

PRÁCTICAS COMUNICATIVAS EN LA AGRICULTURA URBANA DE MEDELLÍN

TEJIDO SOCIAL, TERRITORIO Y SABERES

Informe cuanti-cualitativo

Equipo de
investigación

Paula Restrepo
Cristina Sandoval

Luis Alberto Gallego
María Isabel Correa

Kelly Manosalva
Sara Sofía Vergara



Red de
huerteros
Medellín



UNIVERSIDAD
DE ANTIQUÍA



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
JAVERIANA



Universidad
AUTÓNOMA
de Occidente

CONTENIDO

Glosario	1
Metodología	3
Origen de las huertas	4
¿Cómo surgió la huerta?	
¿Por qué y para qué sembrar?	
Midiendo las prácticas y procesos	14
Calidad de los procesos socio-ambientales	
Prácticas de siembra y mantenimiento	
La producción y sostenibilidad en la huerta	
Relaciones: actores, frecuencias y razones	41
Actores y frecuencias	
¿Por qué se relacionan los grupos de sembradoras?	
Relacionamiento laboral: La fuerza de trabajo	
Relacionamiento material: Los recursos naturales y artificiales	
Relacionamiento epistémico y motivacional: los saberes	
Relacionamiento comunicacional: gestión comunicativa y convocatoria	
Sobre el relacionamiento y la creación de la RHM	
Relacionamiento con la comunidad	
Relación con el espacio	
Relacionamiento con Instituciones	
Huertas como espacios multifuncionales	82
Educación ambiental	
Aprender haciendo	
Huertas como espacio para la investigación	
Cuidado del cuerpo y del medio ambiente	91
Alimentación y salud	
Huertas como espacio de terapia	
Biodiversidad	
La huerta como dispositivo político	
Apropiación del espacio público	
Estrategias de resistencia	
Soberanía alimentaria	
Conclusiones analíticas, prospectivas y gremiales	107

GLOSARIO

JAC: Junta de Acción Comunal

RHM: Red de Huerteros de Medellín

Sociedad Civil: Todas las personas, en su rol de ciudadano/a, excluyendo todo rol público o privado

Actor indefinido: Son actores sin nombre propio, por ejemplo, los vecinos o el grupo de adultos mayores del barrio.

Actor definido: Son actores que pueden ser identificados al menos en uno de sus nombres, por ejemplo, Margarita, Paulo Freire o COPACO de la Comuna 10

Actor personal o Persona natural: Es una persona orgánica, es decir, un ser humano. No es una representación artificial como una persona jurídica.

Actor colectivo: Conjunto de personas que forman un grupo organizado.

Organización: Es una agrupación de personas que comparten una interacción, con unos procesos, metas y formas de relacionamiento. Esta puede ser de la sociedad civil (como una ONG o una JAC, del sector público)

Organización civil: Es un grupo de personas de la sociedad civil, puede ser una corporación (constituida legalmente), o una red, o un grupo de activismo, o una ONG entre otras posibilidades.

Sector privado: Son el conjunto de empresas.

Actor Institucional o Sector Público: Conjunto complejo de personas cuyo salario viene directa o indirectamente de los impuestos.

Institución Social: Es una organización del área de la salud, educativa o cultural como un hospital, una biblioteca o una casa cultural. Éstas pueden ser civiles, privadas, públicas o una combinación de las anteriores.

Cita o Narrativa: Es algo que alguien dice y que, en particular, queda registrado a través de la voz y, en últimas, la escritura. En la metodología del presente estudio, las narrativas provienen de las notas y transcripciones de las 86 entrevistas realizadas a los/as voceros/as de las huertas, las cuales quedaron dispuestas en una amplia matriz de Excel.

Sobre la forma en que son nombrados los actores

En la sección sobre relacionamiento como un acto comunicativo, se reportarán los actores según son nombrados, lo cual implica que no se pueda deducir cuando un mismo actor representa a más de una organización o institución. Por ejemplo, Javier Burgos puede representar a su misma persona como activista ambiental, también a la Casa de Cultura de los Alcázares o del proyecto Casas de Cultura, como también a la Red de Huerteros Medellín; es decir, un mismo actor puede representarse a sí mismo como persona natural, a una parte del sector público, y otra parte del sector de la sociedad civil, lo cual implica que un actor pueda representar distintos actores de naturaleza diferente.

Para ilustrar, la huerta Ecohuerto Cerros del Escorial reporta la RHM como actor clave. Sabemos que la RHM no es un ente abstracto, necesariamente Ecohuerto Cerros del Escorial se ha relacionado con una persona natural

(con nombre propio como, por ejemplo, “Andrea”) para poder haber reportado una relación con la RHM. No obstante, al haber reportado RHM no sabemos con cuál persona en específico se mantiene la relación, por lo cual, si se reporta el nombre propio del actor se dará por entendido que es una persona natural, y si se reporta el de una organización se entenderá que es el de una organización (civil, pública y/o privada).

Sobre las huertas que no tienen nombre

7 huertas no reportaron en la entrevista un nombre propio, de las cuales tres son unipersonales, 2 son pequeñas y 2 son grandes. Por tanto, para ser identificadas se nombrarán con el primer apellido del entrevistado/a, seguido del barrio o área geográfica reportada. Por ejemplo, la huerta de la entrevistada Blanca Lucía Gómez Acevedo, cuya huerta se ubica en el barrio Suramericana (Comuna 11), será nombrada como Gómez/Suramericana.

ORIGEN DE LAS HUERTAS



Foto: Huerta de José Carlos Parra

¿Cómo surgió la huerta?

Conocer el origen de cada huerta permite entender los contextos de cada experiencia y establecer diferentes relaciones entre la naturaleza de cada iniciativa y las motivaciones que la orientan. Esta naturaleza, o tipo de iniciativa, está relacionada con los agentes que lideraron el inicio de cada proceso, mientras que las razones para desarrollarlo, involucran las intenciones y convicciones que lo atraviesan.

De las 86 huertas encuestadas, el 31% se

debe a una iniciativa institucional. Dentro de esta categoría, se encuentran las huertas que surgieron en espacios financiados con recursos públicos: casas de cultura, bibliotecas, unidades de vida articulada (UVAs), museos e instituciones educativas; o aquellas iniciativas que se desprenden de programas institucionales, como Ecohuertas Urbanas y demás proyectos gestionados a través de presupuestos participativos, así como aquellos destinados a la atención de personas víctimas del conflicto armado.

Origen de la huerta



Es importante resaltar que, si bien estas iniciativas fueron posibles gracias a un agente o proyecto institucional, fueron las mismas comunidades las que se apropiaron de cada proceso y las encargadas de liderarlo y orientarlo. Dentro de estas huertas se destacan la huerta comunitaria Alcázar, la huerta de la casa de Cultura Popular y la huerta de la biblioteca la Floresta, así como algunas experiencias en el sur del valle de Aburrá, como Aldea Verde y De la huerta al plato, que a través de las mesas ambientales y bioterritoriales gestionaron los recursos para el beneficio de sus comunidades.

En segundo lugar, se encuentran las huertas que responden a una iniciativa personal (24%). En muchos casos, estas huertas se convirtieron en espacios de encuentro y aprendizaje para las comunidades vecinas,

impulsando nuevas iniciativas y movilizando acciones alrededor de la siembra: huertas como El Guayabo, El Orégano y La Colina, iniciaron por motivaciones personales y de a poco se convirtieron en referentes comunitarios.

Dentro de las huertas que se deben a una iniciativa comunitaria (19%), se encuentran todas aquellas que surgieron como una idea entre dos o más personas de una misma comunidad para afectar positivamente su territorio. Dentro de estas huertas se destacan la huerta agroecológica El Limonar, la huerta de Miguel de Aguinaga, la ecohuerta Navarra, el Cerro de los valores, la ecohuerta Florencia y la huerta de Agroarte.

Las huertas que responden a una iniciativa familiar (12%), mantienen vivas las tradiciones, estrechan los vínculos entre sus integrantes y permiten a los más pequeños conocer los procesos naturales que rigen la vida. Dentro de estas huertas se destacan, la huerta de Javier y Juanita Franco, El solar de Aranjuez y El Tertuliadero.

Menor participación tienen las huertas que se deben a una iniciativa privada (7%). Estas huertas responden tanto a programas de responsabilidad social empresarial, como es el caso de Labor Social Encizo, como a propósitos terapéuticos y académicos, como son los casos de huerta Psiqué y la Ecohuerta Campus Vivo.

Las huertas promovidas por organizaciones sociales (6%) corresponden a aquellas iniciativas lideradas por corporaciones o grupos constituídos. Este es el caso de la huerta de Corinven, la huerta comunitaria la Gabriela y la huerta de Gedy, las cuales surgen como apuestas pedagógicas y posibilidades de emprendimiento y empleo para sus participantes.

La tradición familiar, la cercanía “desde niños” con el solar donde se recogía la cebolla, es un incentivo para iniciar luego procesos de siembra, no solo por la parte sentimental, sino por los conocimientos que se adquieren de esa práctica sencilla, cotidiana. Franz, alemán “trasplantado” a Medellín desde hace varios años y uno de los fundadores de la RHM, cuenta: “cuando vivía

en Alemania, tuvimos cuando yo era un niño alrededor de la casa una huerta. Hacíamos la mermelada, hacíamos los concentrados para el invierno. Hablamos de unos 50 o 60 años atrás. Como teníamos las cuatro estaciones, debíamos conservar las cosas para el invierno porque no había mucha cosa”. Esa fue una de las motivaciones para iniciar su huerta en Medellín.

Que existiera una huerta antes también puede significar una reflexión sobre ciertos temas, más políticos (sobre todo cuando se trata de espacios comunitarios o culturales) que se van fortaleciendo y se convierten en el sustento teórico de la siembra.

Las razones para sembrar son diferentes, pero podría decirse que en su mayoría se deben a una intención de transformar los contextos sociales de los territorios y a la generación de una conciencia medioambiental y a su pedagogía. Las huertas funcionan más como espacios de encuentro y de aprendizaje que como unidades productivas, aunque en ellas se cosechen alimentos para el autoconsumo y la comercialización.

Para su estudio, estas razones pueden diferenciarse entre medioambientales y socioeconómicas, aunque en la mayoría de los casos resulten complementarias.

En 46 de las 86 huertas, la alimentación fue un tema importante al momento de crear la huerta, sin que esto implicara mayor expectativa por la productividad de la huerta o por qué los alimentos cosechados efectivamente pudieran cubrir las necesidades de sus participantes. Si bien se destacan varias experiencias que empezaron con la intención de convertirse en una solución a los problemas de seguridad y soberanía alimentaria de sus comunidades y en las que, gracias al trabajo y al esfuerzo conjunto, se ha logrado producir variedad de alimentos para satisfacer las necesidades de muchas personas, en la mayoría de las huertas la preocupación por la alimentación pasa por el deseo de adoptar prácticas conscientes y saludables.

En casi una tercera parte de las huertas encuestadas (25 de 86), los valores agroecológicos fueron fundamentales en la concepción de la huerta: la producción de alimentos libre de agroquímicos, la producción y conservación de suelos, el aprovechamiento de residuos, el custodio, intercambio y la siembra de semillas nativas, la creación y el cuidado de espacios

biodiversos, la reflexión sobre los impactos medioambientales generados por los procesos agrícolas industriales, fueron puntos de partida para iniciar la siembra.

Dos aspectos transversales a muchas huertas fueron la tierra (28 de 86) y el territorio (24 de 86). La preocupación por la tierra tiene que ver con las raíces campesinas de gran parte de la población de Medellín, la reflexión sobre el derecho a la tierra y la necesidad de trabajarla para mantenerse vivo. En estas huertas, la preocupación por la tierra se desprende de una visión de mundo que entiende que el equilibrio de la tierra es el equilibrio del ser humano.

Una parte importante de la población actual de Medellín es de ascendencia campesina. La relación con el campo fue un aspecto importante considerado en distintos puntos de las entrevistas. El espacio de la huerta abre posibilidades para que personas que vivieron en el campo compartan y apliquen sus saberes, y renueven su relación con la tierra.

Foto: Huerta Fundacuda



Los recuerdos del campo son recuerdos de abundancia de alimentos; tener un espacio para sembrar en la ciudad da la posibilidad de tener nuevamente esa sensación de abundancia, de independencia. La huerta se convierte en un espacio para tener viva la memoria.

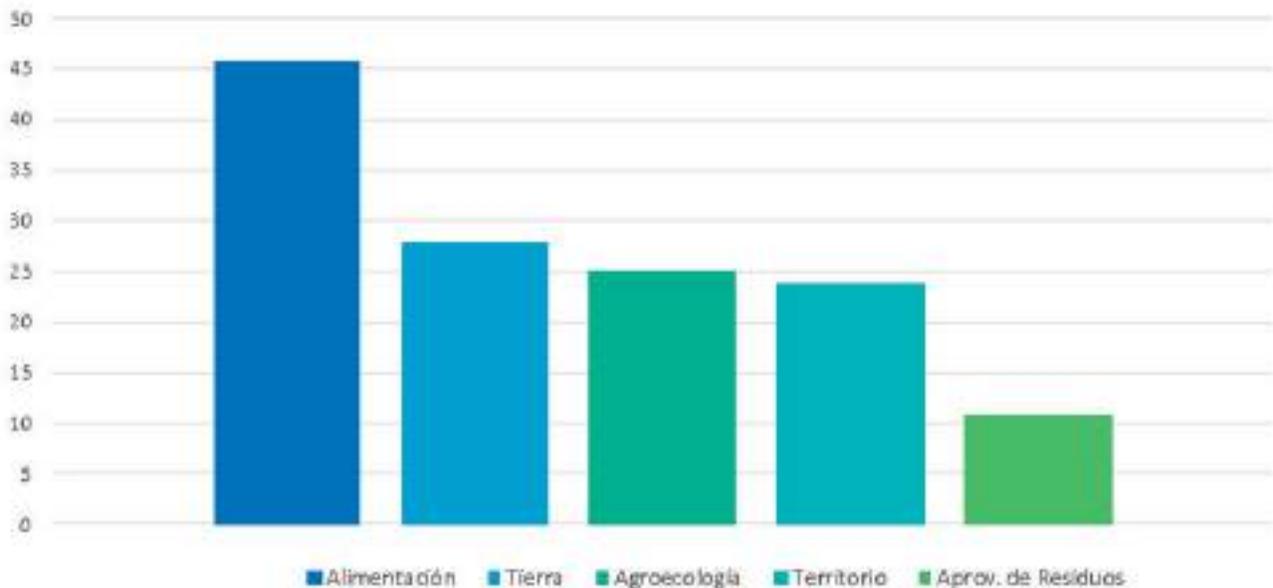
En los comentarios sobre la vida en el campo se siente con frecuencia un dejo nostálgico. Tener

plantas comestibles o medicinales en la ciudad significa restablecer un contacto ideal con la vida pasada, y al mismo tiempo romper el esquema de que las huertas pueden ser solo campesinas.

El territorio como espacio habitado, lugar de encuentro, espacio de resistencia, fue una de las principales motivaciones para emprender diferentes procesos de siembra. La

recuperación de espacios antes gobernados por la contaminación y la violencia, la generación de espacios para el encuentro comunitario y el diálogo de saberes, la memoria y la resistencia frente a las nefastas consecuencias del conflicto armado colombiano, alentaron los procesos de siembra en buena parte de las huertas.

Razones medioambientales



En muchos de estos casos (30%), este fortalecimiento del tejido social establece una importante relación con la pedagogía. 26 de las 86 huertas expresaron que uno de sus deseos para iniciar el proceso de siembra fue el de crear un espacio para la enseñanza y el aprendizaje conjunto: talleres, conversatorios y diferentes procesos de formación han permitido que las comunidades aprendan sobre semillas, compostaje, suelos, microorganismos, polinizadores y muchos otros temas relacionados con el cuidado del medio ambiente.

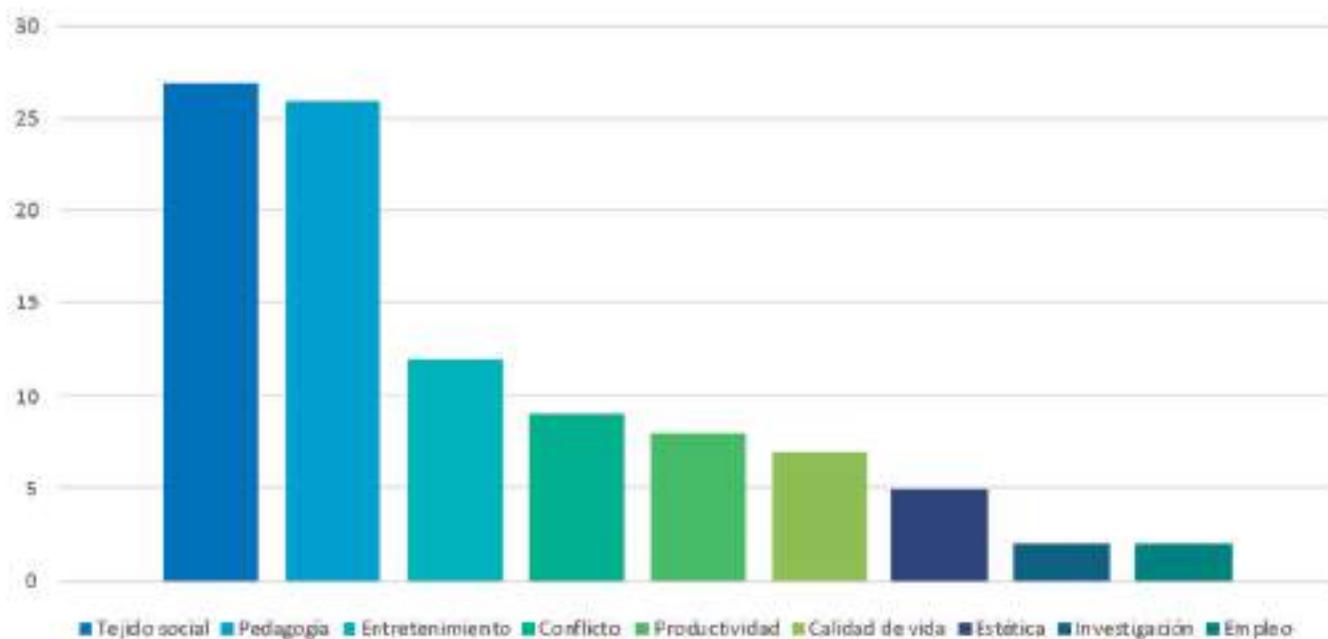
Son muchas las iniciativas, formales e informales, en las que la huerta sirve como instrumento para la educación ambiental. En varios casos se resalta la experiencia práctica de cultivar como elemento para generar reflexiones más amplias sobre el medio ambiente. Este aspecto está presente sobre todo en las huertas de las instituciones educativas, pero en muchas huertas no institucionales también se valora el papel pedagógico de la siembra. Este es un tema que se profundizará más adelante en el aparte “Huertas como espacios multifuncionales”.

Dentro de las instituciones educativas, las huertas se destacan por ser espacios interdisciplinarios en los cuales niños y jóvenes aprenden a través de una pedagogía

viva, donde la enseñanza está orientada por el conocimiento de los procesos biológicos que rigen la vida en la tierra y las dinámicas que la posibilitan. Otras iniciativas, como la del proyecto Cátedras U de A Diversa, conciben la huerta como un espacio en el que se puede aprender sobre diversidad cultural a través del relacionamiento con la tierra y las plantas, como en su curso de lenguas ancestrales.

Se piensa la siembra como la oportunidad para reconectarse con los conocimientos ancestrales. El conocimiento tradicional es visto como promotor de una vida más sana. Hay casos de contacto directo con comunidades indígenas o personas con conocimientos ancestrales a través del trabajo en la huerta. Existe un caso particular en el que la huerta se volvió el espacio para poner en práctica conocimientos ancestrales no directamente relacionados con la siembra, sino con las lenguas indígenas, y es el proyecto Cátedras UdeA Diversa. La huerta fue creada con asesoría de los abuelos de las comunidades, son ellos mismos quienes llevan las semillas y comparten su sabiduría, dando un aval a la idea de enseñar las lenguas ancestrales en la universidad. Las plantas que se siembran son las que tienen un valor en las comunidades.

Razones socioeconómicas



Para otros huerteros, sencillamente, la siembra es un entretenimiento (12 de 86): un goce que se traduce en mayor bienestar emocional y que en muchos casos encuentra su origen en tradiciones familiares campesinas. El embellecimiento de espacios también representa un tema importante para algunos huerteros; el cambio de apariencia y la conservación de espacios limpios y agradables, fueron razones para iniciar algunos procesos de siembra.

Por último, pueden nombrarse las huertas

que se desprenden de proyectos de investigación o en las cuales la productividad, el emprendimiento y la generación de empleo tomaron parte en sus motivaciones iniciales. Estas huertas apuntan a la posibilidad de desarrollar proyectos urbanos en los cuales la producción de alimentos agroecológicos deja de ser un ideal y se convierte en una realidad, proporcionando oportunidades laborales para las personas que participan de la siembra e impulsando pequeños proyectos productivos para el autoconsumo y la comercialización a pequeña escala.

En la mayoría de las iniciativas, se mantienen las razones que motivaron el inicio de la huerta, y en muchos casos, estas se expandieron sobre otras problemáticas no contempladas en un primer momento. La observación y la dedicación en la siembra ofrecen una fuente inagotable de aprendizaje.

Este movimiento, revela de a poco el rol del ser humano dentro de los ecosistemas y la simbiosis entre los organismos responsables de mantener y multiplicar la

vida. Este aprendizaje, permite que las personas tomen conciencia sobre sus prácticas cotidianas y las replanteen en función de un mejor vivir.

La mayor parte de los nombres de las huertas corresponden al lugar geográfico en el que se encuentran o a la institución o ente que promueve el proyecto. Existen, sin embargo, algunos nombres que vale la pena mencionar porque se refieren a prácticas que no necesariamente tienen que ver con la siembra, sino con el componente

social de las huertas. Pueden verse como un ejemplo del amplio espectro de razones que unen la agricultura urbana a la vida de las personas. La huerta El Tertuliadero es lugar de encuentro de las personas del barrio. Allí se venden pasteles, empanadas, palitos de queso, café con leche, gaseosa. Claudia cuenta que gracias al paso de los vecinos por el “tintiadero”¹ se entera de todas las noticias de actualidad que no conocía, además de hablar de política, religión y, de vez en cuando, de siembra.

1. En Colombia se le llama tinto al café oscuro sin leche o crema, con tintiadero se refiere a un lugar en donde se puede tomar café.

Foto: EcoHuerta Navarra



La huerta Doña Pacha está ubicada en la parte trasera del Parque Biblioteca Manuel Mejía Vallejo, y el nombre hace referencia a uno de los personajes de La casa de las dos palmas: Doña Pacha, la curandera que usaba sobre todo plantas medicinales. La huerta nace como un espacio en el que se conjuga la literatura con la siembra.

En Un aula para enseñar, un laboratorio para aprender, de la Institución Educativa Navarra, se crea la huerta para sacar a los estudiantes de las paredes de las aulas físicas, pero se nombra “aula-laboratorio” para mantener el concepto del espacio como un lugar de aprendizaje y experimentación. Se trata de descontextualizar el término abriendo la

participación otras personas que tengan saberes para compartir, permitiendo a los estudiantes desarrollar allí su espíritu investigativo.

Manga Libre, ubicada en el barrio Buenos Aires cerca de la estación Bicentenario del tranvía, toma su nombre de la voluntad de devolver a la comunidad un espacio que hasta el momento había sido destinado a las basuras del barrio, permitiendo que cada uno diera su propia versión de en qué lo quería convertir. Ahora, en palabras de quienes lideran el proceso, es un espacio de encuentro para talleres, conversatorios, proyecciones, descanso y “parche”.



Foto: Huerta Manga Libre

Hay algunos casos en los que la relación con el territorio es clara en el nombre de la huerta, pero existen además otras razones que no son evidentes, como en el caso de la Ecohuerta Florencia, en la comuna 5 - Castilla, donde el nombre busca reivindicar el lugar del barrio dentro de la comuna, pues “en Castilla se llevan la mayoría de presupuesto. Florencia es un rinconcito que nadie le para bolas”, o la huerta Colores Renaciendo, ubicada en la urbanización Colores de Calazanía, en donde los habitantes fueron evacuados y tuvieron que permanecer fuera de sus casas durante dos años por problemas estructurales en los edificios. La huerta ya había existido y en su primera versión se llamó Colores Floreciendo.

La huerta del Cerro de los valores nació como un espacio de resocialización para un grupo de desmovilizados que cuentan que, aún cuando no tenía nombre, “un día, un miembro de la comunidad, un líder nos vio aquí metidos y nos dijo: muchachos, ustedes están recuperando muchos valores de los antivalores que tenían... ¿Por qué no exponen este espacio cómo el cerro de los valores? Ya estaban viniendo los niños, los artistas, los líderes. Entonces nos dimos a eso. Por haber recuperado valores, no solo nosotros como desmovilizados, sino también la comunidad, le pusimos así: Cerro Los Valores”.



Foto: Huerta Cerro de los Valores

MIDIENDO LAS PRÁCTICAS Y LOS PROCESOS

En los siguientes párrafos se abordará el tema de las prácticas desarrolladas en las huertas entrevistadas desde dos puntos de vista diferentes. Por un lado, se hace un análisis de la incidencia socio ambiental de las huertas según algunos criterios, que van desde aspectos técnicos como el tipo de abono producido, hasta otros con características relacionales como la realización de actividades diferentes a la siembra en la huerta.

En este primer análisis el propósito es construir un cuadro sobre la fortaleza de la agricultura urbana en Medellín, pensada como un proceso social que influye en decisiones y prácticas de tipo ambiental. El segundo acercamiento pretende hacer una caracterización de tipo técnico, con el objetivo de identificar las posibilidades que tienen las distintas huertas de mantenerse en el tiempo, bajo la premisa de que un espacio de siembra que funciona puede ser un sustento más efectivo a los procesos

sociales que se quiere apoyar. Teniendo en cuenta estos dos puntos de vista, se puede comprender cómo análisis a preguntas similares como “cuánto tiempo dedica al cuidado de la huerta” arrojen resultados diferentes. En el caso de esta pregunta, el acercamiento socio-ambiental considera el tiempo de trabajo dedicado por cada grupo al mantenimiento de su propio espacio, y piensa ese tiempo como una porción de la vida cotidiana de las personas, en el que se privilegian actividades que con gran probabilidad no serán remuneradas e implicarán, en cambio, interacción con otros seres vivos.

Desde el punto de vista técnico, para la misma pregunta se consideran también otros aspectos, como la dimensión de la huerta y el número de personas que conforman el equipo de trabajo, para saber si el tiempo total dedicado a la huerta puede ser suficiente a su cuidado y mantenimiento.

¿Cómo es una HUERTA COOL?

1

Dedica más de 9 horas semanales para su cuidado.

El 34% de las huertas tienen una dedicación alta, mientras el 51% de los procesos tienen dedicación baja.

3

Tiene producción propia de abono: lombricultivo, paca digestora y/o compost.

El 83% de las huertas tienen producción propia de abono.

5

Controla las plagas con biopreparados y/o alelopatía.

En el 66% de las huertas se utilizan biopreparados y/o alelopatía para combatir y prevenir las plagas.

7

Interactúa con otras huertas y/o personas.

El 73% de las huertas interactúan con otras huertas y/o personas.

8

Promueve iniciativas similares.

El 72% de las huertas han promovido otras iniciativas similares.

Tiene variedad de plantas sembradas: aromáticas, hortalizas, ornamentales, frutales y polinizadores.

2

La variedad más alta de plantas sembradas son aromáticas.

El 47% de las huertas siembran plantas atractoras de abejas y mariposas, pero con poca variedad.

Utiliza semillas limpias, principalmente de Custodios y Guardianes.

4

El 29% de las huertas obtienen sus semillas de Custodios o Guardianes.

Realiza actividades diferentes a la siembra,

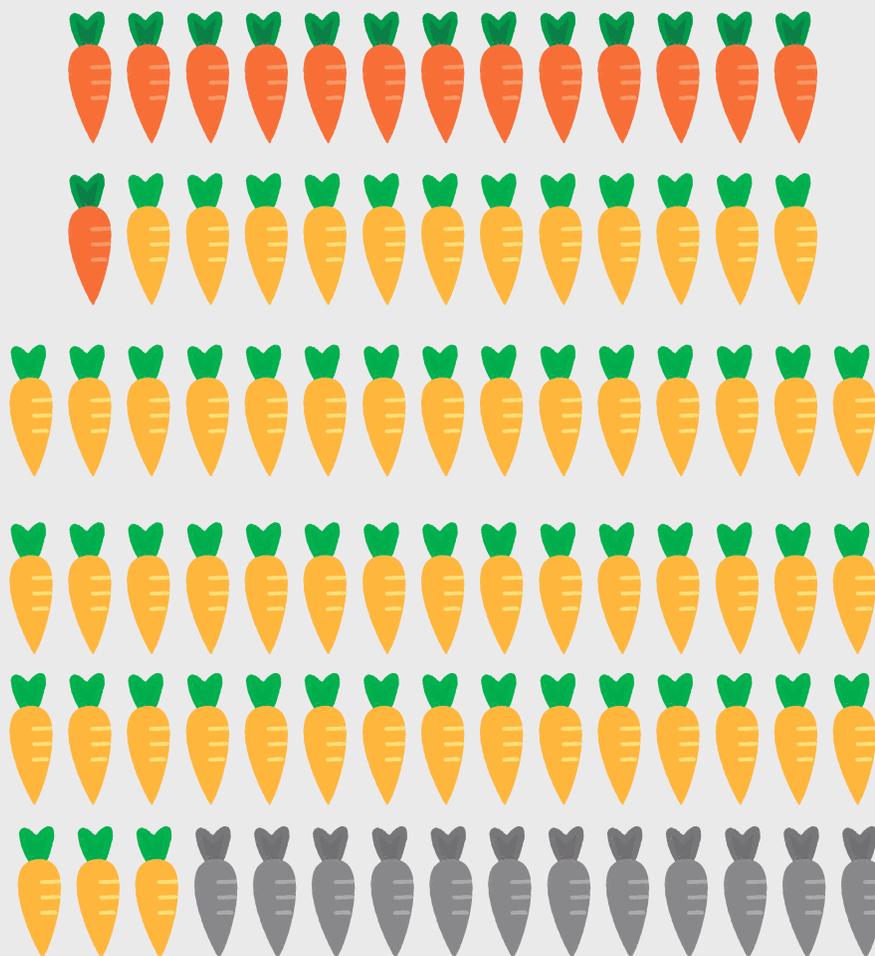
6

En el 73% de las huertas se realizan actividades diferentes a la siembra como: talleres, cine, tertulias, etc..



*Los porcentajes equivalen a entrevistas realizadas a 86 huertas de la ciudad de Medellín.

¿Qué tan **COOL** son las huertas que hay en **Medellín?**



Calidad alta: 16%
Calidad media: 70%
Calidad baja: 14%

a. Calidad de los procesos socio-ambientales

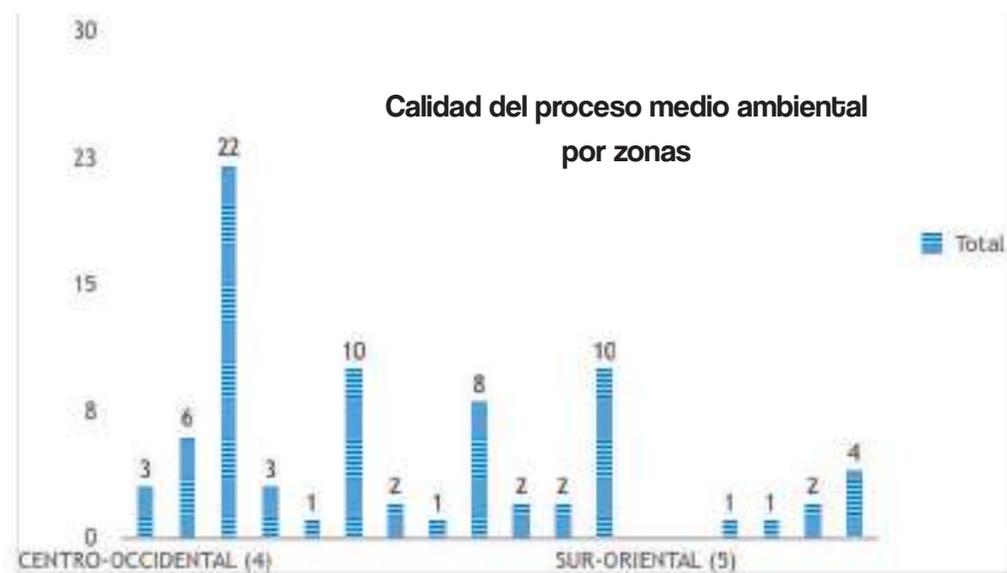
Con el objetivo de evaluar la calidad de los diferentes procesos socio-ambientales que se están dando en las 86 huertas entrevistadas de la ciudad, se seleccionaron algunas variables técnicas y sociales que permitieran puntuar los procesos de cada una de las huertas, con el fin de clasificarlas en: Calidad alta, Calidad media y Calidad Baja.

Esta evaluación de calidad tiene en cuenta dos aspectos generales:

Desde lo técnico-ambiental: Evaluar las prácticas, saberes y conocimientos agrícolas que se desarrollan en las diferentes huertas. Esto incluye la reflexión consciente en aspectos como: origen y conservación de las semillas, abono y cuidado de la tierra, control y manejo de plagas y variedad de cultivos.

Desde lo social: Evaluar la relación de la huerta con otras huertas, personas u organizaciones. Esto incluye: la participación e interacción de la comunidad, la relación con otras huertas, los procesos de enseñanza y aprendizaje y la diversificación de actividades diferentes a la siembra.

La evaluación de estos dos aspectos generales en un indicador de calidad permite tener una aproximación del estado actual de las huertas de la ciudad. Reconocer cuáles son los aspectos en los que se tienen mayor conocimiento y mejores prácticas, y cuáles aún no han sido tratados con la reflexión, cuidado y pertinencia necesaria.



En la gráfica anterior están divididas las 86 huertas entrevistadas según la zona de la ciudad: centro oriental, centro occidental, nor-oriental, nor-occidental, sur occidental y sur oriental. En cada una de las zonas se muestra cuántas huertas entrevistadas tienen un proceso socio ambiental de calidad bajo, medio y alto.

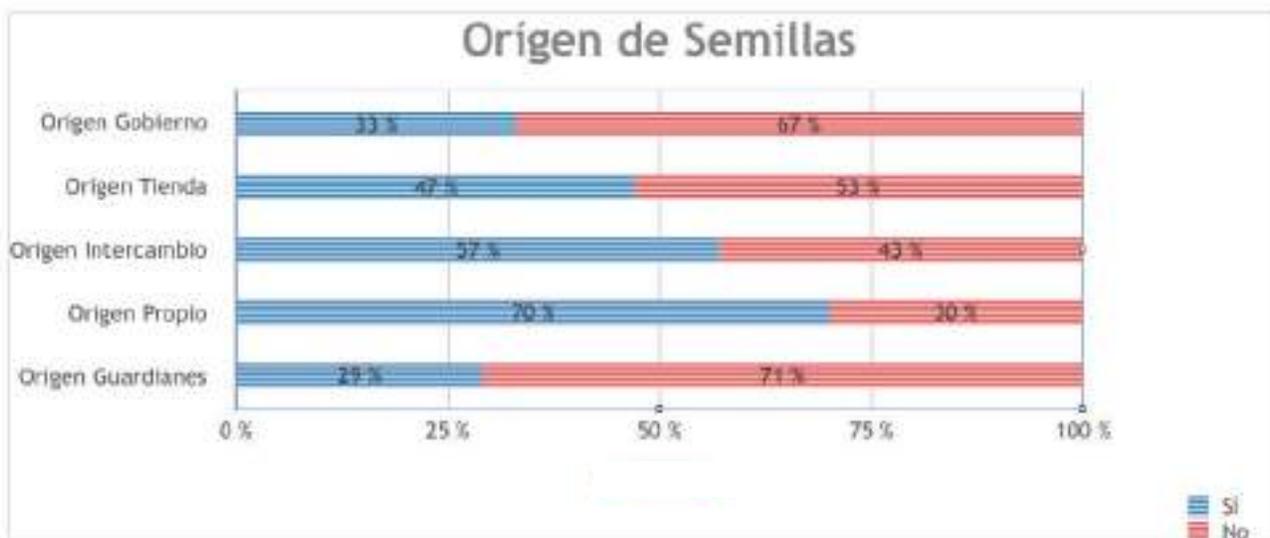
Una primera reflexión que permite el gráfico es notar que la mayor cantidad de huertas entrevistadas, el 36% de ellas, están en la zona centro occidental. Esto debido a que la Red de Huerteros de Medellín ha tenido mayor influencia en estos barrios de la ciudad y por lo tanto tiene mayor conocimiento sobre la existencia de huertas en esta zona. Solo una huerta fue entrevistada en la zona sur-oriental, lo que deja como necesidad de investigación acercarse más a esta zona y explorar lo que está ocurriendo allí respecto a agricultura urbana. Al igual que la zona nor-occidental donde solo participaron 7 huertas.

En todas las zonas la frecuencia más alta hace referencia a huertas con procesos socio ambientales de calidad media. 14% de las huertas tienen procesos socioambientales de calidad baja, 64% tienen calidad media, 13% de las huertas calidad alta.

De las 14 huertas con calidad alta, 12 son huertas comunitarias y los otros 2 restantes son familiares. Esto como indicador de que es importante para tener un alto nivel de proceso socio ambiental, propiciar relaciones, interacciones e intercambios con otras personas o huertas.

Con el objetivo de profundizar en algunas de las variables que se tuvieron en cuenta para medir la calidad de los procesos socio ambientales, se mostrarán a continuación, en detalle, algunos de los resultados más relevantes.

1. Origen y conservación de las semillas



A la pregunta ¿Cómo obtienen las semillas que siembran? Las personas podían escoger varias respuestas entre 5 posibilidades dadas, como se evidencia en el gráfico. El 70% de las huertas entrevistadas respondió que utilizan semillas de procedencia propia. Esto quiere decir que, tienen una conciencia sobre la necesidad de guardar parte de las cosechas para sacar semillas y lograr así la sostenibilidad de la huerta. Esto se sustenta en afirmaciones de los entrevistados tales como: “No estoy de acuerdo en comprar semillas, son vida, no debería ser un negocio” D19_EcohuertaCastelo o “La idea es aprovechar las semillas que dan las plantas, sacarle provecho a lo que se tiene”. D87_SedeSocialSantaLucia

La utilización de semillas propias, permite además lograr mayor adaptabilidad de la semilla en el mismo terreno en futuras siembras. De ahí que en las entrevistas las personas hagan especial énfasis en el origen propio de las semillas: “Cuando logras montar un cultivo y él se llega a arraigar bien, ya él se vuelve inmune a muchas plagas”. D49_LaborSocialDeEncizo

Sin embargo, también se evidencian casos en los que el uso de las semillas propias responde únicamente a la falta de dinero para comprar en tiendas o la demanda de más semillas por parte de los organismos gubernamentales.

El segundo origen de las semillas más frecuente es el intercambio. Un 57% de las huertas utilizan semillas que provienen de otros huerteros, vecinos o amigos. Este tipo de práctica da cuenta de un relacionamiento e interacción con otras personas o huertas, lo que fortalece la práctica socio ambiental. Los intercambios de semillas permiten incentivar y fortalecer otros procesos de huertas, al tiempo que se pone a circular la semilla para garantizar su conservación. Las huertas comunitarias suelen utilizar en mayor medida el intercambio de semillas. Es común que sus participantes lleven semillas desde y para sus propios procesos.

A pesar de que el intercambio y las semillas propias son los orígenes más comunes, en la gráfica se evidencia que aún existe una dependencia a la compra de semillas en tiendas agrícolas. Un 47% de las huertas compran semillas en tiendas. En este punto es importante resaltar que es común que en la mayoría de tiendas agrícolas se vendan semillas certificadas y/o modificadas genéticamente. Semillas que pueden garantizar un alto porcentaje de germinación pero que no responden a los procesos limpios, ancestrales y tradicionales que se desea rescatar. La dependencia a las tiendas agrícolas además da cuenta de la falta de soberanía y seguridad alimentaria.

Respecto a esta problemática de las semillas, sólo un 29% de las huertas, manifiestan conseguir las semillas de Guardianes y Custodios. Este origen responde a un proceso reflexivo, tal como lo manifiestan algunos de los entrevistados:

A pesar de que 14 de las 58 huertas entrevistadas quedaron evaluadas como huertas con procesos socio ambientales de Calidad Alta, se evidencia que hay 6 huertas de este grupo que no consiguen sus semillas a partir de Custodios y Guardianes.



En las huertas de Calidad Media se evidencia una incipiente interés y reflexión por la problemática de las semillas. Sin embargo, este es uno de los aspectos más importantes a trabajar en el futuro. Pues el conocimiento sobre la procedencia y conservación de las mismas es escaso.

“Apoyamos a los guardianes de semillas por amor a la tierra, a los campesinos. Por tratar de ser coherente en los hábitos. por amor a la vida, por respeto, por el ánimo de querer preservar, de valorar un legado. Reconocer la mística que hay en un grano, independientemente de la forma que tenga. Reconocer que hay una memoria y que eso hace que haya más vida. Hay una historia de familia, de grupos poblacionales, una historia de preservación, con el alimento, con un ritmo natural de la vida”

D46_LaHuertaDeGedy

En términos generales, el de las semillas es uno de los temas más ignorados de la agricultura urbana en Medellín y al mismo tiempo uno de los más importantes. Varias de nuestras preguntas estaban relacionadas con las semillas: cómo obtienen sus semillas, por qué lo hacen de ese modo y cómo las conservan si lo hacen. En la mayoría de los casos las semillas no se eligen, llegan por donaciones o se tienen a mano. También se argumenta que se siembran las semillas de lo que les gusta comer. Y a veces se eligen las semillas más baratas en el mercado.

Otro criterio que emergió era el de las semillas certificadas, por ser más eficientes. Incluso un huertero nos respondió que las semillas certificadas tienen más garantía que las propias. “Tenemos un banco de semillas, pero solo por fines pedagógicos”.

Preocuparse por el tipo de semillas que se siembran significa tener una mayor conciencia respecto al proceso de siembra; escoger un cierto tipo de semillas en Colombia implica poner en cuestión el modelo existente en el país respecto a la siembra, que privilegia las semillas certificadas y, al momento, no limita el uso de semillas modificadas genéticamente o de variedades importadas que puedan afectar la producción local.²

Usar un cierto tipo de semillas en lugar de las comerciales que se encuentran en viveros o supermercados significa asumir una cierta posición política frente al sistema productivo, pero no hay una única justificación al respecto, sino que, cuando hablan del tema, las personas entrevistadas que tienen una cierta sensibilidad al respecto, dan motivaciones de distintos tipos:

- Favorecer el conocimiento sobre nuestra tradición alimenticia.
- Apoyar los conocimientos ancestrales de los custodios de semillas y a los custodios mismos
- Por motivos ecológicos, puesto que la mayor parte de las semillas comerciales se producen usando agroquímicos
- Favorecer la circulación libre de las semillas, oponerse al monopolio por parte de multinacionales: las semillas son patrimonio vivo de la humanidad y no deberían ser un negocio
- Defender la autonomía generada cuando se siembran las propias semillas. Las semillas modificadas muchas veces son estériles; la planta que generan no tiene semillas fértiles y por lo mismo solo sirven para una sola producción.
- Participar en el fortalecimiento del tejido social a partir del intercambio
- Generar conciencia frente a la alimentación y promover la soberanía alimentaria. La semilla es lo que ha mantenido a los pueblos vivos durante muchas generaciones.
- Apoyar el fortalecimiento económico de los agricultores.
- Evitar que haya más territorios desarraigados porque no pueden usar sus semillas criollas.
- Custodiar las semillas a partir de la siembra.
- Como acto de libertad.

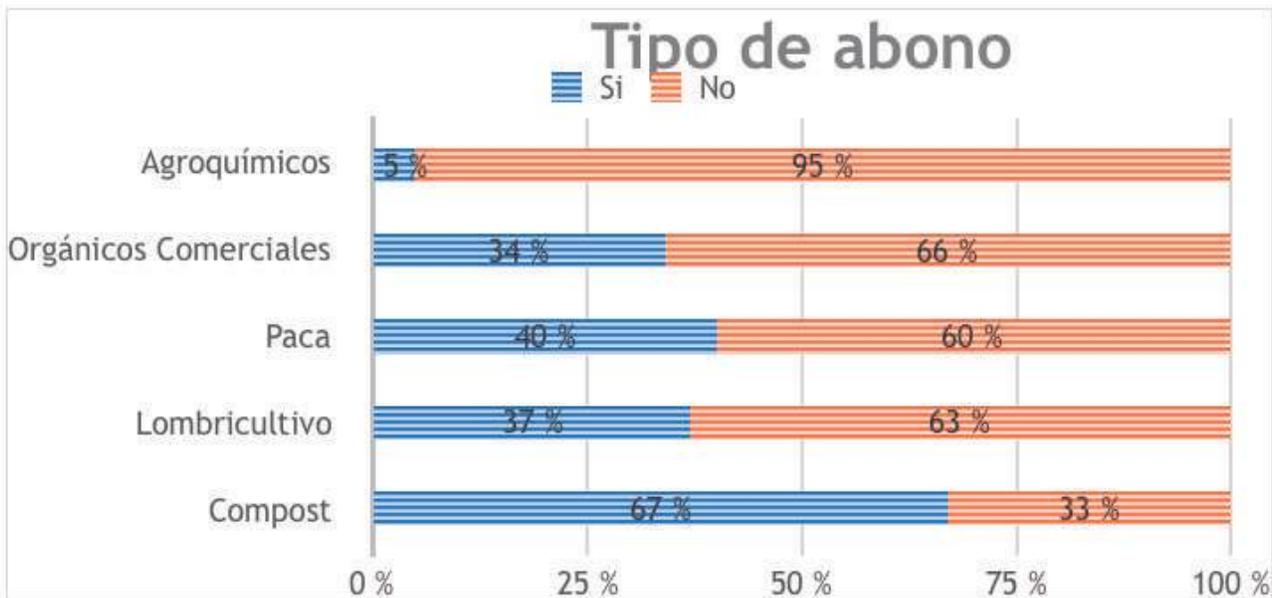
2. Actualmente está en discusión en la Cámara de Representantes el PROYECTO DE ACTO LEGISLATIVO NÚMERO 226 DE 2019, que propone la prohibición de El ingreso, producción, comercialización y exportación de semillas genéticamente modificadas. Ver http://www.secretariassenado.gov.co/legibus/legibus/gacetas/2019/GC_0874_2019.pdf

Sin embargo, la mayoría de las personas no le dan importancia a las semillas y a su relación con los custodios es decir, no dimensionan las semillas desde la perspectiva ecopolítica que subyace en la lucha de los custodios. Los valores que promueven éstos como la diversidad, el rescate del conocimiento, las semillas nativas y criollas, no significan nada, no emergen en ningún momento en la conversación.

Los guardianes de semillas hacen un trabajo de recuperación de semillas en peligro de extinción, con un modelo de agricultura sana que busca producir semillas sanas. Semillas enfermas son aquellas que “no pueden producir sin una dosis cada vez mayor de agrotóxicos y que además generan una

dependencia comercial en el productor que se ve obligado a comprar la semilla para cada siembra”. Esta es una labor que se encuentra con mucha oposición, pues muchas personas no entienden que se use la tierra para conservar o recuperar semillas y quieren por el contrario sembrar las plantas más comunes para el consumo. En una entrevista que le hicimos a una guardiana ella nos manifestaba que tuvo que dejar su tierra en manos de un familiar y él cambió las plantas nativas que producían semillas por otras más comunes que pudiera comer. “A él lo que le gusta son los árboles, el plátano, las aromáticas, lo más básico”. Para ella “Es la revolución de nosotros, no es una revolución grande porque tendríamos que ser muchos”.

2. Tipo de abono



Sólo el 5% de las huertas entrevistadas utilizan agroquímicos para abonar la tierra: dos huertas comunitarias y dos huertas familiares. El bajo porcentaje de uso de agroquímicos da cuenta de un proceso más limpio en la siembra y menores riesgos de toxicidad en las personas. Sin embargo, no se puede afirmar que exista una gran conciencia sobre los riesgos ambientales del uso de estos productos.

90% de las huertas de calidad media sí se da producción propia ya sea de paca, compost o lombricultivo.

Las huertas suelen articularse fácilmente con formas de compostar para obtener abono, de modo que en algunos lugares la unidad no es la huerta sino la huerta-compostera (sistema de compost, lombricompost o paca digestora).

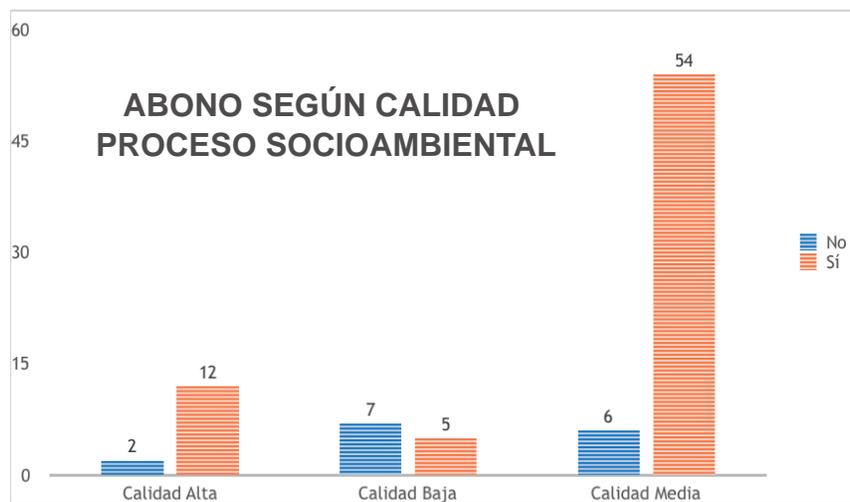
El tipo de abono más utilizado es el compost,

con un 67% de uso. Tanto el compost, como la paca y el lombricultivo dan cuenta de un proceso no solo de siembra sino de aprovechamiento de los residuos orgánicos. Esto se traduce en una mayor reflexión de los sembradores sobre un proceso completo de siembra que se preocupa por el estado de la tierra y

la reutilización de los desechos. De ahí que el 83% de las huertas entrevistadas obtengan el abono de producción propia, ya sea con paca, compost o lombricultivo.

2 de las huertas que quedaron calificadas como procesos socio ambientales de calidad Alta, no tienen producción propia de abono y dependen del intercambio con otros huerteros o de la compra de productos.

El 58% de las huertas clasificadas con proceso socio ambiental de calidad bajo, no producen su propio abono. En cambio, en el



Algunas experiencias ven como un logro que la gente, después de algunos talleres, entiende que lo que antes consideraban basura se puede convertir en abono, en algo útil. La huerta se tiene como espacio de aprendizaje para entender la dificultad que implica producir la comida, para que los estudiantes se hagan más conscientes de su desperdicio. También se busca cambiar el estilo de vida de las personas, que las actividades de gestión de residuos los lleven a reducirlos y a aprovechar los que se generen.

Si las semillas son un tema residual con prácticas poco frecuentes, la gestión de residuos orgánicos es practicada por muchos huerteros y su discurso trasciende la utilidad que tiene la facilidad de elaborar el propio abono. El discurso en torno a la gestión de residuos implica además una conciencia ambiental. En Aldea Verde por ejemplo el medio ambiente es la motivación, al recuperar residuos sólidos para el reciclaje y “2 toneladas y media mensuales de residuos orgánicos que hemos evitado mandar para el relleno, además de las podas de los árboles y de los céspedes” D41_AldeaVerde. El encargado de la gestión de residuos en Huerta la Colina ofrece plantas que se han alimentado con los residuos de la comunidad, cuando la comunidad está enferma, buscando hacer así una relación entre la salud y el correcto uso de los residuos.

En la institución educativa Navarra la producción de abono orgánico está amarrada a la enseñanza de ciencias naturales. “Yo tengo una casilla de evaluación relacionada con la ecohuerta y aparecen los residuos orgánicos generados por los niños. Ellos traen desde la casa su material para hacer el abono y eso se les convierte en notas por kilos. Eso a Corantioquia le encantó” D60_InsitucionEducativaNavarra.

Hay huertas que comienzan por la intención de hacer manejo de residuos como la de Marta Cuartas y la huerta agroecológica el

limonar, que luego continuó con un cultivo de orellanas y peces. Otras veces el manejo de residuos viene después de otras acciones relacionadas. Como en el caso de Colores Renaciendo, donde primero surgió la huerta y luego “le integré la parte del manejo de residuos, el lombricultivo y cositas así” 81_ColoresRenaciendo.

Algunas huertas son más activas en la gestión de residuos que en la actividad de siembra, cuidado y cosecha. Es el caso de El Orégano, Castelo, Zúñiga, Fundacuda, La Huerta de mi mamá y Huerta Selvita. El orégano y Castelo están totalmente dedicadas a la gestión de residuos orgánicos a través de la paca digestora; Fundacuda es el lugar en donde Guillermo Silva, desarrollador de la paca, tiene su centro de trabajo más recurrente y el lugar donde más pacas se han hecho. Zúñiga es una huerta comunitaria que se ha sostenido gracias a que la paca digestora los mantiene unidos trabajando; La huerta de mi mamá y huerta Selvita son huertas familiares que se articulan con otras huertas alrededor de un parque de pacas digestoras llamado los Paqueros de la Hueso. En estos casos, la mayor parte del trabajo colectivo está volcado hacia la elaboración de pacas. Tal vez, la necesidad de estar sacando permanentemente los residuos, entendido como un compromiso de conciencia ambiental es lo que mantiene estos equipos juntos, mucho más que la labor de la siembra.

Por mi propia experiencia³ puedo decir que la paca, más que la huerta, da la posibilidad de que mucha gente trabaje en diferentes labores, sin tener grandes conocimientos, por lo que la gente se adapta fácilmente. En el caso de los paqueros de la hueso, el lugar que yo frecuento, siento que es más la dinámica colectiva de solidaridad y diversión la que me mueve a ir que la misma responsabilidad ambiental.

3. Manejo de plagas



Sólo el 15% de las huertas entrevistadas utilizan productos industriales o comerciales para el manejo de plagas. Este porcentaje tan reducido da cuenta de conocimientos o saberes aprendidos sobre el manejo de plagas de manera orgánica y natural, tal como ocurre con la alelopatía y los biopreparados. Las razones por las que las personas eligen sembrar ciertas plantas pueden cambiar

según el nivel de conocimiento sobre agricultura o agroecología; quienes tienen por ejemplo una mayor conciencia ambiental tienen en su huerta plantas que aunque puedan no destinarse al consumo cumplen otro tipo de funciones, como por ejemplo las alelopáticas y de control biológico, otras más buscan plantas que no requieran tantos cuidados como agua constante y no

se enfermen tan fácilmente. El siguiente gráfico indica a su vez que el 66% de las huertas entrevistadas tienen conocimientos o saberes, en mayor o menor medida, sobre alternativas naturales para el manejo de plagas. Esto no indica que sean experiencias exitosas, pero sí hace referencia a un interés por un manejo limpio de las plagas.

3. Paula Restrepo, Los paqueros de la hueso

En las 14 huertas clasificadas como procesos socio ambientales de calidad alta, todas manejan las plagas de manera limpia con biopreparados y/o alelopatía. En las huertas de calidad media, el 86% manejan también procesos limpios, mientras que en las huertas de calidad baja, el 75% no utilizan ninguna de estas dos técnicas limpias.



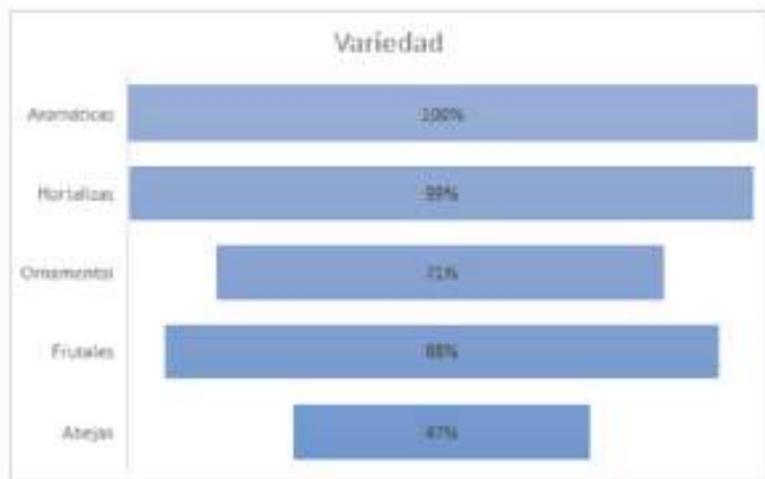
4. Variedad de plantas

Con el fin de evaluar la variedad de plantas sembradas de cada tipo se definió que:

* **Variedad alta:** Hay variedad alta de un tipo de planta cuando hay 11 o más plantas sembradas de ese tipo.

* **Variedad media:** Hay variedad media cuando hay menos de 11 y más de 5 plantas sembradas de ese tipo.

* **Variedad baja:** Hay variedad baja cuando hay de 1 a 5 plantas sembradas de ese tipo.



Aromáticas:

El 100% de las huertas siembran plantas aromáticas. 37% de las huertas tienen variedad alta de plantas aromáticas, el 40% tienen una variedad media y el 23% tienen una variedad baja de este tipo de plantas.

Hortalizas:

El 95% de las huertas siembran hortalizas. El 37% de las huertas tienen variedad alta de hortalizas, el 36% tienen variedad media, el 26% tienen variedad baja y el 1% no siembra hortalizas.

Ornamentales:

El 71% de las huertas siembran plantas ornamentales. De estas, el 5% tienen una variedad alta, el 16% tienen una variedad media, el 50% tienen una variedad baja y el 22% no siembran ornamentales.

Frutales:

El 88% de las huertas siembran frutales. El 4% tienen variedad alta de frutales, el 23% tienen variedad media, el 61% tiene variedad baja y el 12% no cultivan.

Atractoras de abejas y mariposas:

El 47% de las huertas siembran plantas atractoras de abejas y mariposas. El 3% tienen variedad media, el 44% variedad baja, el 53% no siembran atractoras de abejas o mariposas.

Estos datos permiten inferir que en las huertas de la ciudad se siembran principalmente variedad de plantas aromáticas, a diferencia del resto de tipo de plantas. Solo 4 huertas de las 86 entrevistadas tienen variedad alta o media en todos los tipos de plantas. Esto quiere decir que solo el 5% de las huertas tienen cultivos variados de frutales, hortalizas, aromáticas, ornamentales y atractoras de abeja.



En las huertas de calidad baja y media, en cambio, se evidencia que el 99% tienen variedad baja y media en sus cultivos.

En las huertas clasificadas como con calidad alta de procesos socio-ambientales, vemos que hay variedad alta y media de cultivos en general: 10 huertas tienen variedad media y 4 variedad alta.

En general no existe una conciencia o reflexión sobre la necesidad de mantener una variedad y diversidad de cultivos. Las personas entrevistadas manifiestan que siembran principalmente lo que les gusta consumir o las semillas y plantas que logran conseguir. Además, en este aspecto intervienen otros factores como la cantidad de espacio que tienen para la siembra y el tiempo disponible para dedicarle a la huerta.

b. Prácticas de siembra y mantenimiento

Una de las apuestas de la RHM es la de intentar aplicar la agroecología en ámbito urbano, lo que implica generar cuestionamientos de tipo socioambiental, como la defensa de la biodiversidad,⁴ el cuidado del suelo y el agua, el respeto por los ciclos naturales, el uso de semillas libres, la búsqueda de la soberanía alimentaria, la independencia de recursos externos y el fortalecimiento de los vínculos de vecindad.

Las huertas urbanas estudiadas en la investigación se apoyan en uno o varios de estos principios, y es por eso que las consideramos instrumentos didácticos, espacios de construcción de tejido social y lugares de resistencia. Uno de los primeros hallazgos de esta investigación es que la productividad es, en la mayor parte de los casos, un objetivo secundario de las huertas.



Foto: Huerta El Limonar

4. "En esencia, el comportamiento óptimo de los sistemas de producción agrícola depende del nivel de interacciones entre sus varios componentes. Las interacciones potenciadoras de sistemas son aquellas en las cuales los productos de un componente son utilizados en la producción de otro componente (v.gr.) malezas utilizadas como forraje, estiércol utilizado como fertilizante, o rastrojos y malezas dejadas para pastoreo animal). Pero la biodiversidad puede también subsidiar el funcionamiento del agroecosistema al proveer servicios ecológicos tales como el reciclaje de nutrientes, el control biológico de plagas y la conservación del agua y del suelo". ALTIERI, Miguel; NICHOLLS, Clara I. Agroecología: Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México, DF (México). Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe, 2000, p.16

Reconocemos, sin embargo, que una huerta sana, bella, sostenible⁵ y que permita a quien la trabaja cosechar sus frutos, es con mucha más probabilidad una base sólida para un proyecto ambiental de tipo social, como los son la mayor parte de los proyectos estudiados.

Es en ese sentido que identificamos entre las preguntas de la entrevista algunos criterios técnicos básicos que nos pueden dar luces sobre las prácticas de creación y mantenimiento de las huertas aplicados en la ciudad, con el fin de identificar cuáles son las fortalezas y qué aspectos deben ser potenciados, y poder imaginar estrategias para el fortalecimiento de la agricultura urbana en Medellín.

Fueron seleccionadas 13 de las 65 preguntas de la entrevista, privilegiando las que tenían respuesta cerrada y que podían responder a las preguntas ¿qué?, ¿qué tanto? y ¿cómo?. A cada respuesta fue asignado un puntaje, para dar a cada variable un indicador que

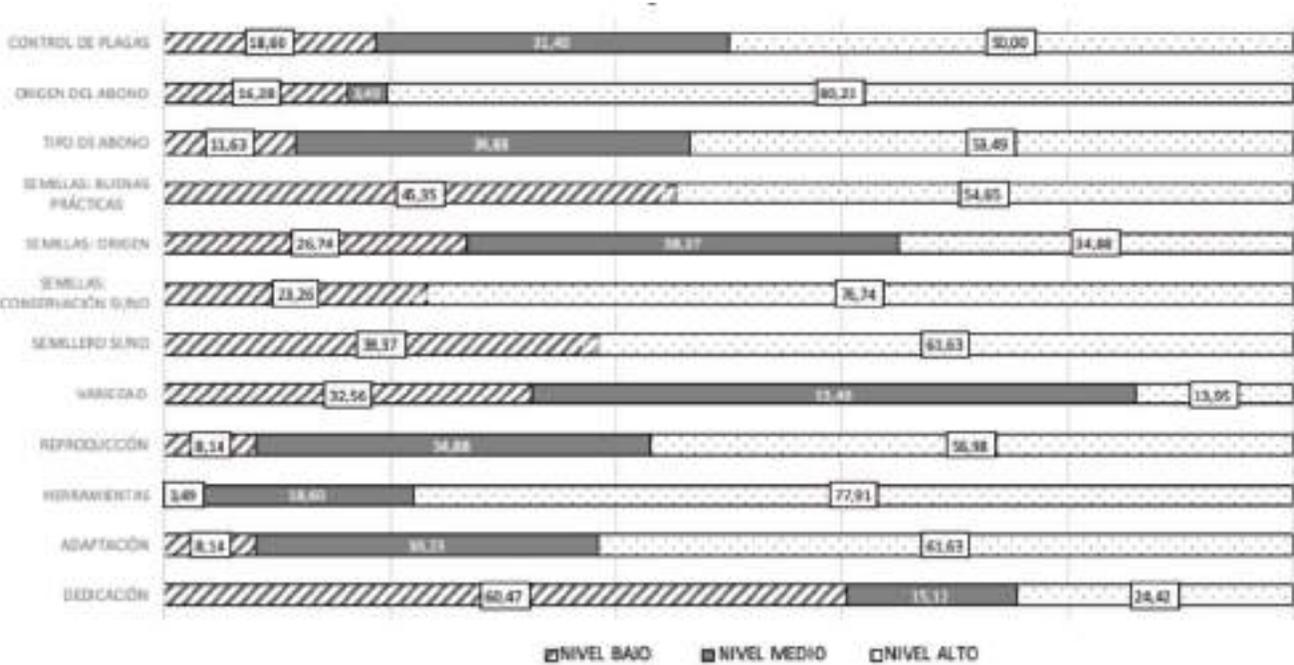
ubicara la huerta en el nivel alto, medio o bajo.

Uno de los propósitos de la agroecología es fomentar la autonomía del agricultor, promover prácticas de aprovechamiento de los insumos que se tienen a disposición, para que la producción no dependa de la propia disponibilidad de dinero. Por este motivo se tomó la decisión de generar un indicador ponderado: entre las variables seleccionadas, se asigna un porcentaje mayor a las prácticas que implican independencia respecto a procesos industriales; tienen más importancia las preguntas que se refieren a las prácticas de producción de insumos y semillas que las que se refieren a los instrumentos o recursos. La siguiente tabla muestra las preguntas, separadas en secciones según las distintas actividades que se realizan en la huerta. Las preguntas marcadas con asterisco corresponden a las mejor valoradas en el indicador ponderado.

5. En este caso, se entiende como sostenibilidad la capacidad de mantener las iniciativas en el tiempo. Se analizan entonces las características que hacen pensar que una huerta puede perdurar. Me limito a la Definición de la RAE para el término sostenible: “Especialmente en ecología y economía, que se puede mantener durante largo tiempo sin agotar los recursos o causar grave daño al medio ambiente”. Esto porque creo que es importante mirar con cuidado la definición de sostenibilidad que se asocia al “desarrollo sostenible”, y que implica defender el medio ambiente sin poner en riesgo el crecimiento económico ni la idea de progreso, lo que me parece una contradicción. En ese sentido así se define la sostenibilidad: Atender a las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas, garantizando el equilibrio entre crecimiento económico, cuidado del medio ambiente y bienestar social.

PREGUNTA	VARIABLE	ACTIVIDAD EN LA HUERTA
¿Cómo adaptaron el espacio para la construcción de la huerta?	Adaptación	Preparación del suelo
¿Tienen semillero/germinadero? *	Semillero SI/NO	Semillas
¿Cómo obtienen las semillas que siembran? *	Semillas: origen	
¿Conservan las semillas?	Semillas: conservación	
¿Cómo las conservan? *	Semillas: buenas prácticas	
¿Cómo es la reproducción de las plantas en la huerta? *	Reproducción	Siembra
¿Qué se siembra en la huerta actualmente? *	Variedad	
¿Qué abono utilizan en la huerta?	Tipo de abono	Mantenimiento
¿De dónde procede el abono? *	Origen del abono	
¿Cuánto tiempo dedican al cuidado de la huerta? *	Dedicación	
¿Qué herramientas tienen en la huerta?	Herramientas	
¿Qué productos o sistemas utilizan en la huerta para el control de plagas?	Control de plagas	

El siguiente gráfico muestra los porcentajes de huertas en nivel bajo, medio y alto para cada variable :



Entre los factores analizados para construir el indicador, el que se refiere al tiempo dedicado al trabajo en la huerta requiere especial atención, no solo porque se trata de un tema al que normalmente se da poca importancia, sino además porque es, entre todos los aspectos considerados, el que presenta mayor número de huertas con un indicador bajo.

En los procesos agroecológicos, la observación y la experimentación son dos aspectos que es necesario considerar; cada tipo de planta tienen necesidades diferentes, y cada lugar tiene sus propias características. Es por eso que no todas las técnicas tienen los mismos resultados, y difícilmente habrá reglas de validez general. En ese sentido, una huerta que funcione no requiere solamente la dedicación a las actividades de siembra y mantenimiento, sino que es necesario considerar el tiempo dedicado al estudio de las reacciones de las plantas a las distintas condiciones del espacio.⁶ La vida en la ciudad nos empuja a tener ritmos frenéticos, y no es fácil encontrar los momentos para identificar las necesidades de las plantas. En realidad, con frecuencia es suficiente algo de tiempo cada día y una observación detallada para resolver con anticipación problemas que podrían volverse más complejos.

Como en los grupos de huerteros entrevistados el número de personas que trabajan en la huerta varía y los tamaños de las huertas son muy diferentes entre ellos, para este indicador consideramos tres subvariables: las horas dedicadas al trabajo en la huerta, la dimensión de la misma, y el número de personas que directamente trabajan en ella. Se calculó así el número de minutos dedicados semanalmente al trabajo en la huerta por metro cuadrado. La mayor parte de las huertas entrevistadas corresponde a procesos comunitarios, se consideró entonces que el tiempo de dedicación declarado en la entrevista se refiere a los momentos en que el grupo se reúne. Así, si se habla de dos horas de trabajo a la semana y el grupo consta de 5 personas, consideramos que durante dos horas hubo 5 personas trabajando al mismo tiempo en la huerta, lo que significa 10 horas de trabajo semanales. En esta, como en otras subvariables analizadas, existen casos excepcionales que estarían por fuera de esta consideración. Imaginamos, por ejemplo, el caso de una familia que suma todos los momentos en los que cada uno, de manera aislada, pasa tiempo en la huerta. Así, si nos dicen que dedican a la huerta 6 horas a la semana, ese sería el valor total a considerar. Pensamos, sin embargo, que estos pocos casos no cambian de manera considerable el indicador.

6. Se define la sustentabilidad como la medida de la habilidad de un agroecosistema para mantener la producción a través del tiempo, las características que permiten que esto suceda varían con diferentes cultivos, áreas geográficas y entradas de energía y, por lo tanto, son altamente «específicos del lugar». Ibid, p. 24

Para hacer un análisis más detallado de los datos arrojados por el indicador que se refiere al tiempo dedicado al trabajo en la huerta, se tomaron las 29 huertas de nivel alto (más de 80 minutos por metro cuadrado de dedicación semanal) y se relacionaron con el tamaño de la huerta, lo que nos permitió evidenciar que las huertas con mayor dedicación son las más pequeñas.

Este análisis nos puede dar pistas sobre los aspectos que se deben considerar si se quiere mejorar el estado general de las huertas. En este caso podemos tener la evidencia de algo que es fácil imaginar, pero que raramente pensamos al momento de iniciar una huerta: es conveniente destinar un espacio pequeño para el cultivo, mientras se comprenden las características ambientales del lugar, se adquieren los conocimientos necesarios al mantenimiento de la huerta y, sobre todo, se consolida el grupo que se dedicará a las labores principales.

Pueden existir, sin embargo, algunos casos en los que el indicador no corresponde a la realidad. Un ejemplo de ello es la huerta de la Universidad de Medellín - Eco huerta Campus Vivo- que podría considerarse un caso de buen funcionamiento, y que tiene dos jardineros que se dedican tiempo completo a la huerta (8 horas al día, 6 días a la semana), algo que pocos huerteros podrían permitirse. A pesar de ello, para el cálculo realizado en la construcción del indicador, la Eco huerta de Campus Vivo



entra en el rango de dedicación baja. La explicación está en el tamaño de la huerta: 2.000 m². Para casos como éste es necesario considerar otros factores que no incluimos en el indicador general, como por ejemplo el tipo de formación que tienen las personas que se dedican al cuidado de la huerta: los jardineros de Campus Vivo han recibido capacitaciones para realizar las prácticas de cuidado agroecológico de la huerta, y los hermanos Julián y Felipe Valencia, que se han encargado del proyecto desde sus orígenes, tienen varios años de experiencia en temas de permacultura y agricultura ecológica.

Otro tema importante para cumplir el objetivo de generar huertas autosuficientes es la producción de abono. En la construcción del indicador general sobre la aplicación de buenas prácticas entre los huerteros de Medellín incluimos 3 preguntas que se refieren a este tema, que podría considerarse la práctica más exitosa entre las consideradas. El 100% de las personas entrevistadas declara que abona la huerta, y el 80% produce su propio abono. En lo que se refiere al tipo de abono utilizado, el 53% se ubica en el nivel alto (lo que corresponde a más de dos tipos distintos de abonos elaborados por los huerteros mismos) y el 35%, en nivel medio. Entre los abonos producidos están el compost, el abono de paca digestora, el bokashi, los fertilizantes líquidos y el lombricultivo.⁷ La atención en la producción y el uso de abonos cobra mayor importancia si se piensa en la calidad de los suelos de la mayor parte de las áreas verdes de la ciudad. En el curso de las entrevistas era común que las personas hicieran referencia a la presencia de escombros en los espacios destinados a la huerta, y 11 huerteros refirieron que la preparación del terreno para la siembra implicó la remoción de escombros.

Preparar el propio abono significa con gran probabilidad recolectar y aprovechar los desechos orgánicos, tema de crucial importancia para el manejo de residuos en la ciudad y que en la Red de Huerteros hemos

tratado de motivar, de manera particular desde 2018 con la campaña Aprovecho el desecho. El alto porcentaje de personas que elaboran su propio abono constituye una base importante para la campaña.

Reconocer cuáles son las plantas que se adaptan mejor al espacio en el que se trabaja requiere una dosis de observación y paciencia, y es un elemento importante en la sostenibilidad de las huertas. Cuando se siembran plantas de fácil manejo o que se adaptan bien a las condiciones de la huerta los resultados son más rápidos, el espacio se ve bien y hay más abundancia. En ocasiones no hay muchas personas que se encarguen de la huerta, y por eso es útil sembrar lo que requiera poco mantenimiento, que pueden ser inclusive plantas espontáneas, que nacen porque encontraron condiciones adecuadas. Las aromáticas, que son resistentes, se propagan con facilidad y tienen diversos usos, son útiles en ejercicios didácticos con personas que están empezando a sembrar. También están las de ciclo corto, para poder ver resultados rápidamente.

Darle una forma específica a la huerta implica una búsqueda por entender mejor el territorio en su aspecto morfológico, lo que no sólo implica mayores conocimientos técnicos, sino un mayor nivel de observación.

7. Cabe mencionar que los estiércoles de distintos animales fueron mencionados por 9 de las huertas entrevistadas, pero el uso de los excrementos puros, aunque pueda tener buenos resultados en términos de productividad, no es considerada una práctica óptima; los mismos deberían ser compostados de manera aeróbica o anaeróbica. Ver: Agricultura orgánica urbana. Guía técnica. Salvador, Fundesyram, 2009, p. 13

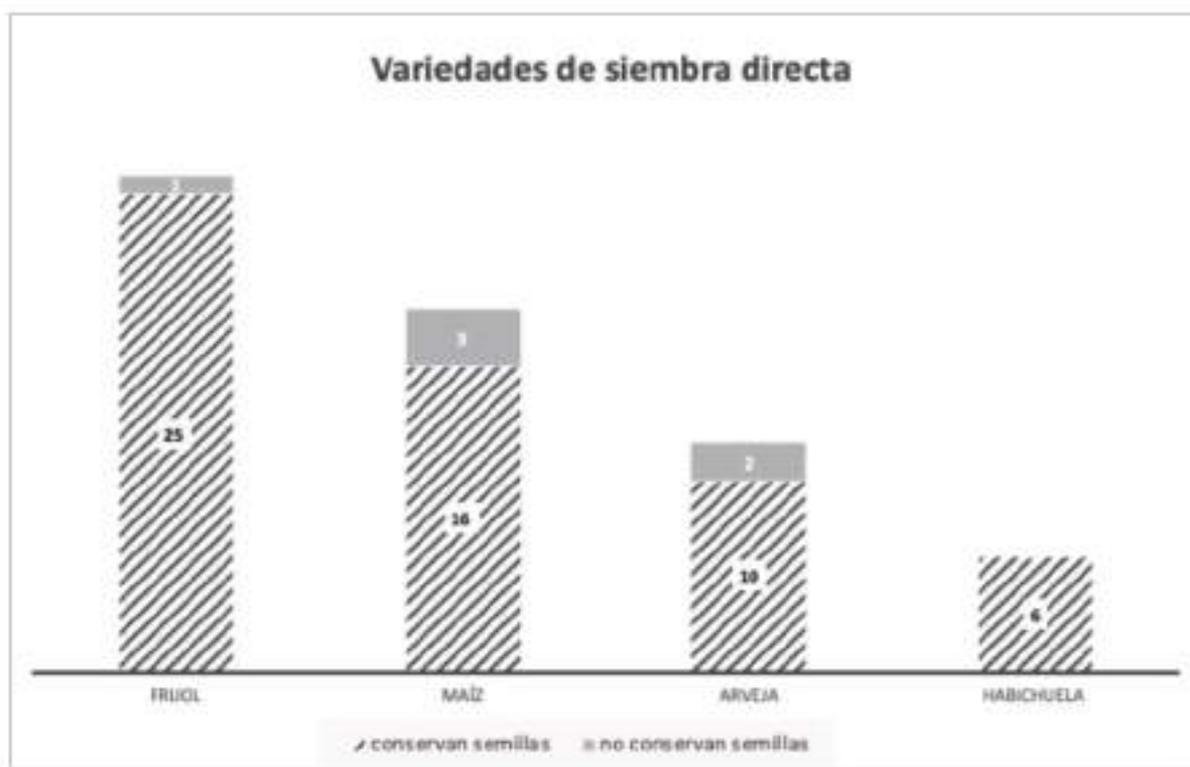
Este es un aspecto que no se manifiesta con frecuencia en las entrevistas; en general la huerta toma la forma del espacio y se adapta a las necesidades mínimas para poder trabajar. También son pocos los casos en los que la forma de la huerta responde a aspectos energéticos o de interacción entre las plantas. Uno significativo es la huerta Mandala, en donde suponían que por la configuración energética del mándala, las plantas que estaban al centro, que eran las que requerían más cuidado, iban a recibir más energía.

Existen otros factores que sería importante considerar y no están presentes en la entrevista, como la rotación de cultivos, el uso de abonos verdes, la protección del suelo a través del acolchado y los calendarios de siembra. De manera particular, en lo que se refiere a las buenas prácticas de conservación de las semillas, no tenemos información sobre las prácticas de recolección de las mismas, que son una parte fundamental para lograr una buena capacidad germinativa, ni sobre los tiempos de conservación, que marcan el límite útil de vida de la semilla, o los niveles de humedad a los que se conservan.⁸ Sin embargo, aprovechamos

la información presente en la entrevista para saber qué tantas personas conservan y siembran sus propias semillas, lo que da cuenta de las probabilidades de que los huerteros sean autosuficientes en términos de reproducción de las plantas. El uso de semillas libres es valorado por varios de los entrevistados como un elemento que favorece la sostenibilidad de la huerta: intercambiar las semillas permite acceder fácilmente a nuevas variedades; sacarlas de los alimentos garantiza independencia, además de que sean sin agrotóxicos; sembrar variedades nuevas promueve la diversidad y permite ver las alternativas de plantas que se adaptan a la ciudad. En la huerta Agroecológica el Limonar tienen plantas específicas para la conservación de las semillas, con la conciencia de que la semilla “es lo que ha mantenido a los pueblos vivos durante muchas generaciones”. En la Red de Huerteros nos preocupamos por divulgar los conocimientos sobre las semillas libres, y por promover el uso de semillas nativas y criollas. Ese tema ha sido analizado en el aparte de la investigación en el que se habla de procesos socio-ambientales.

8. Cómo obtener tus propias semillas. Manual para agricultores ecológicos. Serie: AGRICULTURA ECOLÓGICA. Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca y Red de Semillas “Resembrando e Intercambiando”, Sevilla, 2008, pp. 64-69; GOUST, Jérôme, et al. El placer de obtener tus semillas, La fertilidad de la tierra ediciones, Navarra, 2010, pp. 60-66

Entre quienes conservan sus semillas (66 huerteros), no tenemos el dato sobre cuáles de ellas siembran, pero podemos saber cuántos de ellos cultivan variedades de siembra directa (se siembra directamente la semilla en el terreno), para entender cómo ciertas prácticas pueden fortalecer otras. Los datos se pueden observar en la siguiente gráfica:



Consideraciones metodológicas

Algunas aclaraciones sobre las subvariables utilizadas de las que no se ha hablado hasta el momento, o que requieren una descripción más detallada sobre los criterios metodológicos aplicados en la construcción del indicador.

En la categorización de los tipos de herramientas usadas, se da menor valor a aquellas que permiten realizar labores más sencillas, y que aportan poco a la transformación del suelo. Se sabe que la

gran mayoría de terrenos cultivables en la ciudad son resultado de acumulación de escombros de construcción. Es por eso que para preparar adecuadamente el suelo es necesario tener herramientas robustas, que son las que dan un mayor puntaje. Lo mismo sucede con preparaciones del suelo más avanzadas y que permiten una mayor eficacia en la siembra, como la doble excavación o el terraceo.

Este análisis no es válido para las huertas sobre superficie rígida (como terrazas y balcones) por lo que para esos casos excluimos del indicador pica, barra y azadón. Es de señalar que este tipo de categorización parecería en contradicción con la práctica de la “labranza cero”, propia de la permacultura, sin embargo se aplica solamente en espacios urbanos y con suelos caracterizados por alta presencia de escombros y una capa orgánica pobre o inexistente.

Respecto a los métodos de reproducción, una mayor variedad en ellos hace pensar en que existe la posibilidad de una mayor independencia de insumos externos. Saber, por ejemplo, que hay plantas que se reproducen por esqueje permite conservar las variedades a partir de la reproducción asexual, lo que en ciertos casos se hace indispensable para tener a disposición algunos tipos de plantas. Por ejemplo, varios tubérculos como la yuca, el yacón y la arracacha se reproducen básicamente de manera asexual.

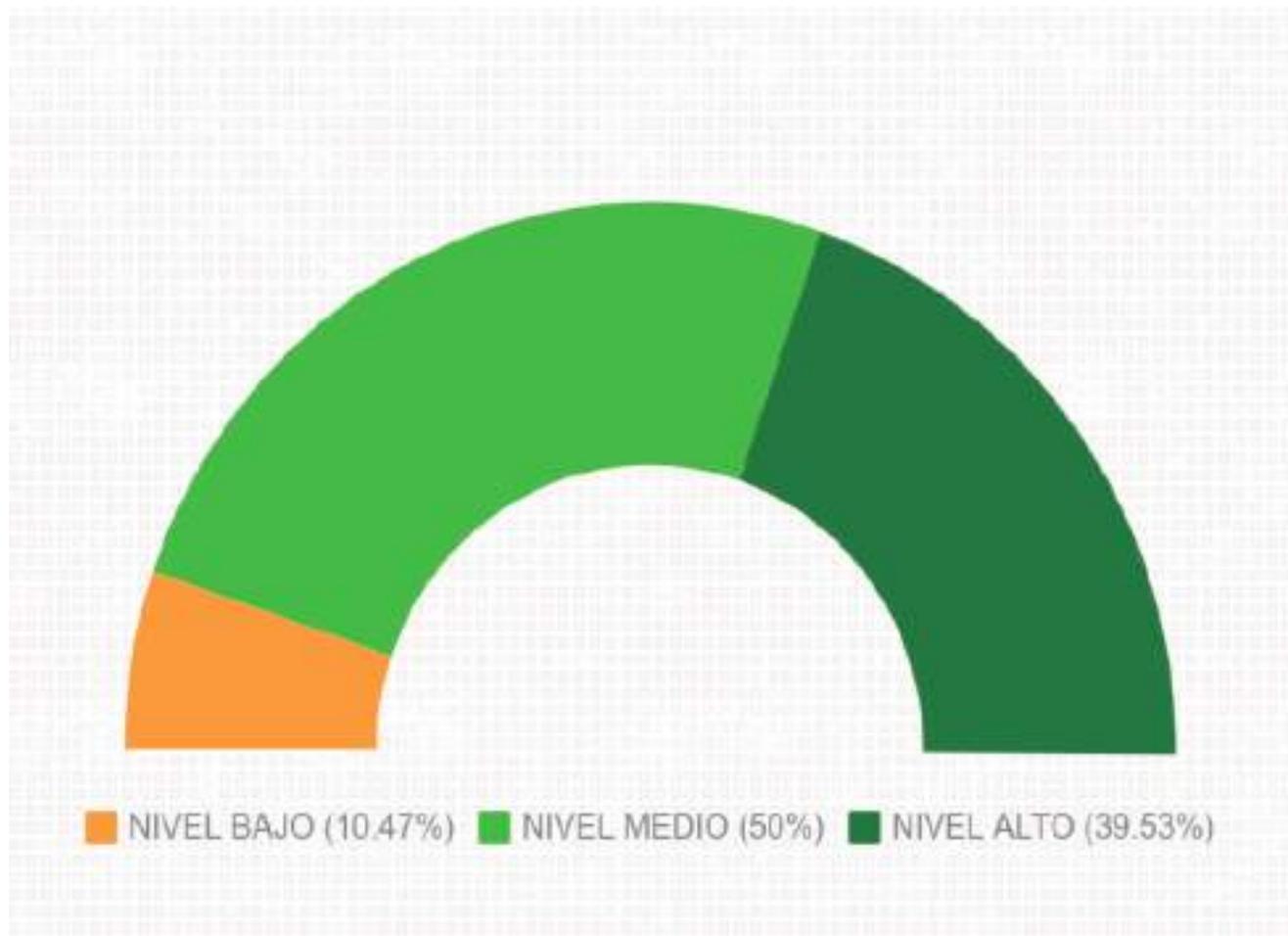
En cuanto a los métodos de conservación de las semillas, el criterio usado consideró los niveles de humedad y temperatura adecuados. Mantener un bajo nivel de humedad constante (aproximadamente 8%) es importante para conservar la latencia de las semillas. Se considera entonces una práctica errada la conservación en bolsas de papel o en periódico, puesto que son materiales que retienen fácilmente la humedad y no aíslan las semillas de posibles ataques de insectos u hongos. Al contrario, se consideran buenas prácticas la conservación en frascos de vidrio o plástico y en bolsas herméticas.⁹

Sobre la variedad de los cultivos, se consideró que no es necesario tener una huerta muy grande para sembrar plantas diversas. Es importante promover la diversidad para mantener el equilibrio del micro ecosistema de la huerta, favorecer el control biológico y facilitar la sustentabilidad del cultivo. Se toma entonces la lista completa de las plantas sembradas en la huerta y se asigna un punto a cada una.

9. Doria, Jessica. "Generalidades sobre las semillas: su producción, conservación y almacenamiento." Cultivos tropicales 31.1 (2010)

Consideramos también para la construcción del indicador el control de plagas, sobre todo por ser un tema recurrente en las interacciones entre huerteros, principalmente en el grupo de facebook de la RHM. Es importante anotar, sin embargo, que en las prácticas agroecológicas se piensan los daños generados por insectos o microorganismos (como hongos, bacterias y virus) como señales de deficiencias o desbalances nutricionales de las plantas. Es necesario entonces trabajar principalmente en el enriquecimiento del suelo. Existen, por ejemplo, huerteros con muy buenas prácticas de siembra y mantenimiento que no hacen uso de productos ni sistemas para el control de plagas sino que podan y abonan en caso de ataques fuertes a las plantas.

La siguiente gráfica muestra los porcentajes de huertas entrevistadas el nivel técnico bajo, medio:



c. Producción y sostenibilidad en la huerta



Foto: Huerta Colegio Calasanz

Que la huerta sea fuente de alimentación y plantas medicinales o condimentarias, que produzca, que ofrezca qué mostrar y qué compartir con los vecinos, motiva a las personas a mantener su cuidado. La huerta refuerza la canasta familiar, a la vez que fortalece los vínculos, entre quienes la trabajan y con la comunidad. Reconocer ese beneficio directo es una retribución al trabajo que se le dedica. En la huerta Espacio Vital manifiestan que “se ha evidenciado que la huerta es productiva. Es decir, cuando de una mata de yuca sacas prácticamente 14 libras de yuca y yuca deliciosa pues es una motivación inmensa”. Tener productos que puedan ser cosechados estimula el trabajo, en manera particular de los niños. Elizabeth Henao cuenta que sus hijos “sobre todo cuando hay moras, uchuvas, guayabas o mandarinas quieren trabajar para obtener la ganancia en frutas”, mientras Rodolfo Montes dice sobre los suyos: “Para ellos es muy bueno ir a la huerta y coger los alimentos. Vamos a hacer unas pastas, vayan por albahaca. Vamos a hacer los fríjoles con Orégano, van por el Orégano y cositas así. Eso les da mucha satisfacción a ellos. En la JAC Berlín 2 dicen: “sacar productos, tener nuestros propios productos es lo que nos ha motivado a seguir”.

Por otro lado, tener una huerta significa en muchos casos sembrar cosas nuevas, por curiosidad o gracias a intercambios o, en algunos casos, por casualidad, lo que implica ampliar la variedad de lo que se consume y querer tener productos nuevos, diferentes. Por ejemplo, Diana Acevedo cuenta sobre Javier, la persona con la que tiene la huerta que “él se va enamorando de cosas. Primero no comían cidra y ahora sí. Ya vio que le gusta. Después se enamoró de la albahaca, entonces sembramos albahaca”.

Con frecuencia las personas entrevistadas dicen que son conscientes de que la huerta no producirá todo lo necesario para su alimentación, pero valoran el hecho de consumir al menos una parte de sus alimentos producidos por ellos mismos, y saber que no tienen sustancias nocivas ni contaminantes.

En las instituciones educativas, el hecho de que la huerta sea un espacio que da sustento práctico a lo que se estudia en las aulas, y brinde elementos para permitir la relación de los estudiantes con un ámbito extraacadémico permite, por un lado, que haya una mayor participación por parte de los docentes y, por otro, que exista una justificación frente a las directivas de la institución para la existencia del espacio. Algo similar ocurre en las iniciativas donde la huerta busca ser un espacio didáctico para la comunidad, o en las de educación no formal; en la medida en que el espacio produzca es más efectiva su función

didáctica. “Queríamos mostrarle a la gente que eran muy fáciles de tener y porque servían para la cocina y que se podían mantener en un lugar pequeño y estar cosechando y utilizando para comer como la albahaca el tomate el pepino y el romero. Que la gente supiera que podía cosechar su propia comida”. D83_CasaDeLaMusica.

Existen casos puntuales de instituciones en donde se plantea una estrategia de sostenibilidad para el espacio. Un ejemplo es el Aula Ambiental de La América, en donde se realizaron cambios que servían no solo como estrategias didácticas del aula, sino que permitieron bajar costos de gestión: modificaciones para el ahorro de energía, sistema de aprovechamiento de aguas lluvias y manejo de residuos. Otro ejemplo es la Ecohuerta Campus Vivo, donde existe un sistema de gestión universitaria de la sostenibilidad, que incluye la feria agroecológica y campesina, el festival por la salud y la sostenibilidad campus vivo y dinámicas organizativas con organizaciones internas y externas.

En otras instituciones educativas, el proyecto busca continuidad a través de un programa estructurado, como sucede con Free Butterfly, que está ligado a un proyecto ambiental que es obligatorio desde el Ministerio de Educación. Se nombra a un docente para que sea líder, normalmente del área de ciencias naturales de cada institución, y el docente trabaja en equipo con el área curricular.

Con los estudiantes trabajan sobre todo con un perfil que se llama servicio social, y en las asignaturas planean siembras y actividades con ellos. Sin embargo, la sostenibilidad del proyecto en las instituciones educativas depende en gran parte del apoyo de los docentes.

Aunque la mayor parte de las huertas entrevistadas no tienen una finalidad productiva, existen iniciativas que venden algunos de sus productos para ayudar a financiar el proyecto. El hecho de que no sea el propósito principal de la huerta se evidencia en las descripciones de las ventas son eventos casuales, no programados. Un colegio que a veces tiene producción de lechugas y las vende a los vecinos; una urbanización en donde les pidieron 100 suculentas para un matrimonio; una huerta periurbana de producción más amplia pero que intercambia sus productos sólo cuando tiene excedentes, una familia que tiene un negocio de hamburguesas y usa las lechugas de la huerta, cuando las tiene, para su preparación; son ejemplos de cómo obtienen beneficios algunas de las iniciativas entrevistadas.

Existen casos más organizados, como la huerta Campus Vivo de la Universidad de Medellín, que comercializa habitualmente sus productos en la feria agroecológica promovida por la huerta que realizan en la institución, el Solar de Aranjuez que elabora cremas, aceites y otros productos para la venta con materias primas de la huerta, o el Aula Ambiental de la América, que vende humus de lombriz, abono y plántulas. Sin

embargo, no se podría afirmar que la comercialización es el fin principal de ninguna de las tres iniciativas.

En el Cerro de los Valores cuentan cómo inicialmente tuvieron el propósito de lograr la sostenibilidad de la huerta a través de la comercialización, pero en el recorrido se dieron cuenta de las dificultades para lograrlo. Primero, dicen, porque no hay espacios de participación; “los mercados verdes y los mercados campesinos son una solución, pero no son lo que necesitamos y lo que esperamos. Debería haber procesos donde cosecha sembrada ya tendría que ser una cosecha comercializada”. Cuando vieron que no era posible el sustento económico de la huerta a partir de la comercialización, cambiaron el objetivo por un tema de educación ambiental.

Algo que se nota en mucha parte de las huertas es la ausencia de una estrategia que permita mantener la huerta en el tiempo. Frases como “sembramos lo que nos regalan” hacen pensar en procesos informales en los que la casualidad es un componente importante. En las huertas comunitarias se depende muchas veces de la cantidad de personas que lleguen a trabajar, que es siempre variable. Fueron pocos los casos en los que se habló, por ejemplo, de programación de siembra u otras actividades. Es natural que suceda de esta manera cuando se trata de actividades voluntarias, pero es un aspecto que limita el fortalecimiento de los procesos en el tiempo.

RELACIONES: ACTORES, FRECUENCIAS Y RAZONES



Foto: Huerta Museo de Antioquia

a. Actores y frecuencias

Introducción Metodológica

En esta encuesta identificamos y sistematizamos con quiénes se relacionan las huertas a través de tres preguntas abiertas: ¿La aparición de esta huerta ha propiciado otras iniciativas similares en la zona?, ¿cuáles?; ¿qué personas, colectivos, organizaciones o instituciones se han relacionado con el proceso de la huerta?; y por último, ¿de esas personas, colectivos, organizaciones e instituciones mencionadas cuáles han sido fundamentales en el proceso de consolidación y mantenimiento de la huerta?

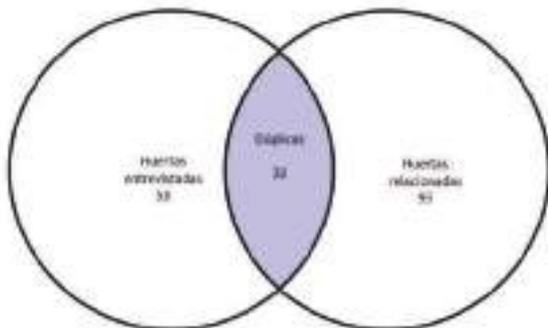
Al preguntar a las huerteras con qué huertas se relacionaban, estas muchas veces daban el nombre de la persona encargada de la huerta o el nombre de la institución donde está la huerta, no el nombre de la huerta, de modo que la huerta quedaría nombrada de tres o más maneras. Esto sucedió de dos formas distintas, en el primer caso los nombres dados representan a la persona, a una organización civil, a una empresa o al sector público. Por ejemplo, Javier Burgos, La Casa de la Cultura Alcázares, la huerta comunitaria Alcázares y la Red de Huerteros Medellín. Si Javier es nombrado en su nombre, representa a su ser como activista (personal, sector público), si es nombrado casas de cultura, es decir la alcaldía, representa esta institución del sector público, y si es nombrada la Red de Huerteros, representa una institución u organización del sector civil. En el segundo caso varias personas nombraron una misma huerta de diferentes maneras. Por ejemplo, la huerta del parque Biblioteca Guayabal es identificada como la huerta de la Biblioteca Guayabal y como la Huerta doña Pacha. Cuando pudimos identificar estas repeticiones logramos enmendar el error, pero es posible que en algunas ocasiones no las hayamos detectado.¹⁰

Análisis Proyectivo

Si sumamos cada una de las relaciones que tienen las 86 huertas encuestadas con otras huertas (discriminando dúplicas)¹¹, en total tendríamos 126 huertas, de las cuales 86 (67%) están incluidas en las encuestadas; por tanto, se reportaron 93 (74%) huertas nuevas. Si este incremento del 67% se volviera a proyectar en una próxima encuesta a una muestra de las 126 huertas, se reportarían un total de 210 huertas con las cuales se tendría relación. Por supuesto, esto es una proyección simple que desconoce el valor real del universo de las huertas en Medellín, pero que nos permite dimensionar con un supuesto informado una realidad posible.

10. Con la sistematización de estas tres preguntas pudimos identificar y cuantificar cuáles y cuántas relaciones tiene cada huerta. Por ejemplo, la huerta Aldea Verde reporta relacionarse con Aula Ambiental de Guayabal, Aula Ambiental de la América, Colegio Mayor, ITM, Secretaría de Inclusión Social, Secretaría de Medio Ambiente, Terminal del Sur, Universidad Santo Tomás, Barrio Conquistadores, Colectivo Siclas, Corporación Corolas San Antonio de Prado, El Manzanillo, La Villa del Aburrá, Mesa Ambiental, Red de Huerteros Medellín, Adultos mayores, Luz Dary Ramírez, huerta de Blanca García, huerta el Bolo, De la huerta al plato, huerta Dory Osorio, huerta de Elia Galvis, huerta de Fanny Benavidez, huerta de Fanny Colorado, huerta de Ismael Muñoz, huerta de Jorge Ramírez, huerta de Jóvita Fernández, huerta de María Elena Echeverri. En total son 28 relaciones_ (___ clave). También reportan haber propiciado huertas e iniciativas similares como las huertas de Blanca García, Elia Galviz, Fanny Benavidez, Fanny Colorado, Ismery Muñoz, Jorge Ramírez, Jóvita Fernández y María Elena Echeverry; en total son 8, lo cual da cuenta de una relación; en total se relaciona con 28 actores, de los cuales 11 son huertas___ huertas distintas. (Aldea Verde: Relaciones institucionales 8; organización social y comunitaria 7; Privada 0; personal 2, huertas 11)

11. Dúplicas son aquellos actores que en un diagrama de venn se interseccionan. Por ejemplo, Aldea Verde se relaciona con 20 actores, mientras que el Aula Ambiental de la América se relaciona con 45. Si sumamos los actores con los cuales ambas se relacionan tenemos un total de 65, sin embargo, hay 5 que se relacionan con ambas. De este modo diríamos que si quitáramos las dúplicas (5), el total de actores con los que ambas se relacionan son 60.



Entre las 86 huertas que entrevistamos y diversos actores del sector privado, público y civil existen 890 relaciones. Entre estos actores, los que reportan mayor número de relaciones son los del sector civil con 567. Aquí destacan la Red de Huerteros Medellín, el Aula Ambiental Plaza de Mercado de la América, Javier Burgos, La huerta comunitaria de la Casa de Cultura Alcázares, Guillermo Silva, Agroarte, Cristina Sandoval, Ricardo García, Alberto Aguirre, Aldea Verde, Biblioteca San Javier y Juan Diego Elejalde. Es de destacar que casi todos estos actores hacen parte de la Red de Huerteros Medellín, excepto Agroarte y Aldea Verde. Aunque Juan Diego Elejalde también hace parte de esta organización, es más conocido por su participación en el Aula Ambiental Plaza de Mercado de la América. El segundo sector con mayor número de relaciones es el público, con 254. Entre estas instituciones destacan la Secretaría de Medio Ambiente, el Área Metropolitana, la Alcaldía de Medellín, la Universidad de Antioquia y el SENA. Hay que anotar que cuando se reportan

relaciones con instituciones, muchas veces estas se dan con un solo individuo, no con la institución en pleno. Es el caso de Juan Diego Elejalde o John Jairo Acosta en relación con el Aula Ambiental Plaza de Mercado de la América o Javier Burgos en relación con la Casa de la Cultura Alcázares. Del mismo modo sucede cuando se reportan relaciones con personas, siendo que la posibilidad de esas relaciones está muchas veces mediada por las instituciones. Aquí los ejemplos son de nuevo los casos de Javier Burgos, Juan Diego Elejalde o John Jairo Acosta. Esta ambigüedad genera unas posibilidades de relacionamiento que no pueden ser claramente clasificadas ni como relaciones personales ni como relaciones institucionales. Estas maneras en que los individuos muchas veces se articulan con las instituciones y se relacionan con actores externos, quizás ha permitido por ejemplo a la Red de Huerteros Medellín mantener una cierta independencia de las instituciones y sus protocolos, pero al mismo tiempo servirse de las posibilidades que da lo público en términos económicos, de tiempo de trabajo, espacios de reunión e insumos.

Relaciones que reportan las huertas por sector de los actores			
Tipo de Actor	Número agregado de relaciones	Número máximo de relaciones de un actor	Promedio de relaciones por actor
Sector Privado	69	14	1,5
Sector Público	254	17	1,8
Sector Civil	567	39	1,5
Org.Soc.Com	395	39	1,6
Personal	172	12	1,4

Uno de los asuntos que resalta en este análisis es la fuerte presencia de la Red de Huerteros Medellín en las relaciones reportadas. Sin embargo, es posible que la metodología que usamos para recoger nuestros datos haya dado origen a este resultado. Nuestro trabajo de campo partió de las huertas que encontramos en una pequeña base de datos alojada en la plataforma web de la RHM y a partir de ahí empleamos el método de la bola de nieve, que quiere decir que un contacto nos lleva a otro y ese a otro y así sucesivamente hasta completar algún criterio de saturación teórica, ya que nuestros criterios fueron más cualitativos que cuantitativos. Esta manera de proceder puede haber dado lugar a que la mayoría de las personas tuvieran relaciones con personas de la RHM o con instituciones en las que estas trabajan. Sin embargo, no podemos desestimar ni la labor que ha

realizado este actor de la sociedad civil, ni el grado de reconocimiento que ha alcanzado en el país. Para hacer este juicio nos basamos en los 7806¹² miembros que tiene el grupo de Facebook y las múltiples invitaciones realizadas por entidades como COMFENALCO, la Facultad Nacional de Salud Pública, la Cooperativa CONFIAR, la Universidad Autónoma de Occidente, la Universidad Pontificia Bolivariana, La red CATUL (Red de Casas de la Cultura, Uvas, Teatros al aire libre y Laboratorios de producción sobora), el Museo de Antioquia, el Centro Colombo Americano de Medellín, UN Radio, el ITM, Telemedellín, los Parques Biblioteca, COMFAMA, el Jardín Botánico de Medellín, para hablar sobre la RHM y sus distintos proyectos.

12. Dato del 20/03/2020

El gráfico no representa el total de las relaciones que reportan las huertas entrevistadas con diferentes actores, sino a los actores más importantes, tomando como referencia el número de relaciones reportadas, es decir, aquellos que tenían 3 o más relaciones. Si bien 3 no parece ser un número alto, lo es tomando en cuenta que la mayoría de los actores tenían solo una o dos relaciones en donde para cada naturaleza de actor (sector civil –organización social y comunitaria + personas–, sector público y sector privado), la mayor frecuencia 58% se da en el rango bajo (entre 1 y 2 relaciones). Los actores más externos en el gráfico son aquellos menos conectados y mientras más nos acercamos al centro hay mayor grado de conexión.

Observamos así que el actor más conectado es la Red de Huerteros Medellín, que es un actor de la sociedad civil, pero vemos al mismo tiempo que la RHM está rodeada por Secretaría de Medio Ambiente, Área Metropolitana, Casa de Cultura Los Alcázares, Aula Ambiental de la América, Jardín Botánico de Medellín y Alcaldía de Medellín. Todos estos son actores del sector público, lo cual refuerza la hipótesis que teníamos desde que empezamos esta investigación y es que si bien este es un proceso que tiene la mayor parte de su fuerza en la sociedad civil, el sector público desempeña un papel importante como aliado, que intuimos funciona mucho mejor cuando no desempeña un papel protagónico y asistencial sino un papel residual y poco visible. Esto es posibilitado, según hemos podido ver, cuando las personas que trabajan en el sector fungen como puentes que conectan las iniciativas sin sacrificar su independencia, de modo que se ponga lo público al servicio de la gente y no al contrario.

Algunos actores clave en las relaciones

Entre los actores nombrados en las preguntas de relacionamiento detectamos algunos que es necesario resaltar por su importancia para la agricultura urbana en Medellín y su Área Metropolitana. Entre ellos podemos enunciar las organizaciones relacionadas con el cuidado de las semillas, las bibliotecas, las instituciones pertenecientes a la Red CATUL, las instituciones educativas y las aulas ambientales.

Cabe resaltar que entre los actores menos relacionados están todos aquellos que se articulan con la defensa de las semillas criollas y nativas como los custodios de semillas (1), la Red de Guardianes de Semillas (3), la Red de Semillas Libres de Antioquia (2) y la RECAB (Red Colombiana de Agricultura Biológica) (3). Esto nos despierta gran preocupación, ya que la relación con las semillas y el discurso tanto técnico como político que acompaña su conocimiento es uno de los indicadores más

relevantes para hablar de un trabajo agroecológico fuerte en la agricultura. Nos dice además que desde el grupo base de la RHM debemos reforzar tanto en las prácticas como en los discursos, la importancia de las semillas libres, nativas y criollas y su relación con la soberanía alimentaria.

Las bibliotecas, con 18 relaciones en total, se han convertido en actores importantes en la promoción de la agricultura urbana. La Biblioteca Guayabal (4), la huerta doña Pacha que es la huerta asociada a esta biblioteca (3), la Biblioteca de la Floresta (3), la Biblioteca la Quintana (1), la Biblioteca San Javier (5), la Agroteca, que es la huerta asociada a esta biblioteca (1), el Proyecto la Tierra para quien la siembra del Sistema de Bibliotecas Públicas (1) y el Sistema de Bibliotecas (1).

Red CATUL es un proyecto de la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín y está conformada por Casas de Cultura, Teatros, UVAs y Laboratorios de Producción Sonora de Medellín.

Algunos de los actores de esta Red, con 16 relaciones, han desempeñado un papel muy importante en la agricultura urbana en Medellín. La Casa de la Cultura las Estancias (1), la Casa de la Cultura Alcázares (11), la Casa de Cultura Ávila (1), las Casas de Cultura (1), la UVA Aguasclaras (1) y la UVA de la Imaginación (1) son nombradas en repetidas ocasiones en las entrevistas que realizamos. Destacando, como ya lo hemos venido adelantando, la Casa de la Cultura Alcázares.

Las Instituciones educativas fueron también actores importantes en esta red con 55 relaciones. Las escuelas y colegios tuvieron 25 mientras las universidades tuvieron 30 relaciones reportadas. Aquí destacan el Colegio Mayor (4), la Escuela de Universidad Nacional (3), la Universidad de Antioquia (11), la Universidad Nacional (3) y la Universidad Pontificia Bolivariana (3).

Entre las aulas ambientales contabilizamos 21 relaciones distribuidas así: Aula Ambiental de la América (14), Aula Ambiental de Manzanares (3), Aula Ambiental (1), Aula Ambiental de Belén (2) y Aula Ambiental de Guayabal (1)

Etiquetas de fila	Suma de Frecuencias	Frecuencia Porcentual
Organización social y comunitaria	395	44%
Organización Social y Comunitaria Muy Alto	104	12%
Organización Social y Comunitaria Alto	5	1%
Organización Social y Comunitaria Medio	50	6%
Organización Social y Comunitaria Bajo	236	27%
Organización Social y Comunitaria Muy Bajo	0	0%
Personal	172	19%
Personal Muy Alto	21	2%
Personal Alto	15	2%
Personal Medio	19	2%
Personal Bajo	117	13%
Personal Muy Bajo	0	0%
Sector Privado	69	8%
Sector Privado Muy Alto	14	2%
Sector Privado Medio	17	2%
Sector Privado Bajo	38	4%
Sector Privado Muy Bajo	0	0%
Sector Público	254	29%
Sector Público Muy Alto	78	9%
Sector Público Alto	5	1%
Sector Público Medio	48	5%
Sector Público Muy Bajo	0	0%
Sector Público Bajo	123	14%
Total general	890	100%

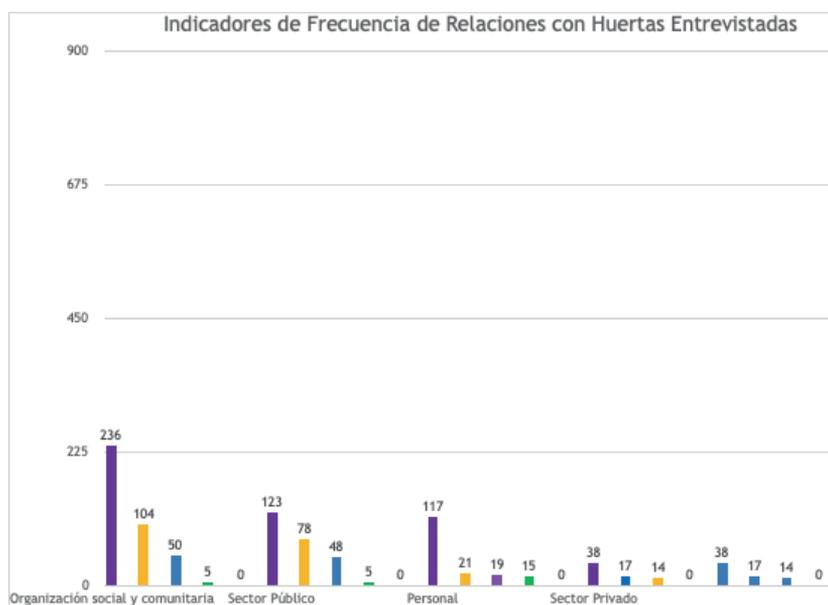


Tabla de frecuencias

Muy alto	>7
Alto	5-6
Medio	3-4
Bajo	1-2
Muy Bajo	0

b. ¿Por qué se relacionan los grupos de sembradoras?

La especie humana desde hace más de 70 mil años ha empezado a crear grupos, organizaciones y relaciones con otros individuos y colectividades para la sobrevivencia de la especie. Estos lazos siguen siendo indispensables, como se demostrará en esta sección, para la obtención de recursos materiales e inmateriales. ¿Es coincidencia que una necesidad ancestral como el relacionamiento sea un asunto fundamental en grupos de huerteras? En esta sección se propone que el relacionamiento tiene unas dimensiones o propósitos que no sólo vienen de nuestras ancestras, sino que son evidentes en los relacionamientos entre grupos de personas que paradójicamente habitan en una sociedad post-industrial y consumista.

Estas dimensiones son el relacionamiento comunicacional, epistémico, material y físico-laboral. Cada relacionamiento, entendido como un conjunto de interacciones entre dos actores, tiene un propósito que va más allá de la mera interacción. Estas relaciones proporcionan herramientas, difunden información, y en particular, unos saberes y motivaciones para la acción. ¿Será que la prioridad del movimiento de agricultura urbana de Medellín consiste en juntar y aumentar el número de interacciones entre los grupos de huerteras? ¿Es el rol principal de la Red de Huerteros de Medellín facilitar el relacionamiento epistémico y motivacional?

Esta sección debe ser leída epistemológicamente desde la siguiente pregunta metodológica: ¿Cómo puede encontrarse un patrón o una tendencia si ante una pregunta abierta las personas pueden responder asuntos disímiles? La magia de encontrar patrones ante una pregunta abierta consiste en que las personas fueron menos inducidas a responder o elegir el patrón. Cuando las personas sólo pueden elegir una opción de respuesta, esta se hace visible, y por tanto, elegible. Ante una pregunta abierta, no existió el sesgo de haber ofrecido una opción de respuesta. Por tanto, encontrar patrones de una pregunta abierta tiene un valor especial, dada la ausencia del sesgo de opción de respuesta de las encuestas o entrevistas estructuradas. Esto no significa que la respuesta pueda estar ausente de otro tipo de sesgos, por ejemplo, el contenido de la pregunta o incluso la forma en que es pronunciada y proferida verbalmente y no verbalmente por parte del encuestador/a al encuestado/a. La mayor dificultad para sostener los patrones aquí reportados, consiste en que algunas personas pueden privilegiar y reportar cierta información respecto a otra que puede llegar a ser omitida. Si se identifica que una huerta sostiene un relacionamiento sólo para la

obtención de recursos materiales, esto no significa necesariamente que no se relacione por razones epistémicas, laborales o comunicativas. Dado el alcance de la interpretación de estos datos, se supondrá que la no mención de una razón de relacionamiento supone la inexistencia de este motivo para relacionarse por parte del grupo de huerteras. Esto puede ser en algún grado, desconocido y por estudiarse, inexacto; no obstante, es lo mejor que podemos interpretar a partir de los datos disponibles

Luego de haberle preguntado a los voceros y voceras de las 86 huertas por los actores con quienes tienen una relación,¹³ se les pediría identificar de los anteriores aquellos fundamentales para el proceso de consolidación y mantenimiento de la huerta,¹⁴ y finalmente, la razón de esa consideración.¹⁵ De las 86 huertas, 74 (86%) reportan alguna razón por la cual consideran a los actores fundamentales como tales, es decir, 12 (14%) no reportan alguna razón dado que tampoco reportan actores clave¹⁶ en su relacionamiento.

13. La pregunta completa era: ¿Qué personas, colectivos, organizaciones o instituciones se han relacionado con el proceso de la huerta?

14. La pregunta completa era: ¿De esas personas, colectivos, organizaciones e instituciones mencionadas cuáles han sido fundamentales en el proceso de consolidación y mantenimiento de la huerta?

15. La pregunta completa era: ¿Por qué son fundamentales?

16. De estas 12 huertas, una no reporta ningún actor, y las otras 11 no señalan cuáles de los actores reportados son clave, es decir, que sean consideradas personas, colectivos, organizaciones o instituciones fundamentales en el proceso de consolidación y mantenimiento de la huerta.

De estas 74 huertas, casi todas reportan una razón asociada a los recursos que proporciona el actor con el que se relacionan (71 huertas); entre estas existen 28 huertas que proporcionan razones abstractas, menos concretas, sin dejar de ser significativas, por ejemplo, la siguiente narrativa De la huerta al plato: “Porque nos tienen en cuenta en sus programas, nos hacen seguimiento, nos ofrecen proyectos, nos acompañan. Con Ovidio apenas estamos en esos coqueteos, allá tenemos más apoyo que aquí en Piamonte”

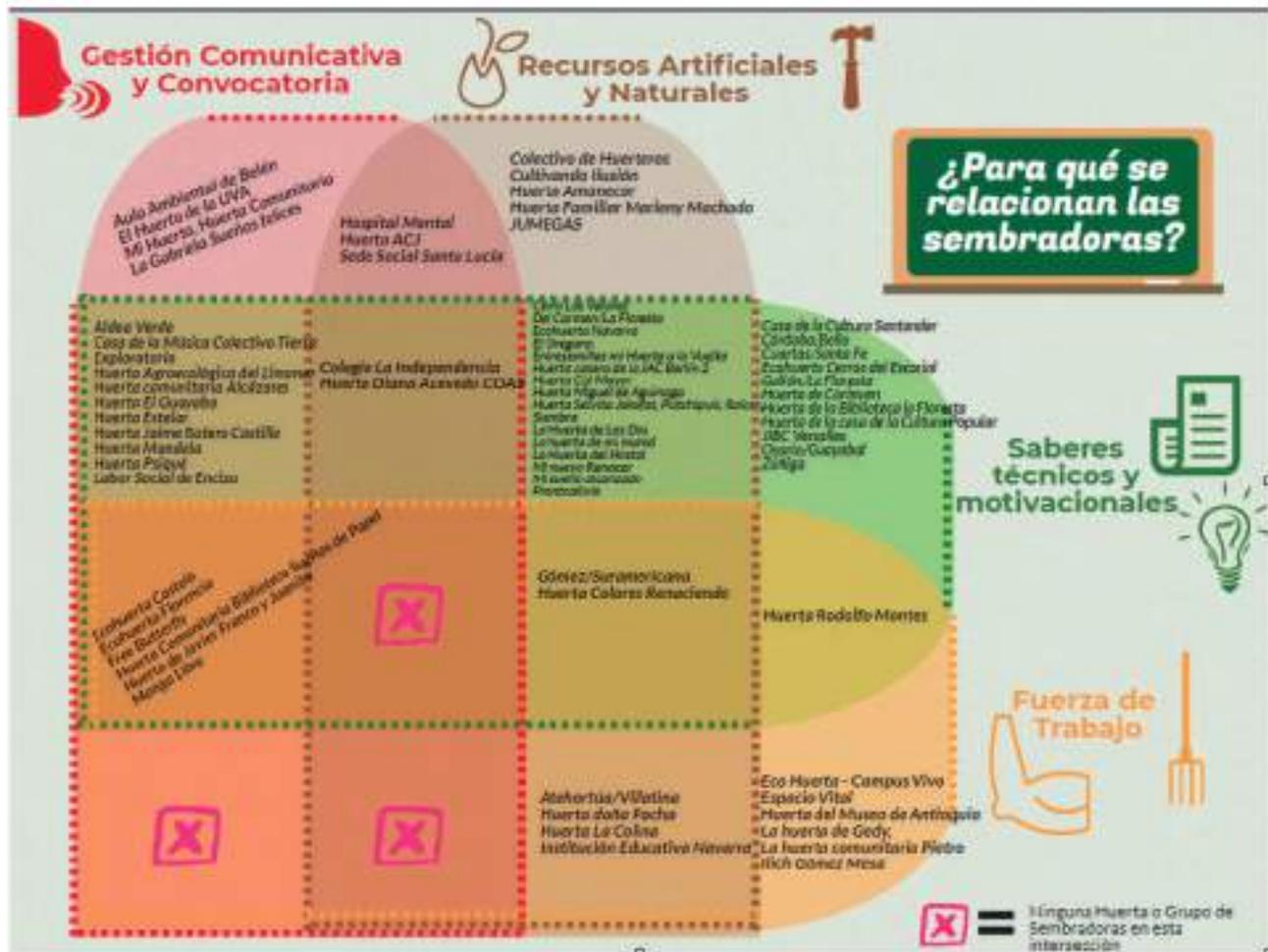
¿Qué significa ser tenido en cuenta en un programa? Un programa puede ser un conjunto de actividades permanentes con un propósito. Ser tenido en cuenta en un programa podría implicar ser participante de esas actividades, o (co)liderarlas y/o desarrollarlas en algún grado, como también verse beneficiado por los efectos que genere, por ejemplo, un saber, un recurso material, un enlace con otro actor. Por lo tanto, la narrativa “nos tienen en cuenta en sus programas” nos señala que esa relación beneficia de alguna forma a De la huerta al plato, y que ese actor con el que se relaciona tiene una intención positiva al tenerles en cuenta. No obstante, esta narrativa no nos indica en específico el tipo de beneficio que le trae De la huerta al plato ser tenida en cuenta en los programas de este actor, a saber, la Mesa Ambiental Comuna 15.

Un análisis similar podríamos hacer con las tres proposiciones de la continuación de la narrativa: “nos hacen seguimiento, nos

ofrecen proyectos, nos acompañan”. Incluso se dificulta más aún la identificación de las razones de relacionamiento con estos actores fundamentales en el final de esta narrativa: “Con Ovidio apenas estamos en esos coqueteos, allá tenemos más apoyo que aquí en Piamonte”. Quizás la palabra “coqueteos” fue utilizada para indicar que con este actor se busca ser tenido en cuenta en programas, recibir un seguimiento, pedir un proyecto o acompañamiento. También sabemos que de Ovidio y la posible organización que represente ofrece más apoyo que una organización o territorio llamado Piamonte, pero una vez más, no es claro en qué consiste ese apoyo.

Otro ejemplo de un fragmento de narrativa abstracto, en el cual no pueda ser identificado con precisión la razón de relacionamiento, puede leerse en las palabras de la huerta Cultivando Ilusión: “(...) Gracias a ellos la huerta empezó. Con ellos fue que yo comencé. (...)” Se puede identificar que el Grupo Cuidá (ellos) tuvieron un rol fundamental para la creación de la huerta Cultivando Ilusión, pero no necesariamente la forma en que son considerados como fundamentales, es decir, no es fácil responder la pregunta qué hizo el Grupo Cuidá para que Cultivando Ilusión empezara. En una quinta parte de las huertas (21%) existen respuestas o fragmentos de respuesta similares a los dos anteriores, en los que se identifica razones de relacionamiento abstracta.

Ilustración 1: 74 huertas según su tipo de relacionamiento



Fuente: Elaboración propia.

¿Cuáles son los hallazgos más relevantes de las razones más explícitas o claras? Existen dos formas de interpretar las razones de relacionamiento con los actores clave: de forma conjunta o intersectada. Sobre la primera forma, podemos aseverar con contundencia que la mayoría de huertas (68%)¹⁷ se relacionan por saberes y motivación, es decir, que entre las razones de relacionamiento se encuentra la

epistémica, el doble de huertas respecto al promedio de huertas de las otras razones de relacionamiento.¹⁸ La segunda forma tiene en cuenta cuáles razones en específico fueron reportadas por las huertas, en este sentido más de la mitad de las huertas (53%)¹⁹ se relacionan por sólo saberes y motivación (11 huertas) o por éstos y recursos (16) o los mismos y comunicación (12).

17. Porcentaje respecto a las 74 huertas que reportan actores y razones de consideración como fundamentales. Si fuese respecto al total de huertas (86), representaría un 58%.

18. 34% representa el promedio de huertas que se relacionan por comunicación y relacionamiento (36%), recursos materiales (43%) y fuerza de trabajo (24%). Cálculos respecto a las 74 huertas que reportan actores y razones de consideración como fundamentales.

19. Porcentaje respecto a las 74 huertas que reportan actores y razones de consideración como fundamentales. Si fuese respecto al total de huertas (86), representaría un 45%.

De estas razones cruzadas, ninguna combinación, aparte de las anteriores, supera seis casos. Es tan relevante la proporción de huertas que se relacionan sólo por saberes o por éstos y recursos materiales, que es igual al total de huertas que en alguna de sus razones de relacionamiento reporta la comunicación, o incluso es más que las que reportan la fuerza de trabajo (aumento del 12%), y un poco menos que las que reportan un relacionamiento material (7% menos). Ninguna huerta se relaciona por fuerza de trabajo y comunicación, tampoco por ésta última y recursos materiales, ni por las cuatro razones.

Relacionamiento laboral: La fuerza de trabajo

La fuerza de trabajo, entendida como el trabajo físico-corporal aplicado a las prácticas de siembra y mantenimiento de la huerta, es una de las razones por las cuales 18 huertas (21%) se relacionan con al menos otros 40 actores. Por asuntos metodológicos y de enfoque, esta definición excluye la fuerza de trabajo aplicada a la enseñanza, comunicación o incluso la gestión logística o administrativa que puede implicar ofrecer un recurso natural o artificial.

Una de las formas como identificamos que las huertas se relacionan con otros actores en busca de esta fuerza de trabajo fue a través de narrativas en las que explícitamente se menciona palabras como trabajo, jornada, gente, o mano de obra. En el primer caso tenemos la huerta Gómez/Suramericana, que se relaciona con Marcela y otra persona, a quienes menciona para afirmar que “entre ambas se apoyan para trabajar en sus jardines.”. La huerta Atehortúa/Villatina se relaciona con el padre José²¹ y Angelino, y de forma similar, la Huerta Rodolfo Montes se relaciona con Jhoany Taborda para hacer juntos el abono. En estos dos casos sabemos que la fuerza de trabajo es compartida entre los responsables de la huerta y estos actores con quienes se relacionan. La huerta Pietro Ilich Gómez Mesa se relaciona con simple y sembramos.com.co, porque los consideran “un cuartel general de mano de obra”.

En dos casos identificar que la huerta se relaciona por fuerza de trabajo implicaba sostener supuestos en estas palabras explícitas, en este caso, la palabra “gente”. La Huerta doña Pacha dice que se relaciona con cinco actores²² porque “facilitan herramientas y profesionales. Nos facilitan gente”. Puede que Huerta doña Pacha mencione a los/as profesionales, porque necesitan una fuerza de trabajo especializada, o porque tienen un conocimiento técnico para ser enseñado, o una experticia para la gestión comunicativa. Dado que no es clara la razón de relacionamiento, no estamos seguras en determinar si se relacionan con estos cinco actores por fuerza de trabajo o por alguna otra razón. No obstante, posteriormente se afirma que estos actores “nos facilitan gente”, quizás por “profesionales” querían enfatizar personas que tienen ciertos saberes, y por gente, personas que no necesariamente los tienen, pero que pueden ofrecer su fuerza física de trabajo netamente. Bajo estos supuestos, se puede afirmar (sin mucha convicción) que la Huerta de doña Pacha se relaciona con estos cinco actores por fuerza de trabajo, al igual que la Institución Educativa Navarra con el Grupo Cuidá.²³



Foto: Huerta Doña Pacha

21. En la sistematización de las entrevistas fue transcrito como P.José, lo cual interpretamos como padre José, no obstante, podría ser también un nombre de pila que empiece por la letra “P”, como Pedro o Patricio.

22. Estos cinco actores son: Ambyser, Huerta de la Huerta al Plato, Mesa Ambiental Comuna 15, RHM, Sistema de Bibliotecas.

23. Al igual que la narrativa de la Huerta doña Pacha, las siguientes palabras, subrayadas en negrilla intencionadamente, representan en conjunto supuestos para asociar la narrativa de la I.E Navarra con una razón de relacionamiento por fuerza de trabajo: “Son fundamentales porque hay alguien que tiene que ponerle el pecho a esto. Institucionalmente a veces fallan los procesos porque no hay recursos, porque no hay el tiempo suficiente... Era necesario tener el papá y el músculo para poder ser constantes, en vacaciones, por ejemplo. Nosotros llevamos 6 años sin descansar en el proceso, gracias a ese grupo Cuidá. El motor o el alma es el grupo Cuidá porque acompaña y soporta la iniciativa” Nótese que una sola palabra en negrilla podría ser insuficiente para determinar la fuerza de trabajo como razón de relacionamiento, también, nótese como puede asociarse el trabajo físico con una interpretación patriarcal.

La palabra jornada puede dar cuenta de una actividad colectiva en la que varias personas aplican su fuerza de trabajo en la huerta. Además, en esta narrativa no sólo se señala que la Corporación Uno entre Mil aporta fuerza de trabajo, sino que también se identifica una lealtad o confianza en el actor, al mencionar que “son participantes con quienes se puede contar.” Al igual que en esta narrativa, en otras no sólo se identifica que el actor con quienes se relaciona ofrece su fuerza de trabajo, sino que además se señala la forma, cantidad y/o calidad de este ofrecimiento. Por ejemplo, la Huerta Comunitaria Biblioteca Sueños de Papel que se relaciona con Doña Estela dicen que “(...) finalmente ella es la que está en el barrio, es la que más mantiene. Es la persona de la comunidad que más apoya. Sin ella sería casi imposible, uno no vive por acá, para estarla regando, y si uno no la riega se muere.” En esta narrativa no sólo se identifica que Doña Estela ofrece su fuerza de trabajo para el riego, sino también que su fuerza de trabajo es permanente e indispensable. De forma similar la Huerta del Museo de Antioquia se relaciona con las Guerreras del Centro porque “son las que han trabajado en todo el proceso, lo han

sostenido”, como también la Eco-Huerta Campus Vivo con Elizabeth y Dora Luz Delgado quienes “han estado en todo el proceso”.²⁴

La cita de la Huerta de Javier Franco y Juanita en la página también nos señala cómo la fuerza de trabajo es periódica, inicialmente los sábados²⁵ cada 20 días, y luego una vez a la semana.

Las huertas se relacionan con otros actores para una fuerza de trabajo específica; en 10 huertas identificamos estas necesidades: dos huertas se relacionan buscando fuerza de trabajo para fines estéticos, dos para el mantenimiento, dos para la instalación de instrumentos y de sistema de riego, una para regar la huerta, y tres para llevar residuos orgánicos o crear el abono.

Las huertas Espacio Vital y la Ecohuerta Castelo se relacionan con la RHM y Cristina Ortiz correspondientemente con fines estéticos, no obstante, quizás la primera está asociada más a una actividad social y la segunda al embellecimiento de la huerta.

24. Podría pensarse que el “proceso” no necesariamente se refiere a las prácticas físicas de siembra y mantenimiento, sino a otros procesos como los de gestión comunicativa, consecución de recursos o de capacitación; no obstante, posterior y consecutivamente afirman que “y los voluntarios les ayudan en actividades físicas de mantenimiento de la huerta que necesitan.”, lo cual podría asociar el proceso a fuerza de trabajo.

25. Al igual que lo que se señala en el pie de página 10, las reuniones que señalan en esta narrativa pueden no necesariamente ser para fuerza de trabajo. No obstante, al mencionar que se reunían en una huerta diferente, quizás era para aplicar su fuerza de trabajo en estas huertas entre otras actividades posibles; particularmente, las actividades de comunicación y visión estratégica las cuales son más fuertes en la narrativa, por lo cual esta asociación con la fuerza de trabajo es un supuesto.

Espacio Vital dice que [la RHM] “fue fundamental porque con ellos se hicieron trabajos hermosos de decoración, de estas pinturas con los estencil a partir de radiografías y toda esa decoración”, mientras que Ecohuerta Castelo dice que Cristina Ortiz es considerada como fundamental²⁶ por su “aporte estético”.

Las huertas se relacionan para la necesidad específica de instalación de instrumentos, que pueden incluir objetos que son parte de la infraestructura de la huerta, como explica el vocero de Free Butterfly que se relaciona con Orfi Salgado, quien “fue la que ideó el mariposario y la que hizo el cambio de cielo cerrado a cielo abierto”.

Estas necesidades específicas de fuerza de trabajo dan cuenta de que esta no es una mera fuerza física, sino que además supone un conocimiento técnico implícito, como saberes asociados a sistemas de riego, compostaje o decoración, entre otros mencionados previamente.

Foto: Huerta Escuela El Socorro



26. Curiosamente Cristina es mencionada explícitamente dentro de las razones de por qué son considerados fundamentales los actores, pero no dentro de la lista de actores fundamentales. Una pregunta no incluida en este análisis de forma sistemática consiste en cómo se conectaron con estas personas, colectivos, organizaciones o instituciones que han sido fundamentales en el proceso. En la narrativa de esta pregunta la Ecohuerta Castelo dice que en un curso de plantas medicinales “(...) conocieron el proyecto de Cristina Ortiz sobre paisajismo con conceptos de agroecología y fue perfecto para ellos porque era lo que necesitaban para arreglar el problema estético de la huerta. Hubiese sido más nutrido si se hubiese incluido esta pregunta por la forma de contacto a esta codificación de las narrativas en las cuatro razones de relacionamiento aquí identificadas y analizadas, por ejemplo, con esta narrativa aumenta la comprensión de para qué se relaciona esta huerta con Cristina. De hecho, también así aumenta la comprensión del actor, por ejemplo, quien escribió esta parte del análisis pensaba por su conocimiento contextual que quizás se referían a Cristina Sandoval, quien hizo también parte del análisis de este documento.

Relacionamiento material: Los recursos naturales y artificiales

32 huertas (37%) se relacionan con unos 26 actores²⁷ para la obtención de recursos naturales, artificiales o indefinidos, a través de la donación, y escasamente por medio del intercambio. Los recursos naturales son escasamente del reino animal, son sobre todo del reino vegetal o tierra. Sólo la Universidad Nacional ha donado pollos o gallinas y conejos a las huertas Mi nuevo Renacer y a Mi sueño alcanzado.

Los recursos naturales del reino vegetal corresponden a cuatro categorías reportadas explícitamente por las huertas que se asocian a etapas o dimensiones de vida de las plantas: semillas, plántulas, plantas y árboles. De 14 huertas (16%) que mencionan alguna de estas palabras, 4 lo hacen con plantas y 7 con semillas. El recurso de la tierra tiene diversas presentaciones en las palabras reportadas por 14 huertas: tierra, terreno, espacio, residuos orgánicos, micorriza, bobinaza y abono, de los cuales el último representa la mitad.

En varias narrativas no simplemente se menciona qué se dona o intercambia, sino también cómo es donado o intercambiado en cuanto a su calidad o significado. En cuanto la calidad, la huerta de la Institución Educativa Navarra dice de Fernando Valencia que los “apoya con bovinaza, (...) [les] da eso, un abono excelente.” Por tanto, sabemos no sólo que este colegio se beneficia de Valencia, sino que el beneficio es de alto valor. En cuanto al significado, basta con contemplar la respuesta de la huerta Jakafat, Putchipuü, Raíces, Siembra: “los abuelos y las abuelas al traer sus semillas, comparten su sabiduría. Y segundo al traer la semilla le dan un aval a la idea de enseñar las lenguas ancestrales en la universidad.”

Los recursos artificiales son mencionados como materiales o herramientas en general o en específico. Cinco huertas dicen algo como nos “(...) han dado herramientas. Así hemos ido creciendo en herramientas.” (I.E Navarra), mientras que otras tres dijeron algo como “a veces nos dan materiales”.

27. Abuelos y Abuelas de las Comunidades Indígenas, la Alcaldía de Bello (Secretaría de Salud y Secretaría de Medio Ambiente), la Universidad Autónoma Latinoamericana, un COPACO, la Alcaldía de Medellín (tres veces mencionada, una vez especificada la Secretaría de Medio Ambiente y una huerta específica relacionamiento con Iván Darío de Huertas Caseras), el Área Metropolitana (tres veces mencionada), Ecohuertas, el Grupo de Huertas de la Comuna 5, el Aula Ambiental la América, Carlos Mario, el Comité Ecológico Hospital Mental, la Corporación Sobrevivientes Víctimas del Conflicto Armado, Cristina Sandoval, Earthgreen, Fernando Valencia, la I.E. Gilberto Alzate Avedañó, Marcela, Ná Lu'um Colombia, Aldo, P.José, Angelino, RHM, Salvaterra, la Universidad Nacional (dos veces mencionada), la Unidad de Víctimas, y unos vecinos.

Estos dos grupos de huertas se parecen en mencionar los recursos artificiales de forma general. Cuatro huertas mencionan en específico las herramientas o materiales: balde, regadora, bombas y sistemas de riego, canastas, melaza, fertilizante, tanque, compostera. De forma excepcional, la huerta Prontoalivio menciona un conjunto de materiales que no son necesariamente a lo que se refieren por “herramientas”, a saber,

ropa, ollas, productos personales y de hogar.

A través de 15 expresiones se puede reconocer como 12 huertas usan palabras genéricas como recursos (1/4 de este grupo) o insumos (un poco más de la mitad), las cuales no indican si el recurso es natural o artificial. El caso más genérico podría verse en la narrativa de la Huerta Diana Acevedo COAS que dice: “Todo lo traigo de Pasto o los

campesinos que me llevan alguna cosa.” Por último, es posible que la mayoría de estos recursos sean obtenidos como donación dado el uso de palabras como aporte, brindar, o dado, a diferencia del intercambio como en el caso de la huerta Prontoalivio que dice sobre Salvaterra: “Tenían un sistema de intercambio de productos de la huerta por productos personales y para el hogar.”



Foto: Huerta El Exploratorio

Relacionamiento epistémico y motivacional: los saberes

La razón por la cual las huertas más se relacionan es la adquisición de saberes, entendidos tanto como saberes técnicos que se aportan a través de metodologías pedagógicas (como las capacitaciones), como los conocimientos estratégicos, visionarios y emotivos que dan línea y empoderamiento. 50 huertas (68%) se relacionan con más de 55 actores para adquirir estos saberes.

Estas huertas pueden identificarse cuando mencionan explícitamente herramientas pedagógicas como las charlas (3 casos), los talleres (4 casos) y, sobre todo, las capacitaciones (8 casos, representan el 9%). También cuando aluden al aprendizaje, el conocimiento, la enseñanza o la formación. En esta narrativa de la Huerta Rodolfo Montes se puede apreciar la importancia de relacionarse con alguien (en este caso Jhoany Taborda) para la obtención de saberes, y la forma en que éstos se transmiten: “Él es fundamental por la experiencia y conocimiento que tiene. Porque Jhoany te transmite el conocimiento sin interés. El hecho es que querás aprender y listo. El viene aquí a la casa de uno, trabaja con uno, hace los abonos con uno.” Esta forma de obtención del saber es menos formal a las mencionadas inicialmente en este párrafo. De forma similar, la huerta de la Casa de la Cultura Santander se refiere sobre la forma en que reciben saberes por parte de Rosaura Chapuel y Huertas de Bello Oriente: “Porque le dan ese impulso. Al principio yo no tenía contextualización de cómo mantener una planta, de cómo germinar, pero son personas que ya conocen mucho y su experiencia es muy grande, entonces el aprendizaje lo va teniendo uno al lado de ellos. Y es muy bacano, porque uno va tomando consciencia de todo lo que se puede hacer con estas prácticas.”

No sólo mencionan cómo los saberes son adquiridos a través de un acompañamiento, sino que estos conocimientos llevan a la consciencia y a la acción, al “impulso”. ¿Qué tan frecuente y con qué fuerza resaltan las huertas este tipo de conocimiento motivacional?

Es sorprendente que una de las razones por las cuales 17 huertas (1/5 del total) se relacionan con 24 actores²⁸ para encontrar motivación (6 huertas), energía (1), apoyo emocional (1), consejo (1) o ánimo (5). Estas narrativas pueden ser explícitas o implícitas al señalar este tipo de relacionamiento, en algunas ocasiones éste último se activa en eventualidades especiales, y también puede ser un relacionamiento motivacional de carácter estratégico o visionario.

En algunas de estas 17 huertas se hace explícito este relacionamiento motivacional, como la huerta del Colegio La Independencia con Fredy y la profesora Gloria. “Gloria nos anima, igual que Fredy que nos da a conocer todo. Nos han motivado sobre las huertas, a comer alimentos sanos que no tengan químicos.” Además, se enfatiza no sólo que los anima a sostener el proceso de siembra y mantenimiento, sino a tener ciertos hábitos de vida asociados a la nutrición. En otra parte de esta narrativa, se señala la importancia e indispensabilidad que tiene este

relacionamiento motivacional: “Si no hubiera sido por Fredy no estaríamos ahí.”

Otro caso explícito de relacionamiento motivacional es el de Manga Libre con Ana María Rodríguez, quien los ha inspirado especialmente en eventualidades específicas. “Ana nos dio el impulso real para poder hacer la huerta. Tanto así que, con ella, y los niños del matiné, fuimos a Alcázar a la huerta de Javier Cardona. Nos motivamos mucho al ver esa huerta y pensamos en que nosotras podíamos hacer lo mismo. Hicimos un recorrido por otras huertas y nos empelículamos. Ana fue como una impulsadora.” En esta narrativa se puede percibir cómo a través de una sola experiencia se puede contagiar esa fuerza e inspiración para emprender una huerta.

Mi nuevo Renacer se relaciona con la Unidad de Víctimas, en específico, con la psicóloga Janeth para recibir “apoyo emocional”, ella “se ha encargado de que el proceso no muera, teniendo unidos a los huerteros e impidiendo que abandonen las huertas. Actualmente los está asesorando con la creación de la corporación”. Aquí podemos identificar cómo esta psicóloga aporta cohesión social interna y actividades ambientales o de siembra en la huerta.

28. Aula Ambiental La América, RHM (2 veces reportado), Unidad de Víctimas, Guillermo Silva, Johanna Ramírez, Carlos Orozco, Ricardo García, Marcela Vélez, María Rocina, María Raquelina, Escilda, Carlos Mario, Secretaría de Medio Ambiente, Sandra Rodas, Ná Lu’um Colombia, Aldo, Universidad Santo Tomás, Ana María Rodríguez, Mesa Ambiental de Medellín, Fredy, Gloria (profesora), Juliana, Jhoany Tabora

El relacionamiento motivacional puede ser también visionario o estratégico. Como lo menciona la huerta Colectivo Tierra sobre la Mesa Ambiental de Medellín, algunas huertas y organizaciones sociales se relacionan con ese actor porque les “(...) ha dado el fortalecimiento para pensar[se] más grandes.” Es

decir, que les permite proyectar los deseos de la organización social en el futuro con visión. El Orégano se relaciona con la RHM, quien “(...) ha sido una presencia que le da sombra al proyecto, le da un cobijo más grande a las cosas. La red ha estado presente en distintos eventos.” La RHM es representada como una

organización estratégica con quien relacionarse, entendiendo por estratégica que tiene que ver con los objetivos organizacionales individuales y al mismo tiempo los objetivos de gremio o asociación ambiental.



Foto: Huerta El Orégano

Relacionamiento comunicacional: gestión comunicativa y convocatoria

Las huertas se relacionan con otros actores para acercarse a otros actores (14 huertas), o para difundir ciertos contenidos asociados a la huerta y sus actividades (13), en suma, 27 huertas (31%) se relacionan por procesos comunicativos. En cuatro narrativas se evalúa la calidad de este relacionamiento de acercamiento y en dos el propósito; mientras que, sobre el relacionamiento divulgativo, en cinco huertas se señalan segmentos específicos como los jóvenes (Colectivo Tierra) o muchachos (Huerta Diana Acevedo COAS), los huerteros (Ecohuerta Florencia), el municipio (Huerta Agroecológicas del Limonar) o la JAC La Colinita (Huerta La Colina). Excepcionalmente las huertas tienen un relacionamiento para recibir una comunicación oficial que concede un permiso para cultivar o una certificación del abono (Hospital Mental y Aldea Verde correspondientemente).

Las 14 huertas que se relacionan para acercarse a otros actores fueron identificadas por palabras explícitas como acercamiento (5 huertas), conectar o conexión (2), contactos (1), relaciones comunitarias (1), conocer (1), vincular (1) o comunicación directa. La huerta comunitaria Alcázares se relaciona con trece actores²⁹ para que estos se acerquen entre sí y fortalezcan este tipo de relacionamiento. “La huerta no tiene un propósito productivo sino de fortalecimiento de relaciones comunitarias y estas personas hacen parte de eso, fortalecen las relaciones en ese intercambiar; en ese ejercicio de enseñanza/aprendizaje de lo que sabemos y podemos compartir.”

La huerta de la Casa de la Música se relaciona con cuatro actores³⁰ “La Red de Huerteros (...) nos dieron el impulso y el mapeo de todas las huertas que no conocíamos en la ciudad. (...)Y las instituciones educativas porque con ellos se ha dado a conocer con los pelados en el semillero, son el vínculo para traerlos. Y el hogar gerontológico Centro Vida; sin ellas habríamos podido tener la huerta, pero no a ese nivel comunitario como lo tenemos ahora.” En dos narrativas donde se identifica este relacionamiento de acercamiento puede evidenciarse su propósito.

29. Agroarte - Aka, Biblioteca Guayabal (Estefanía Marulanda), Biblioteca San Javier (Yenny), Floresta (Estefanía Marulanda), Quintana (Estefanía Marulanda), Casa de la Cultura los Alcázares, Clara Pérez, Franz, Javier Cardona, Alberto Aguirre, Cristina Sandoval, Maria Cristina Moncayo y Ricardo García.

30. RHM, I.E. Javiera Londoño, I.E. Adventista y el Hogar Gerontológico Centro Vida.

Además, en cuatro narrativas se evalúa de alguna forma la calidad de este relacionamiento de acercamiento o divulgativo. Por ejemplo, la Huerta El Guayabo se relaciona con Javier Burgos porque “(...)convoca, es un gran comunicador.”. A veces esta calificación puede ser negativa, como en esta referencia que hace Mi Huerta, Huerta Comunitaria respecto a la Alcaldía de Medellín: “apoyaron en la promoción, pero sienten que el proceso es de una calidad cuestionable”.

Las 14 huertas que se relacionan para difundir sus contenidos se identificaron explícitamente con palabras como difundir la información (1 huerta), divulgación (1), promoción (1), convocar (2), visibilidad (3); o implícitamente al mencionar el generar encuentros (1), invitar a participar (1), o dinamizar, llevar y mover (1).

Foto: Huerta Casa de la Música



c. Sobre el relacionamiento y la creación de la RHM

En las narrativas de esta pregunta por los actores clave de la huerta se puede rastrear los actores que fundaron la RHM. Según la huerta El Tertuliadero, consideran a Alberto Aguirre, Javier Cardona, y a Javier Burgos como actores clave porque “por ellos inicia la RHM y la huerta nuestra”. La Huerta de Javier Franco y Juanita comparte de forma cercana el proceso de creación de esta red: "Primero nos reunimos seis personas y empezamos un sábado. Yo bajé plancha, garbanzos, una cantidad de cosas, de comida. Y empezamos a reunirnos los sábados cada veinte días en una huerta diferente. En esos espacios los que más permanecían eran todos los que nombré [, es decir, Guillermo Silva, Javier Burgos, Ricardo García, Javier Cardona, Alberto Aguirre y Sandra Rodas]³¹. Cada uno ponía algo diferente. Éramos un equipo de apoyo. Nos reuníamos una vez a la semana para planificar todo. (...) Después nos organizamos un poco para tener mayor visibilidad, aparece de la huerta a la mesa y la Red de Huerteros."

Es importante señalar que no todas las personas entrevistadas conocen a la Red de Huerteros Medellín (RHM), por eso en esta sección nos referiremos únicamente a las respuestas de quienes han tenido una relación con esta. Cuando nos referimos al aporte de la RHM a los diferentes procesos de huertas, hay múltiples temas técnicos a los que las personas se refieren, en distintos ámbitos. Se señalan aprendizajes sobre siembra, como el diseño y mantenimiento de la huerta, que incluye técnicas de reproducción, biopreparados y aleopatía; pero también son mencionados con frecuencia temas como las semillas, la separación de residuos y el compostaje. Se menciona con menos frecuencia otros temas como la importancia de los polinizadores, específicamente de las abejas, y de la biodiversidad. Hay también referencias a la posibilidad que da la RHM de resolver dudas y dar solución a problemas encontrados en la huerta, no sólo a través de las redes sociales. Muchos de estos aprendizajes se han dado en encuentros informales, en donde el intercambio de saberes está en la base de la formación del conocimiento. Y aquí es importante resaltar el otro aspecto mencionado en las entrevistas, y se refiere a las relaciones construidas gracias a la Red de Huerteros.

31. Personas naturales mencionadas en una pregunta previa por la Huerta de Javier Franco y Juanita. Esta era la pregunta por personas, colectivos, organizaciones o instituciones que se han relacionado con el proceso de la huerta.

La conexión con otras iniciativas que persiguen propósitos similares, la posibilidad de generar y fortalecer amistades, el intercambio de conocimientos, son aspectos que las personas consideran importantes en su interacción con la RHM, y a su papel en la construcción de tejido social. Laura Rubio, de la huerta Zúñiga cuenta: “La Paca [digestora] nos ha unido mucho, a veces se ha inactivado el proceso de siembra y mantenimiento de la huerta pero se ha mantenido el contacto sobre todo por la paca; ya es muy difícil volver a tirar los orgánicos con el resto de la basura.” Este comentario es un ejemplo de cómo los aprendizajes de tipo técnico están conectados con el fortalecimiento de los procesos comunitarios.

Son, asimismo, comunes los comentarios sobre cómo el hecho de que exista una red, es decir, saber que hay más personas llevando a cabo procesos similares en la ciudad, aumenta la confianza y fortalece el propio proceso.

En Medellín hay varios procesos articulados de diferentes maneras con la RHM, tal como se puede ver en el mapa de relaciones, pero algunos de ellos ahondaron particularmente en estas interacciones. Cristina Sandoval es integrante del grupo base de la RHM y al mismo tiempo es una de las tres artistas que trabajó en el montaje de la huerta del Museo de Antioquia. Ella atribuye a su pertenencia a la RHM el hecho de que la hayan seleccionado para la residencia que dio

origen a ese proceso de agricultura urbana. Y por su vinculación con el Museo, la Red fue invitada a hacer parte del cierre de la residencia artística Cundinamarca. De acuerdo con Cristina “Los eventos permiten enlazar los miembros de la red de huerteros y también con otros procesos” D4_MuseoDeAntioquia.

Así como el del Museo, han surgido otros procesos en la ciudad articulados a la Red de Huerteros, como el de la Biblioteca la Floresta o la Huerta Doña Pacha a través de Estefanía Marulanda, una de las fundadoras de la RHM. La Red también ha estado presente en ciertos procesos de agricultura urbana por brindar apoyo y asesoría como en Huerta Psiqué o por ser un espacio que permite conocer personas con quienes se “comparten sueños, deseos, convicciones y una visión de la sociedad en la que quisieran vivir” D19_EcoHuertaCastelo.

Otro elemento que algunas personas destacan es el conocimiento que ha compartido la RHM a través de los talleres de diversos temas, las activaciones de huertas, una actividad que se dejó de practicar porque al evaluarla se vio que tenía poca resonancia en el tiempo.

Es el caso que narran en el Colegio la Independencia:



Foto: Huerta Colegio La Independencia

Después de que vino la Red de Huerteros a hacer la huerta fue muy difícil. Íbamos a regar. Fue muy difícil porque la empezaron a dañar, tiraban los balones, dañaban las maticas, llegaban los perros. Fue muy difícil. Se fue olvidando. La huerta duró unos 6 meses. Se logró cosechar algunas cosas. Después de las plántulas de la Red resembramos otras cosas. Los balones y los niños dañaron los árboles. A medida que jugaban los niños y los perros los dañaron. Los niños los movían de un lado a otro.
D53_ColegioLaIndependencia

La RHM le ha dado la posibilidad a las personas de ver que la agricultura urbana no es un ejercicio individual, sino que como ellos hay mucha gente en la ciudad, el país y el mundo que está embarcada en esta práctica “Yo pensaba que nadie más cultivaba en la ciudad. Tenía una mirada del ciudadano que no siembra y no recoge, esa idea cambió. Ahora sé que hay gente en la ciudad que está preocupada por las huertas, comer sano, vivir de una manera menos consumista”. D2_ElGuayabo

La RHM le ha permitido tanto a los integrantes de su grupo base como a personas que hacen parte de sus redes sociales o han participado en sus actividades conectar con otras personas como Miguel Altieri, Javier Burgos, Sandra Rodas, Juan Diego Elejalde, Clara Pérez; e iniciativas como la Red de Semillas Libres, algunos integrantes con habilidades importantes para la agricultura urbana como Ricardo García y los sistemas de riego o Guillermo Silva y las pacas digestoras.

Hay quienes afirman que la RHM los hace sentir que hacen parte no de algo que se le ocurrió a un grupo o a un individuo, sino de un movimiento de ciudad. Algo que le da cobijo a su propio proyecto. Y a otros los hace sentir que Medellín tiene una idea de sostenibilidad en oposición a otras ciudades de Colombia. Un testimonio es especialmente significativo: “Aprendes con otras personas que están interesadas en enseñar y aprender sin esperar nada económico a cambio. La Red es una escuela de relacionamiento en torno a la huerta...La Red porque mueve personas (incluso fuera del país), es el eje conector” D26_SuenosFelices

La Red también conecta a la gente con saberes técnicos y sociales como las semillas, el agua, el vínculo entre arte y agricultura, la articulación de lazos sociales a través de la agricultura urbana. Hay otras personas y colectivos a los que la RHM les ha dado más visibilidad como el Aula Ambiental de la América o Guillermo Silva o a quienes les ha permitido participar en eventos de ciudad.



Foto: Huerta Sol de Oriente

d. Relacionamiento con la comunidad

En algunas huertas, comunitarias e institucionales, se hacen convocatorias a la comunidad. En algunas como la del Museo de Antioquia la convocatoria amplia no surte efecto y son las personas y organizaciones que ya llevan un proceso adelantado con la institución las que acuden al llamado. En otras es el voz a voz, el contacto directo con la gente que participa en el proceso, el que cumple la función de congregar. En algunas se busca dejar un conocimiento instalado para que el proceso sea continuado por la gente del lugar, como en Cerros del Escorial o la Casa de la Cultura de los Alcázares. A veces, como en la Ecohuerta Campus Vivo, la intención de convocar a la comunidad vecina (en este caso de la Universidad de Medellín) ha quedado como una deuda pendiente. En otras, como la Huerta Doña Pacha, es la comunidad misma la que comienza la huerta y ese núcleo comunitario busca integrar a otras personas. Esta huerta inició ya fortalecida por otros procesos que sus integrantes habían tenido en otros lugares: una persona es de origen campesino, otras más fueron parte de una mesa ambiental, un ingeniero agrónomo y una última que ya había participado en otros procesos de huertas. El caso del Aula Ambiental de Belén es similar, ya que algunos de sus integrantes fueron parte de la Mesa Ambiental de Belén, de donde se retiraron. En otras experiencias, como la huerta el Guayabo no se pudo lograr la articulación comunitaria y la huerta fue desapareciendo poco a poco.

Convocar a la comunidad, hacer que la gente comprenda y se sienta parte de un proceso no solo medioambiental sino también comunitario que se mantiene amalgamado a través de los afectos es fundamental en este tipo de procesos en donde no hay una retribución económica, muchas veces ni siquiera una cosecha para usufructuarse. El fruto de la labor resulta ser la mayoría de las veces el lazo social mismo, junto con las transformaciones subjetivas y las articulaciones vecinales.

La huerta se convierte en muchas ocasiones en una forma para acercar a la gente, generar tejido social y juntos fortalecer relaciones y comprender procesos complejos que la atraviesan, pero también en un proceso de ecopolítica en algunos casos. En la huerta Doña Pacha, por ejemplo, se resalta la huerta como espacio de encuentro entre vecinos, transeúntes y trabajadores de la Biblioteca Guayabal.

En ocasiones la huerta es el fin, pero a través de ella se establecen contactos significativos, en otras ocasiones la huerta es el medio para fines sociales y de generación de conciencia ambiental como en el caso de Aldea Verde y Zúñiga:



La motivación inicial fue también la novedad de una huerta y de hecho empezamos con la idea de que nos iban a montar una huerta y nos empezamos a soñar la huerta, en las capacitaciones incluso dibujábamos cómo la queríamos y todo. Lo que queríamos eran las maticas, lo verde. Inicialmente fue eso, pero cuando vimos que la comunidad también ayudó con el montaje, uno traía el jugo, el otro picaba, eso fue maravilloso. Nosotros empezamos a ver que eso tenía que ir más allá de simplemente una huerta, una compostera y un lombricultivo. Vimos que se tenía que convertir en un proceso distinto y empezamos a pensar en un proceso con la comunidad. D44_AldeaVerde

Zúñiga por ejemplo surgió con la idea de apropiarse de un espacio subutilizado y sensibilizar a la gente con los temas ambientales que atraviesan las huertas. La Eco huerta Castelo también fue tomando esa deriva, al juntar pacas digestoras y fortalecimiento del tejido social. En la Casa de Cultura Popular la estrategia ha sido distinta. Ellos visitan otras iniciativas similares “porque es muy importante tejer red con esas otras personas y procesos que están en la ciudad trabajando el tema de la agricultura” D20_HuertaCdcPopular

En Huerta Mandala se generan diálogos con los vecinos, favorecidos por la huerta, que permite “visibilizar muchas problemáticas que nos afectan como ciudad” D28_HuertaMandala. En De la Huerta al Plato resaltan que la huerta transformó un lugar de depósito de escombros en un lugar de encuentro para la comunidad. Vemos entonces la conciencia que van adquiriendo algunos huerteros de que la transformación en el paisaje cambia la vida social de la gente en la ciudad.

Para otros agricultores la huerta y sus preguntas permite establecer lazos con personas que comparten intereses sobre agricultura, alimentación, soberanía alimentaria, así como con aquellos que “conciben la agricultura urbana como una herramienta de reconstitución de los lazos sociales”. D77_HuertaSelvita. Aunque este último es un aparte de una entrevista particular, es un sentimiento compartido por algunas de las personas que hacen parte del grupo base de la RHM. No se trata solo de encontrar amigos, sino también de que esos amigos compartan ideas de transformación de lo social para fortalecer lo ambiental.

Lo social en muchos de estos casos se vincula con la idea de ser una comunidad crítica de aprendizaje con el trasfondo de las preocupaciones ambientales y políticas por el mundo. Así lo expresa Javier Burgos del Huerto comunitario los Alcázares: “Fortalecimiento de las relaciones entre personas, conciencia sobre los alimentos,

pensamiento crítico del modelo económico, político de ciudad y de país”.

Así como ocurre a nivel comunitario ocurre también a nivel escolar con los niños. Para Yanuba Díaz, la huerta “Aporta en los niños el desarrollo de las competencias ciudadanas y no es un aprendizaje de memoria. Los niños están evidenciando el respeto, la autonomía, la responsabilidad”. D 32: 35_SN_YanubaDiaz. Mientras en Aldea Verde afirman:

“Nosotros no somos ambientalistas, ni ecologistas, ni intervencionistas, ni convercionistas, no somos nada de eso, somos una comunidad que se quiere educar. Empezamos a entender que era desde el ser que teníamos que hacer lo que hacemos aquí, eso es lo que a nosotros nos identifica, eso realmente es nuestra motivación. No es solo tan linda la matica. La huerta y la compostera no son un fin, son un medio para que la comunidad se comprometa, participe y genere un comportamiento nuevo, ahí está la verdadera ética ambiental”

En las huertas confluyen personas con diferentes saberes y diferentes niveles de conocimiento, por lo que la gente que participa se beneficia en sus prácticas y sus conocimientos de los intercambios de saberes que las huertas propician. Algunos recién empiezan, otros son experimentados huerteros, de modo que así se va fortaleciendo la comunidad de aprendizaje. Hay instituciones que provocan deliberadamente esto con las visitas que hacen a otras huertas, como la Casa de Cultura Popular.

En otros lugares, las huertas surgen con el fin de solucionar problemas sociales, es el caso de la huerta Tierra del Colectivo Tierra, un grupo de personas que construyó su huerta en el barrio Tricentenario para recuperar para la comunidad un lote que estaba siendo tomado por habitantes de calle, quienes por su actividad de reciclaje tenían el espacio lleno de basura. Buscaron involucrar a varios actores de la comunidad, a los mismos habitantes de calle, a muchachos que están metidos en el microtráfico y a 52 familias de los apartamentos adyacentes “que no han podido definirse tan siquiera, siguen siendo albergues” ... - D52_ColectivoTierra

Varias de las iniciativas de huertas institucionales manifiestan que la motivación inicial para la creación de la huerta vino de las personas de la comunidad. La Huerta del

Museo de Antioquia, por ejemplo, si bien nació como parte de una residencia artística, había sido pensada como un posible proyecto del Museo gracias al interés demostrado por algunas mujeres de la zona que habían participado de otros procesos. En el Hospital mental fueron los pacientes quienes pidieron que se activara nuevamente la huerta, después de un período de inactividad.

En muchas de las iniciativas comunitarias se habla de encuentros regulares, en la mayor parte de los casos una vez a la semana. Así se empiezan a fortalecer las relaciones y el lugar ya no es solo para ir a sembrar sino para interactuar. Javier, de la Huerta comunitaria Alcázares, cuenta:

“Hay un asunto mucho más fuerte que es el relacionamiento entre personas. La participación de la comunidad se vuelve casi como el centro. Obviamente se complejiza más porque ya no es tan tangible como lo técnico, pasamos de hablar de recursos físicos a hablar de ideas, valores, emociones”.

La apropiación de la comunidad pasa también a través del cuidado y el respeto del espacio, aunque no se trabaje directamente en él. Muchas de las personas entrevistadas cuentan cómo, después de la creación de la huerta, lugares que estaban abandonados o en donde se acumulaban las basuras, empezaron a ser apreciados y cuidados por la comunidad. Existen también casos en donde sucede lo contrario y, a causa de los hurtos en la huerta, prefieren cercar el espacio.

Las Juntas de Acción Comunal y las mesas ambientales son espacios en los que la gente empieza a interactuar y compartir intereses sobre el uso del territorio; de ahí con frecuencia nacen o se fortalecen iniciativas de huertas comunitarias en los barrios y en las unidades residenciales, como sucede en Aldea Verde: “la huerta y la compostera no son un fin, son un medio para que la comunidad se comprometa, participe y genere un comportamiento nuevo, ahí está la verdadera ética ambiental”. Apropiarse del espacio para integrar el tema de la huerta a otros aspectos de la vida cotidiana. El manejo de residuos comunitario, por ejemplo, abre interrogantes sobre la producción de desechos sólidos en general.

La siembra puede ser también un proceso exclusivamente individual; para personas que han vivido de la agricultura buena parte de su vida y que han obtenido sus conocimientos a partir de años de experiencia y tradición familiar puede ser complejo entrar a hacer parte de procesos comunitarios. Don Ernesto, que participa en la huerta de Labor Social de Encizo, es uno de estos casos, cuando llegó al proceso dijo: “este pedazo partámoslo y verá lo que yo soy capaz de hacer en este pedacito frente a lo que pueden hacer otros en otro pedacito”. De igual manera, es difícil aceptar la formación técnica que se ofrece sobre todo en procesos institucionales. En el Colectivo de Huerteros, formado en su mayoría por personas de origen campesino, dicen: “Aquí vienen unos agrónomos que lo ponen todo tan difícil. Vienen los pájaros a tirarle a las escopetas. Uno ya tiene la idea de cómo hace las cosas bien uno y vienen los agrónomos a enseñarnos otras cosas.”

La inconstancia es otro aspecto de frustración encontrado con frecuencia en las entrevistas. En general las personas con quienes hablamos eran quienes participaban más activamente en la huerta, y cuando se trataba de iniciativas colectivas era común que hablaran de la falta de apropiación del espacio evidente en el escaso compromiso en la participación. Uno de los problemas que enuncian los huerteros es lo que a veces llaman falta de sentido comunitario, que quiere decir que los intereses individuales priman sobre los colectivos.

En esta categoría cabrían también quienes al no recibir algo que sea conveniente individualmente dejan de asistir, como en la huerta Miguel de Aginaga, en donde al principio se empezaron a regalar mercados a la gente que asistía, pero cuando se terminaron los mercados esa misma gente perdió el interés y se ausentó. Sin embargo, a esa misma huerta llegaron luego otras personas que afirman. “Entonces a nosotros no nos daban mercados, pero decidimos seguir, primero porque mitigábamos un riesgo, contingencias ambientales, y se hacía un paisajismo”. D68_HuertaMiguelDeAguinaga. En el caso de la huerta del Colegio la Independencia esa falta de sentido comunitario se traduce en el descuido que hace que la actividad cercana a la huerta, como los juegos de los niños, termine destruyéndola

En otros casos, como en el la Biblioteca Sueños de Papel, el deseo de la gente mayor de quedarse en sus casas y no participar en las actividades comunitarias hace que quienes sí participan se empiecen a sentir solos y sobrecargados de trabajo. Algunos huerteros se quejan de que hay personas que quieren gozar de los frutos de la huerta sin trabajarlos. Sea porque son parte del equipo y solo están cuando se recogen los frutos de la labor o algunos que no son parte del equipo y extraen las cosas sin permiso.

La huerta es un lugar en donde se deben dirimir conflictos asociados a las prácticas. Porque hay resistencias al cambio, porque

hay diferencias de criterios entre la agroecología por ejemplo y la agricultura con agrotóxicos, porque algunos miembros piensan que unas plantas son más importantes que otras y los otros están en desacuerdo, porque no se comunican decisiones como la siembra de un árbol y los otros miembros terminan dañando el trabajo. Una idea que nos parece interesante es la de la Huerta de la Biblioteca de Belén, quienes consideran que “esta huerta nadie tiene la razón porque es un laboratorio para que cada uno experimente” D14_LaHuerta_BibliotecaBelen.

Los conflictos con los vecinos suelen surgir por asuntos relacionados con la estética, como la percepción de malos olores por el compostaje o por el abono, por la percepción de la limpieza y el orden o porque algunos vecinos piensan que se está dañando la estética del lugar. Otros incluso se sienten amenazados porque consideran que la huerta es un lugar que atrae animales indeseados o sirve de refugio a delincuentes. Lo que nos lleva a pensar en la percepción de la ciudad como un lugar aséptico y seguro. En la Eco Huerta Castelo cuentan: “algunos vecinos convocaron reuniones porque estaban inconformes, un año después de haber empezado [llevan 4 años], les daba miedo que se fueran a desvalorizar los apartamentos, ‘esto está muy feo’, ‘esto se va a volver un basurero’”.

“Más que conflictos, cosas como que pasa el vecino y pide que corte el arbolito de la esquina que sembró hace tres años. Es algo como un no entendimiento de lo que se hace. Otra vez sugirieron que el jardín, que trata de reproducir una selva tropical, era espacio para que se camuflaran los ladrones y lo querían cortar. Luego gracias a la intervención de un vecino se le dio contexto al espacio como algo del barrio y no pasó nada, pero lo iban a cortar. Es importante el diálogo, para comunicar lo que se está haciendo y generar un buen ambiente. Es una labor ardua de concientización”

D86_SN_PietrollichGomezMesa

Las maneras en las que se comunican y se negocian las decisiones o se gestionan los conflictos, hacen parte importante del conocimiento que se va adquiriendo entre los equipos de huerteros. Y es lo que les posibilita permanecer juntos, aunque como plantea Javier Burgos, no se valora este conocimiento tanto como el técnico y podríamos pensar que es el que mantiene el equipo unido o no le permite continuar con sus labores. “Ya hay un asunto mucho más fuerte que es el relacionamiento entre personas. La participación de la comunidad se vuelve casi como el centro. Obviamente se complejiza más porque ya no es tan tangible como lo técnico, pasamos de hablar de recursos físicos a hablar de ideas, valores, emociones. Sigue siendo un reto.” D33_HuertaComunitariaAlcazares.

En muchas huertas es clara la incidencia de personas que empujan los procesos, tienen poder de convocatoria, están articulados en redes y tienen conocimiento y diversos tipos de recursos. Pero en un caso fue interesante encontrar que el entrevistado afirmaba que era la misma huerta y sus dinámicas la que convertía en líderes a los niños que habían nacido durante el proceso: “Entonces ya entraron hijos -porque aquí hay hijos de esas señoras que iniciaron esos proyectos-, de hecho, hay

muchachos que prácticamente se criaron acá; la huerta siempre acogió a los que a bien han querido llegar. Del grupo responsable de la huerta hay varios: Gladis nace acá, Juanes nace acá, Abner Daniel también nace acá, está Jaider, esta René... hay muchos que han nacido acá y ya se han diversificado, se han profesionalizado. Todos los que han salido de acá se convierten en líderes”.

D74_HuertaAgroecologicaElLimonar

e. Relación con el espacio

Cuando se pregunta a los entrevistados cómo era el espacio en el que se encuentra la huerta antes de su creación, muchos se refieren al aspecto estético. La gran mayoría habla de la cantidad de basuras o escombros que había en el lugar y varios de ellos hablan de plantas abandonadas o rastrojo. Expresiones que encontramos en las entrevistas son: era un espacio abandonado; era como un potrero; el espacio era muerto, deshabitado; era triste; no tenía suelo; era un pantanero; era una cosa muy horrible, como un desierto en la ciudad; había plagas. Muchos de los entrevistados incluyen entre las motivaciones iniciales para crear la huerta el mejoramiento del espacio.

En algunos casos se habla de las problemáticas sociales que la presencia de las huertas ha ayudado a resolver; se habla de lugares de consumo de drogas o de sitios peligrosos, aislados o inaccesibles. En un par de casos se refieren a situaciones violentas como robos, violaciones o, inclusive, asesinatos. Historias que en una ciudad como Medellín son habituales, pero que en otros contextos serían difíciles de imaginar. En general la creación de la huerta trajo consigo un mayor aprovechamiento del espacio por parte de la comunidad. “La gente transita con más confianza”, dicen en el Jardín de Santa.



Con frecuencia las personas se refieren a las dificultades para adecuar el terreno y poder hacer la huerta. Además de la remoción de escombros, que es común en varias experiencias, hablan de un monte de hierba muy difícil de arrancar o maleza muy alta y con raíces profundas, empedrados. Aparece en algunos casos de experiencias comunitarias cómo esas dificultades permitieron que el grupo se consolidara en sus inicios, y se empezara a tener un sueño colectivo, como en De la huerta al plato de la urbanización Piemonte: “Se llevaron tres sesiones para limpiar el terreno. Todos eran vecinos, había gente de afuera, de la otra urbanización.”

Cuando se pasa a hablar sobre los cambios positivos que ha tenido el lugar después de la construcción de la huerta, las personas se refieren con frecuencia a los cambios estéticos o ambientales, como el aumento de la biodiversidad, la mayor frescura de la zona o que haya olores agradables gracias a la presencia de las plantas. Dicen que es un “pulmoncito” o la muestra de un bosque tropical. En estas apreciaciones es común la referencia a la opinión de quienes pasan cerca al lugar: “Uno ve la huerta desde afuera y dice ‘uy, esa casa está viva’”, dicen en la Huerta de Javier y Juanita; en Manga libre cuentan: “Lo más bonito de la huerta es que está en constante cambio. Visualmente, a la gente le encanta mirarla y hablar de lo

que está pasando ahí, en ese cambio constante”. Este comentario da pie a otro tipo de apreciaciones, y son las que se refieren a la interacción de la comunidad con la huerta; aquí las personas no se limitan a comentar sobre la belleza del espacio, sino que también hablan de lo que allí pasa, de los cambios que ha tenido el lugar y participan. Como este, son varios los comentarios que hacen referencia al fortalecimiento del tejido social, a una mayor relación con el territorio y entre las personas, gracias a los procesos de siembra. Ocupar y mejorar un espacio público, por ejemplo, conlleva en algunos casos a una mayor apropiación de las personas, que pueden no estar involucradas directamente con el proceso, pero aportan con acciones esporádicas de cuidado o limpieza. Hablan de espacios recreativos, huertas-parque, espacios de práctica. “Antes era un lugar donde solo iban a pasear perros; ahora nosotros lo frecuentamos, compartimos, llevamos comidita, hacemos picnics, trabajamos”. Dice Elizabeth Ocampo, de Colores Renaciendo.

Se abre, además, la posibilidad de que las personas hablen sobre su pasado campesino: “la gente habla de una experiencia de sembrar, de lo que sembraban antes, de sus prácticas en otros territorios, porque mucha gente llega a la ciudad porque viene del campo y allí hay una cuestión de nostalgia, siempre hablando de las experiencias. Hay un cambio en las dinámicas de la relación con el territorio.” Manga libre.

En la ciudad han surgido algunas huertas ligadas a procesos artísticos, algunas veces con carácter institucional otras veces partiendo de procesos de base. En el Museo de Antioquia por ejemplo la huerta surge como parte de la Residencia Artística Cundinamarca. La de Agroarte surge en paralelo al Hip Hop, el Rap y el grafiti. Y la de la Biblioteca Sueños de Papel, como surge en principio con Agroarte, también tiene el mismo origen, aunque luego los integrantes de este colectivo se alejan. En la casa de la Música la huerta también surge como parte de la reflexión que deja una exposición

f. Relacionamiento con Instituciones

Hay un buen porcentaje de huertas que están relacionadas con instituciones en diferentes grados. Hay quienes comienzan una huerta porque saben que hay un recurso institucional disponible y lo aprovechan para su comunidad, otros cuando piensan en hacer una huerta inmediatamente comienzan a buscar ayudas institucionales, otras huertas comienzan con ayudas institucionales que llegan directamente a las puertas de los interesados, como la relación que tiene la Unidad de Víctimas con las huertas de Pinar de Oriente. Otras más son iniciadas por la comunidad cerca de edificios de instituciones y estas empiezan a apoyarlas, como en el caso de la de la Biblioteca Guayabal. Otras inician en las mismas instituciones y asumen sus objetivos como los de la huerta, que es el caso de las huertas de la Casa de la Cultura de los Alcázares, Casa de la Cultura Popular y la del Museo de Antioquia. A veces parten de convocatorias de las instituciones y luego terminan siendo de autonomía de la comunidad, como en el caso del huerto de la UVA. Otras veces la relación se establece con empresas privadas, como en el caso de la Labor Social Enciso, que parte de la iniciativa del propietario de una empresa que busca hacer trabajo con la comunidad, enseñarle a la gente sembrar con la preocupación por el hambre y la pobreza de fondo.

Hay huertas que tienen múltiples relaciones en diferentes niveles con distintas instituciones, como el caso de Entre Semillas Mi Huerta a la Vuelta, donde el grupo entró a una convocatoria de Jornadas de Vida durante la alcaldía de Anibal Gaviria. Su propuesta tenía que ver con los conocimientos adquiridos en capacitaciones con el SENA de Moravia sobre cultivos hidropónicos. Tuvieron una capacitación de 3 meses para implementar el proyecto con Ruta N y con ellos decidieron orientarse en el tema de huertas urbanas.

En ocasiones la huerta sirve a un proceso de país como en el caso del Cerro de los Valores, y eso requiere recursos institucionales y la fuerza y los recursos económicos de diversas fuentes para mantener la labor productiva: “Unos llegaron desde los procesos de desmovilización, otros como Marleny y María, son familiares de personas que trabajaban aquí y se entusiasmaron con el proyecto. Eso fue más que todo que esas personas empezaron a buscar opciones dentro de la comunidad que permitieran seguir dándoles esa capacidad de seguir desarrollando sus actividades agroecológicas que traían de tiempo atrás. En el caso de María ella es desplazada de Urabá. Ella llegó a Medellín con su cultura agroecológica pero no tenía donde desarrollarla y vio que en el Cerro de Los Valores tenía un espacio. En gran parte, Joaquín ayudó a la conformación del equipo. Empezamos 60 desmovilizados en su mayoría. Pero como esto del proceso de resocialización ha sido tan difícil, la gran

mayoría se fueron. Quedaron solo 6 desmovilizados. Ahora somos un grupo de 25, 6 desmovilizados y el resto es la comunidad. Ese vernos aquí constantemente, transformando, ha dado pie a que ellos sigan estables en este tema. Además, los procesos que han venido de ciudad a través de Presupuesto Participativo y Recursos Ordinarios, que vienen y aportan su granito de arena en cuanto a insumos y cosas que permiten que ellos no desfallezcan. Además, el factor económico, porque la huerta de aquí no se comercializa. No se generan productos para comercializar. A través de las otras actividades económicas que desarrolla la corporación se sostiene el tema de la huerta” .D67_CerroLosValores

En las Casas de Cultura entrevistadas hablan los gestores culturales, no los miembros de la comunidad que participan de la huerta. Es de alguna manera la versión de la institución, plantea lo que ésta quisiera lograr con el proceso. En el resto de iniciativas apoyadas por las instituciones las personas se refieren a los aportes institucionales (asesoría, insumos, canales de intercambio, etc) en la que se piensa más en un sistema asistencialista. La institución da el aporte inicial o pone a disposición bienes y servicios, depende de las iniciativas la manera en la que lo aprovechan.

Es interesante ver el contraste porque es probable que las instituciones tuvieran una motivación diferente, pero lo que queda en las personas es un aporte externo, no una real idea de intercambio o participación social de las instituciones. Es posible que estas respuestas esquemáticas se deban al tipo de pregunta realizado. Una excepción es el aporte de la Universidad Nacional a las huertas Sol de Oriente, donde se afirma que los estudiantes y el profesor de la Universidad “han ayudado a fortalecer el grupo de huerteros, tienen una vida mucho mejor ahora”. Es importante notar que fue la Unidad de Víctimas quien dio origen al proceso; la U Nal llegó sucesivamente por iniciativa de un profesor y algunos estudiantes.

En el Jardín Infantil Versalles de Buen Comienzo cuentan que la creación de la huerta “fue más un lineamiento de la administración, pero el lineamiento surgió de los encuentros con las familias, de la conversación con las personas”

En el caso de Instituciones Públicas no se nota en los comentarios una conciencia sobre el derecho de los ciudadanos a obtener beneficios de inversión pública, parece más bien un beneficio obtenido gracias a sus méritos. La institución es algo ajeno, lejano. No se piensa como parte de la sociedad, creo en parte por desconocimiento sobre el funcionamiento de los fondos públicos y el uso de los impuestos. En La huerta de los dos dicen: El equipo “Se conformó en una reunión que tuvimos con Don Iván. Éramos 30 y quedamos 20. Don Iván es un funcionario de la Alcaldía. Después de que nos hace la reunión entre todos hacemos una comida. Después de la comida nos dijeron que estuviéramos pendientes de la llamada. Después me llamó y me dijo: “tal día reparten los insumos” Y nos los repartió aquí abajo.” La institución puede ser fuente de estabilidad, el apoyo material permite la continuidad, sin embargo, aunque no se diga explícitamente, la impresión es que se considera un beneficio puntual, del que no se sabe hasta cuándo seguirá existiendo.



Foto: Huerta Corinven

La institucionalización o la relación con las instituciones tiene sus pros y sus contras. La institucionalización da la posibilidad de soñar con ciertos niveles de formalidad que permitirían sistematizar los procesos si logran ser mantenidos, tal como relata Yanuaba Díaz: “Esto es algo práctico, pero más adelante podría ser más potente, sacar folletos, sistematizar, hacer más cosas, pero paso a paso. Primero es consolidar nuestro equipo, la idea es que sea algo muy institucionalizado, que si nosotros nos vamos, continúe. Que entre al proyecto institucional, desde lo curricular”. D35_SN_YanubaDiaz

Para ciertas personas, la relación con las instituciones garantiza el orden, debido a la disponibilidad de recursos y los conocimientos que provee la institución: “Después llega Huertas con Vos. La huerta se hizo y la huerta quedó a la intemperie. La Acción Comunal no tenía muchas ganas de colaborar, no tenía cerramiento. Después, en el 2017, nos contactamos con Huertas con Vos y llegó el orden. Yo antes la cuidaba, pero ahora aparte de mí, hay materiales, cerramiento, abono, plantas y conocimiento que trajo Huertas con Vos. Ellos nos dijeron que nos iban a enseñar y nos iban a dejar solos. Y eso es lo que hicieron. Aprendimos y lo que ellos nos enseñaron lo replicamos. Pudimos encerrar las dos huertas”. D54_HuertaLaColina



Por otro lado, la dependencia de las instituciones también resta cierta autonomía a la hora de decidir sobre asuntos como la obtención de semillas. Un caso interesante es el de la Huerta Miguel de Aguinaga, pues sus huerteros sienten que justamente el distanciamiento de Presupuesto Participativo les permite fortalecerse y comenzar a tener otro tipo de apoyos: “Nosotros íbamos siempre a Presupuesto Participativo, dejamos de ir tres años y en esos tres años la huerta estuvo mejor que cuando íbamos. Ellos vinieron a visitarnos, qué por qué no estábamos volviendo que qué pasaba, y vieron antes que estábamos mejor, entonces nos ganamos un premio de la Unión Europea a raíz de eso hicimos el vivero de orquídeas y el compostaje. Hay huertas que sin presupuesto no siguen, pero cuándo empezaron entonces cómo hacían, nosotros empezamos sin ningún presupuesto. Entonces nos ganamos 18 millones de pesos, hicimos el vivero y el compostaje”. D68_HuertaMiguelDeAguinaga

En otros casos la institucionalización de los procesos hace que estos requieran más recursos y vuelca buena parte del esfuerzo a esa labor, como en el caso del Aula Ambiental de Belén. En el caso de los colegios que tienen huerta, esta suele estar asociada a la normatividad ambiental exigida por el Ministerio de Educación, el PRAE. Este es el caso de El Colegio Calasanz, la huerta Free Butterfly del colegio San Juan Bosco.

Se encuentran algunas huertas que dicen haber recibido beneficios institucionales y una vez estos son retirados continúan con su labor, como cuenta por ejemplo Jaime Botero: “Al principio solo porque era un programa de la Alcaldía, ahora lo hago sin ellos porque me gusta. A pesar de la ausencia de los asesores de la alcaldía, seguimos. La idea es esa, mejorar lo que tengo”; mientras otras buscan aprovechar la inversión inicial de la institución para hacerse autosostenibles: “Desde la junta de acción comunal por medio de presupuesto participativo. Inicialmente no hubo doliente. Desde que se unieron los tres empezaron a hacerla progresar, para aprovechar la inversión que se había hecho. Ahora cosechan, procesan residuos y tienen la idea de comercializar el abono y las plántulas para poder ser autosostenibles”. D87_SedeSocialSantaLucia



HUERTAS COMO ESPACIOS MULTIFUNCIONALES



Foto: Huerta Centro Psiqué

Algo que ha sido claro en la Red de Huerteros y que se ha confirmado en esta investigación, es la posibilidad que brindan las huertas de realizar actividades diferentes a la siembra, y de usar la siembra como vehículo de otros saberes. Esto permite desarrollar diferentes habilidades, o reconocer distintos intereses y conocimientos entre quienes participan del espacio, y ayuda a la consolidación de los procesos comunitarios. Hay quien no quiere sembrar, pero lleva el jugo, toma fotografías o pone en contacto la iniciativa con otras personas, y sentir que hay múltiples maneras de participar favorece la apropiación. Las huertas se convierten así en espacios de esparcimiento y socialización. Está, además, el reconocimiento de que las plantas sembradas en la huerta no son solamente para la alimentación humana, también tienen funciones ecológicas como la purificación del aire, y son alimento para aves e insectos. En la RHM nos hemos dado cuenta del potencial didáctico que tienen las huertas; en el curso de la investigación este aspecto fue confirmado por las distintas líneas pedagógicas que pueden tomar los espacios de siembra en la ciudad.

a. Educación ambiental

La educación ambiental en las huertas se desarrolla de maneras diversas. No sólo en instituciones educativas formales sino también en huertas comunitarias y en otras ligadas con procesos que en principio intentaron ser productivos y luego decidieron convertirse en educativos.

En los colegios también hay casos de cursos o materias electivas en los que se capacita a los estudiantes para el montaje y mantenimiento de la huerta, pero es más frecuente que la huerta se cree como espacio de aprendizaje, sin una formación técnica específica y con la participación de docentes interesados en promover el proceso, pero sin mayores conocimientos sobre el tema. En estos casos es frecuente que profesores de diferentes áreas trabajen juntos para asociar sus asignaturas con las actividades en la huerta, como sucede en el Colegio la Independencia, donde el trabajo en la huerta se liga al curso de ética, por el tema del cuidado del medio ambiente, lo mismo que a arte, ciencia, matemáticas y lenguaje. Se busca también articular la vida cotidiana con el aprendizaje en el colegio: “El proyecto una de las cosas que pretende también es que el conocimiento escolar involucre los conocimientos extraescolares. Que lo que se vea dentro del aula le sirva para algo en su vida. Si en la huerta vemos los ciclos, el compost, bueno, cómo aplico esto a mi casa.

¿Estoy hablando de una agricultura limpia, pero voy y compro un tomate lleno de pesticidas?” Es, de alguna manera, una posibilidad para generar procesos alternativos al modelo educativo tradicional. Estas iniciativas con los estudiantes permiten que también se involucren las familias. En la Institución Educativa Navarra, por ejemplo, el profesor de ciencias invita a sus estudiantes a que lleven los residuos orgánicos de la casa para la elaboración del abono, y relaciona esta actividad con su materia. En esa misma institución han desarrollado un proceso productivo para involucrar a la comunidad. De alguna manera se vé la intención de abordar el sistema educativo desde otros ángulos, permitiendo la interacción entre la educación formal y la no formal. Cómo las huertas escolares pueden ser de incentivo para llevar adelante procesos similares en las casas de los estudiantes es evidente en el comentario de Juanita, de La huerta de Javier y Juanita: “Cuando me metí a la huerta del colegio a mí me dieron ganas de hacer una para mí, para cuidarla, ¿por qué solo estando allá?... también tengo que hacer algo acá”.

En el caso de las escuelas y colegios hay una normativa que obliga a los colegios a aplicar proceso de educación ambiental; muchos de ellos han encontrado en la huerta una buena herramienta para desarrollarlos, ya que la huerta permite pasar de la práctica a reflexiones más abstractas.

En universidades documentamos tres casos: la Universidad de Medellín, la Universidad de Antioquia y el Colegio Mayor. Sabemos que también hay un proceso en la Facultad de Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana, pero no logramos documentarlo. En la Universidad de Medellín hay un trabajo que surge por dinámicas del aula en ingeniería ambiental, donde se pretende que la agricultura sea un pretexto para sensibilizar en lo ambiental y lo alimentario, aunque se recalca la importancia de que ese espacio sea real y productivo. Esta huerta es una de las más grandes y productivas que visitamos y está respaldada por dos agricultores reconocidos en el movimiento de la agroecología en Medellín, que son los hermanos Julián y Felipe Valencia. Ellos tienen una empresa llamada Madretierra Permacultura con la que han intervenido en este proceso. La huerta es avalada y respaldada por la Universidad de Medellín con su programa Campus Vivo. Los dos jardineros que se encargarían de hacer seguimiento del proceso recibieron formación en prácticas regenerativas y de la agricultura orgánica.

En la Universidad de Antioquia hay un proceso que no solo se articula con lo

ambiental sino también con lo ancestral, en especial con las lenguas ancestrales ligadas al conocimiento. Si bien nosotros como occidentalizados, al igual que los agricultores de las huertas que entrevistamos, distinguimos y diferenciamos lo ambiental de otros ámbitos de la vida, en el caso de la huerta de la Universidad de Antioquia toda la concepción del mundo en el lenguaje y en el conocimiento implica también una visión de la tierra como Madre, como parte de las comunidades. De modo que aquí no hay explícitamente una dinámica de formación medioambiental, ya que eso que nosotros distinguimos con ese nombre se articula con otras dinámicas de la vida. Vale resaltar que en el caso de esta huerta ha habido gran dificultad para conseguir permisos, de modo que se optó por hacerla sin ellos. Tal como afirma el profesor Selnich Vivas: “Pero las tensiones más grandes son con los vigilantes y los jardineros, quienes repetidamente expresan que nosotros no tenemos permiso para usar el espacio de la universidad y crear una huerta. Hace seis años empezamos la gestión y nos dijeron que no. Les pedimos el favor para crear un laboratorio pedagógico para compartir otros saberes y nos dijeron que no. Pero este pedacito que tenemos es muy valioso porque el aprendizaje de las lenguas tiene que ver con el crecimiento de las plantas.” 70_ Jakafa, Putchipuü, Raíces, Siembra

En el Colegio Mayor la huerta es una actividad extracurricular que surge desde los estudiantes de gastronomía y encuentra eco en la decanatura y en estudiantes de administración. Podemos intuir una relación con la educación ambiental en este caso por la relación entre la comida y lo ambiental, pero no tenemos datos precisos de que así sea.

Existe además el apoyo de instituciones de educación superior, frecuente sobre todo en iniciativas que están relacionadas con la administración pública. Ese tipo de apoyo significa mayores conocimientos y algunas veces acceso a insumos o mercados, como en el caso de las huertas de Sol de Oriente asignadas por la unidad de víctimas, en el que la Universidad Nacional ha sido un apoyo constante. En ese caso particular, el municipio ha tratado de que los asignatarios de las huertas se mantengan unidos y configuren una red, en donde circulen conocimientos y productos.

Por otro lado, están las huertas y pacas comunitarias, que han realizado talleres que permiten hacer procesos de aprendizaje desde abajo, lo que Alejandro Uribe y otros llaman educación expandida. Todos estos talleres apuntan a la educación ambiental. Huertas que pretenden comunicar un mensaje a los habitantes de los barrios. Colegios y universidades se desplazan hasta algunas huertas e iniciativas de pacas en barrios para realizar clases sobre epistemologías del sur, organismos asociados a la huerta, consumo responsable,

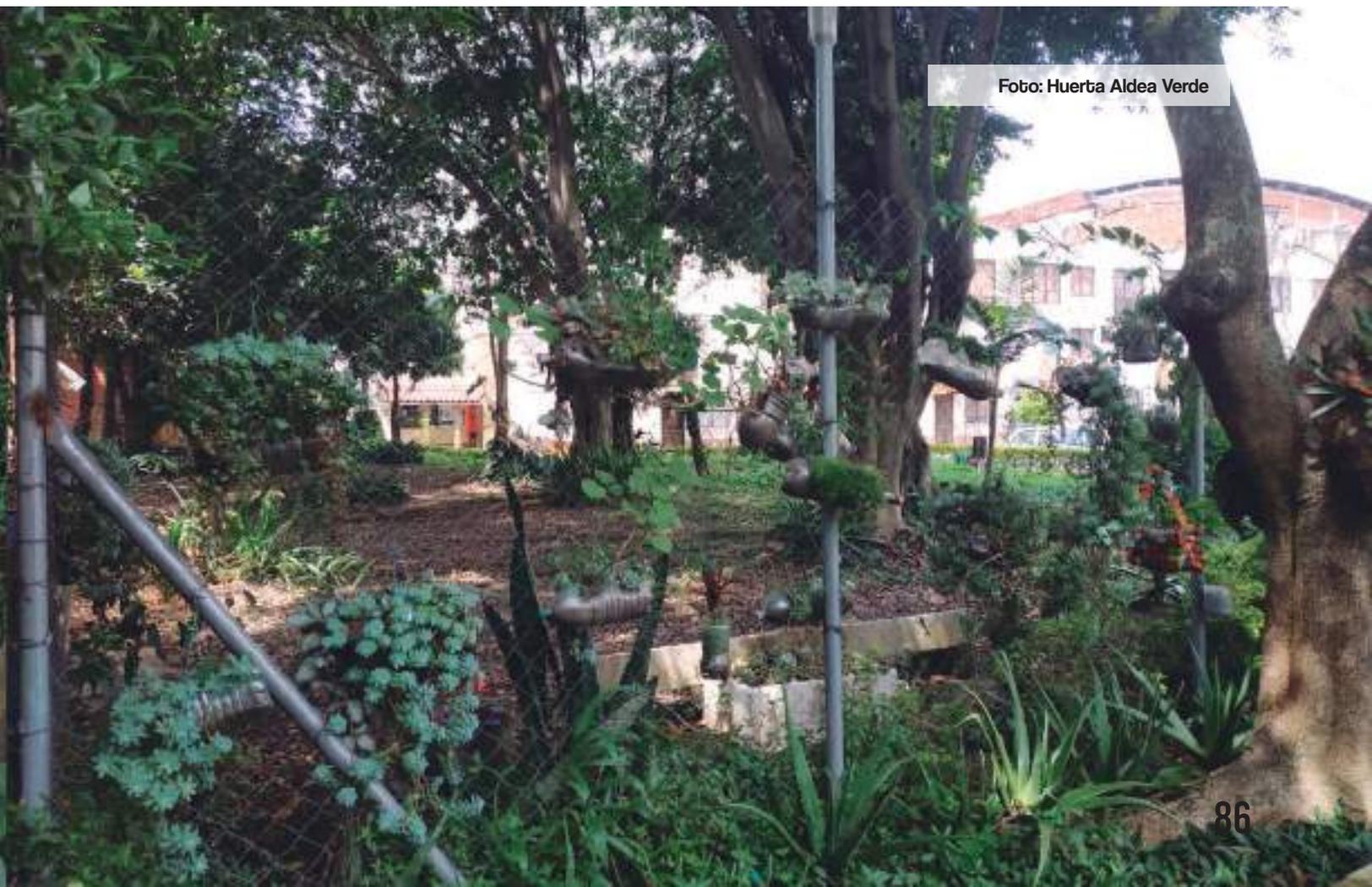
manejo de residuos, sostenibilidad y ejercicios de siembra. Se trata de la posibilidad que dan la huerta y los sistemas de manejo de residuos comunitarios de enseñar sobre otros temas que tienen que ver con una visión de ciudad. Esa relación con problemas más amplios de la sociedad es clara en el caso de la Huerta Estelar, del colectivo Patio Verde: “No solo es el hecho de sembrar, es cuestión de investigar, es cuestión de resolver con propiedad los problemas que enfrenta el país y que enfrentamos cada uno desde nuestras casas, hay que transversalizar desde el individuo hasta la comunidad: eso es lo que hemos pensado desde un principio”.

En iniciativas institucionales es frecuente que el trabajo en la huerta esté asociado a espacios formativos, como talleres o semilleros. De allí surge la posibilidad de renovar constantemente los grupos que participan en la huerta. También se dan casos en los que el taller sirve de estímulo inicial y a partir de allí el grupo creado sigue trabajando en la huerta. Es común que los proyectos relacionados con la alcaldía, bien sea a través de convocatorias o de programas del municipio, tengan una formación técnica antes de empezar el proceso con la huerta. Muchas veces esa formación se convierte en asesorías periódicas.

Es el caso del programa “Ecohuertas” de la alcaldía de Medellín, del que fueron beneficiarias varias de las familias entrevistadas, y de los programas de Presupuesto Participativo. En algunos casos el apoyo de la alcaldía dio legitimidad al proceso frente a las familias o a la comunidad.

Existen también iniciativas comunitarias – como en Aldea Verde, unidad residencial – que aprovechan el dinero de Presupuesto Participativo para iniciar un proceso de

huerta: “empezamos el proceso con la secretaría de medio ambiente, un proceso de capacitación en lo técnico y ambiental y fuimos avanzando”. En ocasiones la formación proviene también de talleres comunitarios, a partir de conocimientos compartidos entre los integrantes de la huerta. Algo menos común es que en procesos comunitarios sin apoyo institucional el grupo decida capacitarse de manera formal.



★ Foto: Huerta Aldea Verde

b. Aprender haciendo

La huerta abre la posibilidad de entender, a partir de la siembra, el trabajo de los productores, y abrir así nuevas preguntas, como cuentan en el Colegio Mayor: “Cuando se tiene un proceso de huerta y se ve cómo crecen las plantas se entiende todo lo que cuesta producirlas. Se aprovecha parte de los desperdicios en el compostaje, creando un ciclo completo de aprovechamiento.”

Hay también centros comunitarios que crean programas específicos de educación ambiental para niños que aplican la teoría sembrando en la huerta. Las “domingas”, los momentos de participación colaborativa, se convierten en espacios formativos informales, en los que a partir de la práctica colectiva se fomenta el intercambio de saberes.

En ciertos casos la experiencia puede dar conocimientos más precisos que la teoría. Es el caso de los cultivos más propicios para las condiciones climáticas, ambientales y el tipo de suelo en el que se está sembrando. Pero de alguna manera para que la práctica sirva en estos casos es necesario tener un conocimiento previo: saber que no todas las plantas funcionan bien en todos los climas, y que, por ejemplo, el brócoli pudo haber no

crecido porque necesita una temperatura más baja, y no por falta de abono. Sobre esto habría que decir que mientras más conocimientos se tengan, la práctica abre más posibilidades, puesto que las preguntas se amplían. Por ejemplo en el Solar de Aranjuez: [sembrar nuestras propias semillas nos permite] “aprender a manejar la floración y las semillas de cada planta que está en el huerto”. La importancia de la experiencia se reconoce también en casos en donde hay además una formación universitaria relacionada con temas de agricultura. Diana Acevedo, por ejemplo, dice que a sus estudios sólo les debe el título, porque todo lo que sabe lo ha aprendido gracias a la experiencia.

Una de las respuestas más comunes a la pregunta: ¿cómo obtuvo los conocimientos que aplica en la huerta? es: a través de la práctica, por ensayo/error, de manera empírica o por intercambio de saberes. Numerosos entre estos casos esa experiencia se relaciona con el origen campesino, de quien responde o de su familia.

Por otro lado, las exigencias del proceso de siembra llevan a las personas a ampliar sus conocimientos: sembrar implica abonar, y entonces encontrar la manera de producir el propio abono o aprovechar los desechos; hay que conseguir las plántulas o las semillas, y así aprender a hacer un semillero, los trasplantes; las variaciones climáticas exigen encontrar nuevas soluciones para el riego; etc. Significa también la posibilidad de modificar el propio punto de vista frente a ciertas situaciones, como cuentan que sucedió en la Huerta Estelar: “Aparte, se generó un agrado, una apropiación de ese espacio, que hacía que la gente se sintiera orgullosa de que existiera; que se viera bonito, animaba mucho a los estudiantes. Eso ayudó a sensibilizarlos frente a una "plaga" (ellos dicen plaga; yo digo bendición) de abejas que tienen. Antes las maltrataban muchísimo, las incendiaban, las agarraban a balonazos; ahora no saben qué hacer con ellas pero las protegen.”

Las huertas son también con frecuencia espacios pedagógicos para niños: ver la transformación que puede generar una huerta, aprender la paciencia, la constancia, el cuidado, a manejar la frustración (porque no siempre se logra cosechar lo que se siembra), motivar otros tipos de alimentación, enseñarles a los niños a apreciar las frutas y las verduras. Natalia Restrepo, del Solar de Aranjuez, describe bien estas intenciones cuando crearon la huerta para una familia en la que había 5 niños pequeños: “nos interesaba crear un espacio que les permitiera una conexión profunda con la vida, que les permitiera vivenciar y comprender los fenómenos naturales, que les exigiera además responsabilidades y les demandara cuidados y ejercicios de trabajo colaborativo”. El proyecto de la Huerta Psique combina arte, psicología y siembra, para que los niños desarrollen la paciencia, y entiendan cómo se recogen frutos con el trabajo.

Solo una de las entrevistadas dijo que no le gustaría compartir sus saberes, por timidez. En general la siembra invita a contarle a otros lo que se sabe, es un aprendizaje continuo, también por lo que se aprende de los demás. En ese proceso de intercambio se fortalecen las relaciones. Por otro lado, gracias a ese ejercicio de relacionarse con la tierra y las plantas, se puede aprender una forma del respeto hacia las culturas y la diversidad cultural, como explica Rodolfo Montes cuando habla de las motivaciones para hacer su huerta familiar: “Yo siempre he querido que mis hijos sepan de dónde viene la comida, de dónde viene lo que nos comemos, que sepa lo que le toca a un campesino. Sin embargo, acá en la huerta casera no es un trabajo tan arduo como el de un campesino. El campesino está expuesto a la intemperie”.

Un caso particular es el de Huertas Ecosostenibles, del grupo Didáctica y nuevas tecnologías de la Universidad de Antioquia, que tiene el objetivo de favorecer las habilidades sociales, familiares, ocupacionales, comunicativas y académicas de jóvenes con discapacidad intelectual, para permitir la vinculación al entorno universitario o en la ciudad, pensando en posibles emprendimientos, con el objetivo de que puedan entrar al mundo laboral, por ejemplo, a través de la transformación de productos cultivados en la huerta.



Foto: Huerta Grupo Didáctica

c. Huertas como espacio para la investigación

Las huertas se convierten también en espacios de investigación y experimentación, no solo sobre temas de siembra, como en el caso del Exploratorio, donde se han hecho experimentos sobre sistemas de riego electrónicos y análisis de temperatura y humedad. Esto permite que en casos de iniciativas comunitarias o colectivas se acerquen al proceso personas que no tienen conocimientos específicos sobre siembra. La huerta es vista como un aula.

Existen espacios como el Aula ambiental de la América o el solar de Aranjuez, en donde los conocimientos técnicos y científicos de quienes acompañan el proceso permiten abrir preguntas en donde la investigación y la experimentación juegan un papel importante. Natalia (solar de Aranjuez), planteó en su trabajo de grado como bióloga en el año 2010 – 2011 en la creación de la huerta como una búsqueda por demostrar que en la ciudad se podía crear un sistema productivo complejo con principios agroecológicos que integrara la producción de alimentos y el manejo de las aguas y los residuos, de tal manera que tendiera hacia la sostenibilidad. Diana Acevedo, tecnóloga agropecuaria que presta asesoría a productores y distribuye productos orgánicos desde su tienda en el municipio de la Estrella, dice: “Mis

conocimientos los obtengo todos los días haciendo cada trabajo, cada trabajo es una investigación”.

Hay otros casos, como la huerta del Colegio Mayor, en la que es la investigación la que da origen a la creación de la huerta; en ese caso en el programa de gastronomía se había hecho un trabajo sobre hierbas para usar en la cocina, y decidieron aplicar los resultados de la investigación sembrando las plantas para que los estudiantes las tuvieran a disposición.

Otros casos, hablan de la huerta como un lugar que permite crear experiencias piloto, para investigar, por ejemplo, distintas maneras de generar y transmitir el conocimiento, o de impactar en el contexto social. Hay, finalmente, algunos casos en los que no se podría hablar de investigación formal, pero en los que la huerta es un espacio de experimentación que fomenta el sentido de observación y el pensamiento científico.

CUIDADO DEL CUERPO Y DEL MEDIO AMBIENTE



Foto: Huerta Mi Nuevo Renacer

a. Alimentación y salud

Sembrar abre preguntas sobre la alimentación, incita la búsqueda de cómo alimentarnos mejor. Es común en las entrevistas la relación entre salud y alimentos sin químicos u orgánicos, aunque no se profundice sobre el argumento. Se considera algo obvio y tal vez se limita a la idea de que un alimento sin agrotóxicos es más sano porque no los tiene; en ninguna de las entrevistas se dice claramente que los alimentos orgánicos tienen más nutrientes que los producidos con el método convencional. La calidad nutricional de los vegetales es dada por sí misma, es otro de esos elementos que no se cuestionan, y más en general la idea de que lo “natural” es mejor. Es común también la referencia a una alimentación variada como sinónimo de salud. La huerta da la posibilidad de encontrar otros tipos de alimentación distintos a los acostumbrados, alimentar mejor a los niños, enseñarles a comer frutas y verduras. Los alimentos de la propia huerta generan más confianza, porque se sabe con certeza cómo ha sido el proceso de producción.

Natalia, de la huerta del hostel cuenta que parte importante de su decisión de sembrar fue motivada por el cambio de alimentación: ser vegetariana exige una mayor variedad de hortalizas que con frecuencia es difícil encontrar en el comercio. Es interesante el tema de lo orgánico como una moda, que puede intuirse en la generalización del concepto como algo positivo. Sin embargo, hay un caso en el que eso de la “moda de lo orgánico” era rechazado a priori, hasta cuando se identificó el contenido político de las prácticas agroecológicas. Un término que tal vez no está muy claro es el de los transgénicos: “La mayoría de vegetales que uno compra tienen transgénicos o vienen ya alterados genéticamente” casa de la cultura Santander.

Está, por otro lado, el conocimiento sobre las plantas que “sirven como remedio” (plantas medicinales), que surge con frecuencia en las entrevistas, como es el caso de una de las señoras de la Ecohuerta Navarra (Bello) que dice: “Yo tengo un testimonio personal por el cual tenemos la huerta. Yo fui a hacerme unos exámenes y estaba mal de triglicéridos, presión, azúcar... Como a mí se me olvida tomarme la droga, allá en el hospital me pusieron un control cada dos meses y tomarme cinco pastillas diarias, por lo cual yo decidí mejor una alimentación sana, aprovechando las plantas medicinales que cultivamos en la huerta. Al día de hoy, yo no necesito tomarme ninguna pasta porque con los jugos verdes que hacemos con los productos de la huerta me basta.” En otra de las huertas entrevistadas comentan: “Tenemos que tener en cuenta que cuando uno estaba chiquito no lo llevaban al

médico, iban a la huerta y arrancaban la planta que servía para cada molestia.” En estos comentarios se hace evidente la puesta en cuestión de la medicina occidental, que significa al mismo tiempo una intención por hacerse cargo del cuidado del propio cuerpo. De los numerosos casos en los que se habla de siembra y uso de plantas medicinales, en algunos además se menciona la experimentación con las mismas, para hacer productos elaborados que puedan ser comercializados. Muchas veces aprender el uso medicinal de las plantas es uno de los objetivos en los espacios de siembra pedagógicos con niños. En la huerta Sueños Felices siembran cierto tipo de plantas “con el fin de enseñarle a los chicos que muchas de las dolencias físicas pueden ser solventadas con las propiedades que la tierra brinda”

No se habla, en cambio, del beneficio físico que trae el trabajo en la huerta y poco del beneficio emocional, aunque, como se verá más adelante, sí existen casos en los que la huerta es pensada como un espacio terapéutico. En general se podría decir que el hecho de tener una huerta significa para las personas mejorar su calidad de vida, no solo por el aspecto nutricional o medicinal, sino de manera más amplia por la posibilidad de generar relaciones en donde el intercambio juega un papel central. Poder sembrar junto a otras personas, tener a quién preguntarle qué le pasará a tal planta o compartir el piecito, el abono o las semillas genera conexiones que nos recuerdan que seguimos siendo seres sociales, y que la interacción directa es una parte vital de nuestra existencia.

b. Huertas como espacio de terapia

Entre los diversos casos que relacionan el trabajo en la huerta con beneficios de tipo emocional, se destacan las iniciativas que tienen como motivación principal para crear la huerta la intención de generar un espacio terapéutico. Algunas de estas son iniciativas institucionales dirigidas a un grupo poblacional específico, como el Hospital Mental o la huerta de la fundación Amanecer (que trabaja con personas con discapacidad cognitiva) y en donde parte de la terapia está en las posibilidades de interacción social que genera el trabajo en la huerta.

De este grupo hacen parte también las huertas creadas gracias a iniciativas públicas como la Unidad de Víctimas, que concedió el uso de algunos espacios baldíos de la Comuna 8 a víctimas del desplazamiento para sembrar huertas y, a partir de ellas, fortalecer el vínculo con el territorio y reactivar la relación con la tierra para ayudar a sanar eventos traumáticos vividos con el desplazamiento. Hay también víctimas de la violencia urbana como Blanca Restrepo, quien empezó a sembrar para superar la depresión por la muerte de su hijo, asesinado por uno de los combos del barrio en el que aún vive. La huerta se convierte muchas veces en un lugar para superar dificultades y sobrellevar duelos, incluso en situaciones tan graves como el desplazamiento o la pérdida de un ser querido. Doña Nelly nos cuenta por ejemplo que si tiene algún problema o está triste se va a llorar a la huerta: “Esta huerta me ha ayudado a llevar el sufrimiento del

desplazamiento. En mi casa no me faltaba nada, allá trabajaba la tierra, sembraba café y se encargaba de todo, también jornaleaba”. D25_Prontoalivio. Pero no solo en situaciones extremas como la descrita, también ayuda a sobrellevar la vida, es un lugar acogedor que les permite a las personas distraerse, desconectarse del exterior. En lugares como la Huerta Escuela El Socorro tiene la labor de paliar un poco las dificultades que enfrentan los niños en sus casas. “La violencia intrafamiliar que se está viviendo en los hogares es una razón. Ayudarle a los niños a que olviden el estrés, el miedo, el cansancio”. D32_HuertaEscuelaElSocorro

Por otro lado, están las iniciativas que descubren, después de haber iniciado la huerta, cómo la práctica misma de la siembra genera beneficios para su estado de ánimo. Ferney Caro es uno de estos: “La siembra es también un espacio de terapia, para meditar un poco. Voltear el morro de compost y sentir su calor es sentir la vida brotar. Tener el cuidado necesario para hacer los trabajos de la huerta y respetar los procesos de cada planta da una conexión especial con la vida.” En la I.E. Navarra dicen que la huerta “sirve como un desestrés, muchas veces han llegado niños y se han puesto ha oler una planta y uno los mira y le dicen: es que esta planta me quita el estrés”.

c. Biodiversidad

Las huertas transforman el espacio, y una de las maneras en que lo hacen es a través de la siembra de especies diversas (agrobiodiversidad) y la atracción estratégica o involuntaria de vertebrados e invertebrados, generando así lo que muchos nombran como biodiversidad. La biodiversidad puede ser para la mayoría de nuestros entrevistados un plus que genera belleza y, para otros, termina convirtiéndose incluso en la razón de ser de la huerta. Solo en un caso detectamos la idea de que la presencia de la huerta había organizado un terreno que antes estaba lleno de ratas, sapos y otros animales indeseados. Se ve la huerta en este caso como una manera de ordenar y acabar con la biodiversidad. Cierta forma de hacer agricultura, una agricultura crítica, empieza a ver belleza allí donde la Revolución Verde³² veía caos y suciedad. Algunos animales, como las mariposas, las abejas y los pájaros son vistos como embellecedores de los espacios. Se convierten, junto con la huerta, en elementos estéticos positivos.

Ciertas dinámicas de la ciudad como la pólvora y la urbanización han alejado especies adaptadas a las ciudades, la huerta

les proporciona refugio y alimento. El tema de la biodiversidad tiene mucho que ver con la transformación que ha tenido el espacio que ahora ocupa la huerta, generalmente la gente dice que antes el lugar era un basurero, una escombrera, un lugar descuidado o puro cemento. Y la huerta hizo que se atrajeran insectos, arácnidos, pájaros, lagartijas y pequeños mamíferos, por ser un lugar donde hay comida y refugio para ellos. Aparentemente el huerto funciona como un lugar que por las transformaciones que genera hace pensar en la biodiversidad en la ciudad, sobre la importancia de las abejas y sobre la diversidad en la huerta. Aunque no lo podemos asegurar a partir de los datos recogidos en esta investigación, suponemos que esta forma de ver la fauna y la flora urbanas no solo tiene que ver con la observación, sino también con los lazos que se van generando cuando alguien se interesa en la agricultura urbana, ya que, al asistir a talleres, charlas y encuentros con otros huerteros comienzan a surgir otros discursos relacionados que van nutriendo el conocimiento y las sensibilidades que en principio se tenían y se van adquiriendo nuevas.

32. La revolución verde comenzó después del 1960 y consistió en la adopción de una serie de prácticas y tecnologías, entre las que se incluyen la siembra de variedades modificadas genéticamente de cereal (trigo, maíz y arroz, principalmente), nuevos métodos de cultivo (incluyendo la mecanización), así como el uso de fertilizantes y plaguicidas producto de la síntesis química denominados comúnmente agroquímicos.

“Esto es un aula, un ecosistema, es parte de otro ecosistema más amplio, encuentras gran cantidad de animales y bichos, hay más de 100 bichos visibles, fuera de los microorganismos. A este lugar lo visitan más de 100 especies de animales. Vienen los ratones, los gatos, las aves: azulejos, el chupamilto, colibrí, carpintero, gavián, hormigas, mariposas, arañas...”
63_SN_RobinsonValencia

La biodiversidad no es solo una consecuencia de la huerta, en algunas huertas se desarrollan incluso estrategias para atraer biodiversidad. Hay plantas que se siembran con el único objetivo de generar condiciones para su desarrollo. “Hay cosas que se han sembrado para sacarle provecho, como la berenjena y el tomate, otras para tener biodiversidad”
15_EcoHuertasUrbanasSanJoaquinBolivariana. Pero esto se hace no solo por el beneficio que se obtiene por la presencia de polinizadores, sino además porque la presencia de estos animales genera un escenario de aprendizaje ambiental que hace posible otro tipo de conciencia en los niños, tal como sucede en la Huerta del Centro Psiqué: “Se ha transformado mucho el lugar porque vienen abejas y colibríes, orugas (han nacido mariposas), avispa, abejorros. Antes teníamos repollo que era en parte para las orugas, y que los niños las vieran”.

Se empieza a cuestionar la idea de plaga, un concepto que ha estado muy ligado a la

agricultura derivada de la Revolución Verde: “Eso ayudó a sensibilizarlos frente a una plaga (ellos dicen plaga; yo digo bendición) de abejas que tienen. Antes las maltrataban muchísimo, las incendiaban, las agarraban a balonazos; ahora no saben qué hacer con ellas pero las protegen”
76_HuertaEstelar

Se busca una biodiversidad que se adapte a las condiciones de la ciudad, algunos huerteros hacen incluso rotación de cultivos y otros ven una oposición entre el lucro y la biodiversidad.

Además de la diversidad de vertebrados e invertebrados también se busca generar agrobiodiversidad en las huertas. Y hay incluso algunas cuyo principal objetivo es generar la agrobiodiversidad para mostrarla: “Aquí lo que nos interesa mostrar es la colección, la agrobiodiversidad, de la disponibilidad que puede haber, entonces uno mira y aquí podemos tener en este momento pongámosle 100-120 especies”.
29_AulaAmbientallLaAmerica.

“Nosotros lo que buscamos es un aula para enseñar. Que aprendan cuáles plantas atraen abejas o más fauna...Para lo ornamental porque, ¿si no sembramos plantas de qué se van a alimentar los animalitos y las abejas? Todo sirve para todo. No te puedes casar de una sola cosa, se cae el ecosistema. Queremos variedad y poder formar. Cambiar el concepto de querer ganar plata”.
60_InsitucionEducativaNavarra

En el colegio San Juan Bosco, “la intención de hacer un mariposario era para generar espacios que pudieran ser aprovechados por otros seres vivos, fue una idea del área de ciencias con los estudiantes” 69_FreeButterfly. En el tema de la presencia de animales en la huerta merece una reflexión aparte el de los polinizadores, ya que varios entrevistados manifestaron que generaban acciones en la huerta para atraerlos, especialmente abejas. En los últimos años ha cambiado mucho la imagen que las personas tienen de las abejas, pasando de ser una plaga a ser el ser vivo más importante del planeta, esto no es ajeno a la dinámica de las huertas en Medellín y el área metropolitana. Se siembran flores, se hacen bebederos para las abejas para que tanto estas como las mariposas se alimenten y encuentren un ambiente propicio en la huerta. Algunos argumentan que lo hacen porque benefician las plantas por la polinización, otros más lo ven como un aporte estético y algunos incluso han instalado panales de abejas en la huerta, por lo que deben crearles un ambiente propicio que les permita quedarse.

Hay quienes dicen de manera explícita que quieren favorecer la biodiversidad, y quienes, en cambio, no lo tenían entre sus objetivos, pero lo identifican a partir de la observación de cómo evoluciona la huerta como un factor importante en el fortalecimiento ecológico y estético del espacio. Entre las motivaciones de siembra relacionadas con la biodiversidad están la atracción de polinizadores, aves y otros animales más grandes como ardillas o zarigüeyas. En las huertas donde hay niños con frecuencia la motivación para escoger ciertas plantas es que éstos aprendan sobre las variedades (condimentarias, medicinales, ornamentales, comestibles) o sobre cuáles alejan las plagas y cuáles atraen polinizadores. Como en la I.E. Navarra, donde dicen: “¿si no sembramos plantas de qué se van a alimentar los animalitos y las abejas? Todo sirve para todo. No te puedes casar de una sola cosa, se cae el ecosistema”, o Robinson Valencia, que comenta: “La idea ahora es tener variedad y tener el espacio donde los animales puedan venir, ya para mí más que consumo es la oportunidad de que las personas lo vean. Hay niños que no tienen la oportunidad nunca de ir a una finca, de ver un cultivo. La huerta es la posibilidad de que ellos puedan ver un poquito”.

Los huerteros observan que la biodiversidad atrae más biodiversidad, en un círculo virtuoso, ya que, a mayor diversidad de plantas, mayor diversidad de insectos llegan y hay más pájaros y otros vertebrados que se ven atraídos a la huerta en busca de esta comida. La referencia a una gran variedad de animales e insectos en la huerta hace pensar no solo en una relación particular con el medio ambiente, sino además en un fuerte espíritu de observación. Algunos entrevistados hablan por ejemplo de mantis, luciérnagas o lagartijas raras; seres vivos que en el ritmo de la vida urbana es difícil notar. Ese acercamiento distinto al medio ambiente se ve también en la mención a organismos vivos que pueden no ser directamente benéficos para los cultivos: babosas, grillos, cochinillas, mojojeyes o arvenses (las también llamadas “malezas”) y que, sin embargo, son vistos como parte de la diversidad necesaria en la huerta. Robinson Valencia describe así su espacio: “A este lugar lo visitan más de 100 especies de animales. Vienen los ratones, los gatos, las aves: azulejos, el chupamilto, colibrí, carpintero, gavián, hormigas, mariposas, arañas... Eso es una belleza. Ahí no se aburre uno”. La diversidad de plantas es relacionada directamente con la diversidad de insectos y aves: tienen comida y eso explica su llegada a la huerta, no es tan

importante si se alimentan de los productos de la huerta o incluso, en algunos casos, las hortalizas son sembradas específicamente con ese fin, como es el caso de la huerta de Psique, donde cuentan que tenían repollo en gran parte para las orugas, para que los niños las vieran; o en el Cerro de los Valores, donde siembran acelgas para las larvas de mariposa. En la Huerta Selvita, cuentan: “Yo no permito que los jardineros le pongan plaguicidas o fertilizantes no orgánicos y eso hace que en mi huerta se concentren insectos, arañas, mariposas, abejas, avispas, colibríes, pero también diversas plagas.” Es una posición particular que se evidencia también en la atención por el suelo, como es claro en el comentario de la huerta Espacio Vital: “El suelo como tal, el suelo está vivo. Hay cochinillas, hay mojojeyes, hay lombrices, hay una cantidad de cosas porque el suelo está habilitado, se ha trabajado y se ha cuidado para que sea eso, un suelo vivo”

Al ver el espacio de la huerta como un micro-ecosistema, se piensa también en el control biológico, o sea la posibilidad de que haya insectos o animales que son depredadores de otros y eso, lejos de ser un perjuicio, es una ventaja para la huerta.

De nuevo Espacio vital: “La diversidad es fundamental porque es que la diversidad es la que apoya o la que fortalece un ecosistema, y podemos hablar de ecosistemas humanos, y si yo tengo una diversidad pues voy a multiplicar, voy a potenciar la posibilidad de que lleguen de un sector benéfico, que lleguen aves, lleguen insectos, y ahí te encontrás con múltiples formas de vida que muchas veces te sorprenden”. O la huerta Zúñiga: “Han llegado muchos animales, se ven más tipos de pájaros por la cantidad de insectos que hay en la huerta: arañas, depredadores de otros insectos, mantis, mariquitas, lagartijas”.

Es cierto que uno de los inconvenientes al tener una huerta en la ciudad es que no todas las personas se preocupan por la defensa del medio ambiente como quienes siembran. Hay quienes se atemorizan de la presencia de las plagas, roedores, y el posible mal olor de los sistemas de compostaje. En ese sentido es importante la recuperación estética de los espacios públicos que se logra a partir de las huertas; en general a todos nos gusta ver mariposas y aves acercarse a las plantas. La frase “antes esto era un basurero” es muy común en las entrevistas. Tanto entre los huerteros como entre sus vecinos se puede encontrar quienes ven la biodiversidad como algo que hay que eliminar. Lo que unos llaman diversidad es rastrojo que llama ratas. La agricultura no es en sí misma el espacio de reflexión sobre la biodiversidad, pues si es pensada tal como se entiende en la Revolución Verde, el orden, el monocultivo y la estética de lo limpio y racional, es necesario deshacerse de todo lo que no sea comestible, no sea “bello” y no esté “ordenado”. Y es justamente eso lo que puede convertir a la agricultura en enemiga del medio ambiente.

Es importante notar cómo la búsqueda por mantener una amplia diversidad de plantas aporta no solo a la mayor presencia de otros seres vivos, sino que además permite la conservación de variedades que se han ido perdiendo, para ir configurando un patrimonio vegetal. Espacios de siembra más amplios, como la huerta el Limonar en el corregimiento de San Antonio de Prado que ocupa cerca de 8.000 metros cuadrados, se convierten en lugares de refugio para especies que eran naturalmente de la zona pero se habían visto desplazadas por los fenómenos de la urbanización.

LA HUERTA COMO DISPOSITIVO POLÍTICO



Foto: Huerta Zúñiga

a. Apropiación del espacio público

Con una huerta el espacio se vuelve más agradable e invita a las personas a usarlo para su esparcimiento, en actividades diferentes a la siembra; ocuparlo se convierte en algo natural, una ganancia por la que no hubo necesidad de pasar por un canal oficial para obtenerla. Es un espacio abierto y la ausencia de límites invita a la gente a estar ahí. Un simple pasto es lugar propicio para llevar de paseo las mascotas, mientras un lugar sembrado invita a hacer otras actividades, aunque no tengan relación directa con la huerta. Un espacio sembrado con plantas diferentes a las de los jardines públicos (que hace pensar en la intervención institucional y, con ella, en un cierto tipo de control) hace visible la participación de alguien más, y en esa medida deja de ser un lugar de paso y se convierte en un lugar compartido, modificando el concepto de “espacio público”.

Sucedió en la huerta Zúñiga, donde, cuentan:

han llegado personas a utilizar el sitio en el que no están sacando a sus perros. Pusimos unos banquitos y a veces vemos personas que vienen a leer en la lomita donde no es fácil que se empantane. En algún momento vimos un grupito haciendo un picnic, otros poniendo una mini red para jugar bádminton. Entonces sí, como que se vuelve más acogedor el espacio.

En espacios más reducidos, donde solo cabe la huerta, ocupar el espacio público con plantas comestibles equivale a una invitación. Se ocupa el lugar con actividades que pueden ser comunitarias, no exclusivas, como en la Huerta Mandala: “Eso era un pedazo de pasto. Hicimos una minga, un reconocimiento, vino mucha gente. Ese espacio era una manga y nadie lo utilizaba para nada. Es como apropiarse de ese espacio, sembrar cosas, la gente va y se asoma y comentan sobre las plantas de la huerta, preguntan si pueden llevar algo. Ya es un espacio diferente a lo que era antes, que era un pasto que nadie miraba, no había nada sembrado”.

Otra manera de apropiarse del espacio es tratar de mejorarlo estéticamente. Existen muchos lugares en la ciudad que se convierten en basureros informales que atraen roedores y son fuente de malos olores y vehículo de enfermedades. Sin embargo, no es lo mismo quitar la basura que quitar la basura y sembrar; sembrar es ocupar el espacio con algo más, y lanzar el mensaje: aquí se puede hacer algo mejor que botar basura, puede ser de todos y servir a todos, como sucedió en la huerta de Manga Libre en el barrio Boston, donde cuentan:

Cuando nosotros empezamos la huerta fue por una necesidad real de cambiar el territorio que había ahí: por evitar que se pusiera la basura, por darle otra utilidad al espacio que no se estaba utilizando para beneficio de nadie (...) hay una consciencia de que una planta significa comida y no puede estar con la basura.

La reconstrucción del concepto de espacio público pasa a través de la generación de alternativas a su ocupación. La calle parece el lugar natural para los carros; impedir que un carro se parquee parece una vulneración de los derechos de los vecinos, aunque hay quien la ocupa con carros abandonados. Sembrar una palma que impide ciertos usos habituales de la calle puede ser visto como un gesto agresivo.

Están, por otro lado, los espacios semi-públicos de las instituciones, con el caso más común de las entidades educativas. Hacer una huerta en un lugar así significa dar forma concreta al proyecto asociándolo con los objetivos de la institución, pedir permisos y enfrentarse a las normas, muchas veces convertidas en algo rígido por la costumbre de los años, como cuentan en la Huerta del programa de lenguas ancestrales de la Universidad de Antioquia cuando expresan que “las tensiones más grandes son con los vigilantes y los jardineros, quienes repetidamente expresan que nosotros no tenemos permiso para usar el espacio de la universidad y crear una huerta”. Cuando, a pesar de ello, se logra construir la huerta, la misma se convierte en símbolo. Con esa huerta se logró mostrar cómo “el aprendizaje de las lenguas tiene que ver con el crecimiento de las plantas”.

La relación con el territorio generada a partir de las prácticas de agricultura urbana permite hacer conexión con disciplinas artísticas, y se convierte en un medio para expresar ciertas concepciones del mundo. Agroarte, por ejemplo, promueve procesos de siembra en la ciudad relacionados con el hip hop y la construcción de memoria:

El hip hop es el reportero del barrio, pero también es esa comprensión tras el territorio de lo urbano y ese agro que es lo que nos subyace, que es también de donde uno es. La comida la necesitamos todos y todos los días.

En el parqueadero del Museo de Antioquia se creó una huerta en 2018 como producto de la residencia artística Biblioteca de plantas viva y permanente. La huerta de Casa de la música nació a raíz de una exposición artística que trataba el tema de la siembra.

Muchas de las experiencias de siembra entrevistadas tienen relación con programas públicos, como el proyecto Huertas con vos, el de Ecohuertas o con fondos de Presupuesto Participativo. Sin embargo, uno de los criterios al escoger las iniciativas que entrevistaríamos, fue que las mismas existieran de manera independiente respecto a los fondos institucionales. Este criterio permitió una mayor independencia de las distintas huertas al momento de evaluar las características de las iniciativas públicas. Hay quienes consideran, por ejemplo, que la calidad de los programas ofrecidos era cuestionable; en otras ocasiones personas que ya tenían conocimientos sobre agricultura, gracias a su origen campesino o a la tradición familiar, opinaron que la formación técnica era redundante o innecesaria. La huerta Miguel de Aguinaga tuvo por tres años consecutivos financiación gracias a Presupuesto Participativo, pero afirman que el año que decidieron dejar de solicitarlo, la huerta prosperó mucho más. Existen también casos en los que la huerta está ubicada en el espacio de la Institución (Casas de Cultura, UVAs, Colegios o Universidades) pero no hay un claro interés por apoyar la iniciativa. Otras iniciativas cuestionan el uso de los fondos públicos: “todos comen de ahí. A los que menos le toca son a los supuestos beneficiarios del proyecto”. El asistencialismo institucional implica una cierta forma rígida de seguir los procedimientos que también fue cuestionada por algunos de los entrevistados.



Foto: Huerta Campus Vivo

b. Estrategias de resistencia

En algunas entrevistas emerge claramente que el trabajo en la huerta es visto como un instrumento para fortalecer prácticas ciudadanas. Se busca fortalecer las relaciones entre personas, impulsar el pensamiento crítico frente a los alimentos, frente al modelo económico y político de ciudad y de país, como sucede en Aldea Verde: “La huerta y la compostera no son un fin, son un medio para que la comunidad se comprometa, participe y genere un comportamiento nuevo, ahí está la verdadera ética ambiental.” De la misma manera, algunas de las iniciativas que trabajan con niños, buscan aportar al desarrollo de las competencias ciudadanas sin que sea un aprendizaje de memoria. “Los niños están evidenciando el respeto, la autonomía, la responsabilidad.” (Yanuba Díaz)

Las huertas como espacio de socialización han sido también lugares para responder a ciertos mecanismos de violencia arraigados en la ciudad. Crear lugares en donde surge la vida a pesar de la muerte, como en Jardín de Santa, donde empezaron la huerta como parte del duelo a un compañero asesinado un par de días atrás, o Agroarte, que nace en la Comuna 13 como forma de resistencia a la Escombrera después de la Operación Orión. La Ecohuerta Florencia, a su vez, nace como respuesta al uso de la fuerza pública, que en este caso taló un árbol para contrarrestar el uso de drogas por parte de algunos jóvenes que lo usaban como punto de encuentro. Su respuesta fue empezar a sembrar en la zona y ahora es un área arborizada. En la huerta El Socorro dicen que la principal razón para hacer la huerta fue “la violencia que hay en las familias. Ayudarles a los niños que olviden el estrés, el miedo, el cansancio. Ellos están cansados de lo mismo en sus hogares y en los salones de clases”.

Existen en la ciudad otros grupos poblacionales relacionados directamente con la violencia que ha atravesado nuestro país y que han hecho de la siembra un medio para reconstruir su rol en la sociedad.

La huerta del Cerro de los Valores, por ejemplo, fue creada por un grupo de desmovilizados:

Empezamos 60 desmovilizados, pero como esto del proceso de resocialización ha sido tan difícil, la gran mayoría se fueron. Quedaron solo 6 desmovilizados. Ahora somos un grupo de 25, 6 desmovilizados y el resto es la comunidad. Ese vernos aquí constantemente, transformando, ha dado pie a que ellos sigan estables en este tema [...] En el caso de María ella es desplazada de Urabá. Ella llegó a Medellín con su cultura agroecológica pero no tenía donde desarrollarla y vio que en el Cerro de Los Valores tenía un espacio.



Foto: Huerta Cerro los Valores

Hacerse cargo de una huerta como desplazados significa al mismo tiempo recordar y sanar. La mayor parte de las víctimas de desplazamiento que han recibido por parte de diferentes programas del municipio terrenos para sembrar cuentan que, en sus inicios, el espacio necesitó mucho trabajo. Era entonces, de alguna manera, la posibilidad de tener un lugar en el que conservaban las actividades a las que se dedicaban antes de ser desplazados y ayudarse con el sustento diario, pero al mismo tiempo tener que empezar de cero en un lugar que no les pertenecía, en suelos no aptos para la siembra. En el Colectivo de Huerteros cuentan: “Es una historia que uno se pone a recordarla y le da tristeza porque uno no vivía esperando a que otro le diera un jornal, qué comer, dónde vivir. Uno llegar a un barranco de estos, enseñado a tierra productiva y llegar a tratar de sacar de la tierra de aquí lo que no produce.” Una de las señoras de las huertas de Sol de Oriente, asignadas por la Unidad de Víctimas, dice: “Si tengo algún problema o estoy triste me voy a llorar a la huerta. Esta huerta me ha ayudado a llevar el sufrimiento del desplazamiento. En mi casa no me faltaba nada, allá trabajaba la tierra, sembraba café y me encargaba de todo, también jornaleaba. En mi huerta actual también me encargo de todo, como en la finca de donde fui desplazada.”

Una pregunta que queda abierta es cómo asume la administración pública procesos de este tipo, en donde las habitaciones de las víctimas de desplazamiento son ilegales en cuanto en zonas de invasión, mientras los terrenos asignados para las huertas hacen parte de un comodato legítimamente registrado. Otra cuestión que genera inquietud es la impresión de que las víctimas quedan relegadas a territorios circunscritos, mientras el resto de la ciudad es impermeable a la situación de violencia que han debido afrontar. En Agroarte dicen: “Estos territorios fueron cultivados por campesinos desplazados. Estos cultivos hablan de la familia, el pueblo, el sistema de siembra y subsistencia”, pero, ¿en qué medida la administración pública promueve la conversación?.



c. Soberanía alimentaria

Sembrar sin químicos, tener cultivos propios para alimentarse mejor, poner en cuestión la industria de los alimentos. Promover una relación distinta con la siembra y con la comida, tener reflexiones sobre el derecho a la tierra. Pensar antes de poner algo en su mesa, de dónde vienen y qué contienen. Un poco también para ser independiente de los supermercados y para aportarle a la ciudad, aprovechando espacios que están perdidos creando espacios verdes. Se menciona la soberanía alimentaria como la posibilidad de decidir qué se cultiva y cómo se cultiva. No saber cómo ha sido el proceso de producción es limitar el campo de las decisiones, y de consecuencia limitar la soberanía, por eso se propende por la autonomía y la autosustentabilidad. En el caso de las huertas asignadas por la Unidad de Víctimas en la Comuna 8, los lotes son en comodato, lo que significa un arraigo a la tierra diferente, sin embargo, el hecho de poder cosechar los propios alimentos da una libertad que

justifica el trabajo en un predio que posiblemente dejará de ser suyo en algún momento. “Uno no puede olvidar que en el campo uno iba y cogía una aromática, no iba a la tienda a comprar” (Maria Guillermina Gallón)

Sembrar semillas libres, conocer el significado de las leyes sobre semillas, también hace parte de la construcción de la soberanía alimentaria. En la huerta Sueños Felices cuentan que a veces compran semillas “para que los estudiantes vean la diferencia, que en el mercado se venden con químicos, que algunas están modificadas para no dar fruto, se abren espacios para hablar de Monsanto y de la soberanía alimentaria”. Las semillas han mantenido a los pueblos vivos durante siglos.

CONCLUSIONES ANALÍTICAS, PROSPECTIVAS Y GREMIALES

Nuestras motivaciones políticas desde la Red de Huerteros Medellín

Esta investigación es un esfuerzo que hacemos desde la Red de Huerteros Medellín (RHM), con el apoyo de la Universidad de Antioquia, la Red CATUL (Casas de la cultura, Teatros, Unidades de vida integrada y Laboratorios de producción sonora), la Universidad Javeriana y la Universidad Autónoma de Occidente, por entender las prácticas y los procesos que atraviesan y articulan la siembra urbana en Medellín. En nuestro manifiesto, *Sembrando mundos solidarios y soberanos*, compartimos nuestra forma de sentir y entender la siembra y la vida. Leer los hallazgos de esta investigación a la luz de este manifiesto, nos permite reflexionar sobre nuestro caminar como RHM para así fortalecer nuestro espacio de lucha.

La pregunta sobre los sentidos de la siembra en la ciudad es recurrente. En esta investigación encontramos razones medioambientales y socioeconómicas, que resultan complementarias y pueden ser leídas bajo un mismo propósito: desafiar la soberanía del capitalismo global y las formas de dominación implícitas en sus formas relacionales. Así, la preocupación por adoptar una alimentación consciente y saludable responde a la necesidad de estimular y fortalecer el encuentro comunitario o el diálogo de saberes; la preocupación por los impactos medioambientales generados por las prácticas y procesos agroindustriales a nivel mundial responde a las mismas necesidades de resistir y superar los estragos causados por el conflicto armado en Colombia. Ya sea desde nuestros propios cuerpos o desde los territorios donde articulamos nuestra vida social, estas preocupaciones, gestionadas a través de la siembra, conducen a una misma pregunta: ¿cómo fracturar el capitalismo desde la ciudad para agenciar nuevos relacionamientos en función de un mejor vivir?

Encontramos un potencial vínculo entre la siembra y el compromiso político de combatir las lógicas impuestas por el orden global capitalista. Una lucha que halla en la siembra una praxis concreta y transformadora, una política prefigurativa que anticipa otros mundos, y con ellos, otras formas de relacionarnos, sentirnos y entendernos.

¿Cómo promover entonces formas relacionales anticapitalistas en una ciudad como Medellín? ¿Cómo alentar el surgimiento de subjetividades rebeldes y emancipadoras capaces de cuestionar de manera crítica y transformadora sus contextos sociales? ¿Cómo fortalecer las prácticas autónomas orientadas al gobierno de nuestros propios cuerpos y entornos cercanos? ¿Cómo se traducen estas apuestas en el contexto político-económico del mal gobierno colombiano?

Estas preguntas conducen los hallazgos de esta investigación a un terreno concreto: al de la acción política, pues es allí donde la RHM siente, entiende y despliega sus acciones. Estas reflexiones enriquecen nuestro manifiesto como hoja de ruta y programa de lucha; nos permiten pensar la siembra urbana como utopía concreta, como la posibilidad de ensayar y practicar nuevos mundos, inacabados e imperfectos, pero todos amparados en el deseo de un mejor vivir.

Investigación desde las bases y procesos de transformación

Consideramos que las entrevistas y las visitas a las huertas no fueron solo un espacio en el que se verbalizaron y enunciaron respuestas, sino también un momento en el que se construyeron nuevas reflexividades. Tanto los entrevistados como los entrevistadores, durante los encuentros pudieron conocerse, intercambiar dudas que no hacían parte del guion, cuestionarse aspectos sobre la agricultura urbana y compartir referentes, semillas, saberes y plantas. Sabíamos que muchas personas de la ciudad tenían un interés por la siembra, pero las entrevistas nos permitieron acercarnos y realizar una invitación a generar nuevas reflexividades conjuntas. De esta manera, valoramos de positivamente cómo este encuentro con los huerteros fue un espacio que permitió movilizar intereses e inquietudes, tejer relaciones y constituir una nueva red de vínculos que buscamos afianzar en la posteridad desde la RHM.

En este trabajo logramos identificar las múltiples motivaciones en las huerteras, asimismo, las razones por las cuales se relacionan unas con otras. Entre ellas está el apoyo emocional, la energía, el consejo o ánimo. Este es un asunto de interés mayor para la Red de Huerteros, ya que discursivamente siempre ha existido una pregunta sobre las razones de nuestro quehacer, y si bien el intercambio de saberes ha sido el comienzo de muchas amistades, una parte esencial ha sido el hecho de tener uno o varios referentes de personas y grupos que han logrado cultivar alimentos en lugares poco convencionales, conocer cómo han resuelto sus dificultades y pensar en “si ella/él pudo, yo también puedo”. Como Red podemos fungir como un actor que represente esa voz de aliento para aquellos que emprenden sus proyectos, se trata de una mezcla de inspiración y proyecciones a futuro.

Consideraciones metodológicas

Para hacer nuestro trabajo de campo empezamos recogiendo los datos preliminares de un mapa de huertas que tenía la plataforma web de la RHM, y a partir de ahí aplicamos la bola de nieve, un método cualitativo que va encadenando testimonios a través de la recomendación de los entrevistados. Este finaliza cuando el investigador encuentra la saturación teórica. Por eso nuestra investigación no tiene validez estadística. Sin embargo, esta característica no es un problema para nosotros, ya que nos habla de las huertas que nos interesan como RHM. Existe una gran cantidad de huertas que no tuvimos en cuenta por tratarse de iniciativas que partían de las instituciones locales, no de las comunidades urbanas. Esas huertas, por ejemplo, suelen tener un perfil productivo, que no se destacó especialmente en nuestras indagaciones. En el caso de las huertas a las que nosotros nos enfocamos, en su mayoría surgen por una intención de transformar los contextos sociales de los territorios y por la generación de una conciencia medioambiental y pedagógica. Estas huertas funcionan más como espacios de encuentro y de aprendizaje que como unidades productivas, aunque en ellas se cosechen alimentos para el autoconsumo y la comercialización.

Hay zonas de la ciudad que no conocemos, en donde la Red tiene relaciones pocas y débiles. No sabemos si es que no hay allí agricultura urbana o si es que nosotros no estamos conectados con ellos.

Al momento de realizar las entrevistas piloto a los huerteros, identificamos que era importante preguntar por los conflictos y tensiones en el trabajo grupal. Aquí es necesario aclarar que las entrevistas no lograron develar estas dificultades. Quienes respondían señalaban en algunos casos asuntos externos (problemas con los vecinos, entre otros) y a nivel interno se afirmaba que todo marchaba bien. Era necesaria una inmersión más profunda en el trabajo de campo para llegar a conocer las relaciones de poder que allí operaban, sin embargo, las limitantes de tiempo y recursos nos lo impidieron. Sin embargo, una de las investigadoras de este equipo profundizó en las dinámicas espaciales de tres huertas institucionales de la ciudad a través del método etnográfico que le permitió profundizar más en ese tipo de asuntos. Para quien lea este documento, podría quedar la impresión que a nivel de relacionamiento todo marchaba bien, por ello es relevante afirmar que este es un vacío que quedó en el proceso y que podría ser motivo de próximas indagaciones.

Caracterización de las huertas y sus relaciones

La mayoría de las huertas que entrevistamos pertenecen al sector civil (comunitarias 19%, personal 24%, familiar 12% y de organizaciones sociales 6%), para un total de un 61%, seguidas por las huertas de origen institucional 31% y las privadas 7%.

En el relacionamiento el patrón se repite, la mayor parte de las relaciones las tiene el sector civil seguido por el público y el privado en último lugar. Pero si bien este es un proceso que tiene la mayor parte de su fuerza en la sociedad civil, el sector público desempeña un papel importante como aliado, que intuimos funciona mucho mejor cuando no desempeña un papel protagónico y asistencial sino un papel residual y poco visible. Esto es posibilitado, según hemos podido ver, cuando las personas que trabajan en el sector fungen como puentes que conectan las iniciativas sin sacrificar su independencia, de modo que se ponga lo público al servicio de la gente y no al contrario

El saber parece ser el bien máspreciado por todos los huerteros y es a través de él que se tejen buena parte de las relaciones. La agricultura, especialmente la que tiene un enfoque agroecológico, no requiere mucho dinero para funcionar, pero sí requiere un gran caudal de conocimiento que permita completar los ciclos de producción y reproducción. Es tan relevante la proporción de huertas que se relacionan sólo por saberes o por éstos y recursos materiales, que es igual al total de huertas que en alguna de sus razones de relacionamiento reporta la comunicación, o incluso es más que las que reportan la fuerza de trabajo (aumento del 12%), y un poco menos que las que reportan un relacionamiento material (7% menos).

Las semillas es uno de los temas más débiles, por un lado, porque pocas personas acuden a las redes de guardianes de semillas para conseguir sus semillas (29%) y la gente tiene un discurso poco complejo alrededor del tema. Y, por otro lado, porque entre los actores menos relacionados están todos aquellos que se articulan con la defensa de las semillas criollas y nativas como los custodios de semillas (1), la Red de Guardianes de Semillas (3), la Red de Semillas Libres de Antioquia (2) y la RECAB (Red Colombiana de Agricultura Biológica) (3). Esto nos despierta gran preocupación, ya que la relación con las semillas y el discurso tanto técnico como político que acompaña su conocimiento es uno de los indicadores más relevantes para hablar de un trabajo agroecológico fuerte en la agricultura.

Nos dice además que desde el grupo base de la RHM debemos reforzar tanto en las prácticas como en los discursos, la importancia de las semillas libres, nativas y criollas y su relación con la soberanía alimentaria.

La gestión de residuos orgánicos y la producción de abonos son prácticas bastante recurrentes entre los 86 huerteros entrevistados, pues solo un 5% de las huertas usan agroquímicos para abonar. Aunque no hay gran conciencia de su uso, el 83% del abono es de producción propia. Otro tema débil son las abejas y los polinizadores.

Acciones y discursos son dos asuntos que podemos distinguir en las prácticas. Los discursos conectan la agricultura urbana con ideas y conocimientos mucho más complejos como la soberanía alimentaria, la crisis civilizatoria, la crisis ambiental y climática y con otras acciones cotidianas que se irían enlazando en la articulación de ciudadanías políticas responsables. Como Red de Huerteros vemos un vacío aquí, ya que faltan discursos que respalden la adquisición de semillas a través de custodios, discursos sobre el uso de agroquímicos y una conciencia mayor sobre la importancia de la agrobiodiversidad, etc.

En un país donde el oficio del agricultor está tan pauperizado y se topa con tantos escollos, los agricultores urbanos encuentran pocos incentivos para dedicarse de lleno a esta labor, incluso cuando tienen suficiente espacio y tiempo.

Las huertas cargan con los conflictos sociales de la ciudad que habitan, de ahí que las huertas de las que hablamos se relacionen con desplazamiento forzado, reinserción, memoria del conflicto, etc. En la Red de Huerteros se ha planteado que las huertas son espacios multifuncionales, en donde las diferentes “funciones” tienen que ver con compartir saberes, relacionados o no con la siembra. Sin embargo, a lo largo de la investigación se fue perfilando otra importante función de las huertas en la ciudad, asociada con la apropiación del territorio. Muchas veces se crean huertas para mejorar estéticamente un espacio, con la esperanza de que las plantas despierten sentimientos que impidan a las personas, por ejemplo, botar basuras en el lugar. Pero hay casos aún más característicos de la vida en Medellín y sus conflictos, las fronteras invisibles y la violencia a la que en ciertas zonas de la ciudad las personas deciden oponerse. A pesar de la fragilidad que puede representar una planta, las huertas, y especialmente las huertas comunitarias, se establecen con fuerza en el espacio y logran adquirir un valor simbólico y concreto en relación con las posibilidades del hacer colectivo. Nos hablan de huertas que hoy reemplazan atracaderos, lugares de tráfico o botaderos de muertos. Las huertas se convierten entonces en instrumentos políticos, en donde ocupar el territorio significa oponerse a ciertas prácticas establecidas.

En este sentido es posible imaginar que hay un buen camino trazado para que tomen fuerza otros temas que nos preocupan en la Red de Huerteros y evidencian el poder político de la siembra.

Las huertas están íntimamente ligadas a los lugares, no solo por su naturaleza, sino también porque quienes siembran encuentran en estas la posibilidad de reconectarse con sus raíces y con su pasado. A esto se suma a un punto de vista desde el que se percibe al ser humano y a la tierra en conexión profunda, y donde se entiende que el bienestar mutuo es necesario para su coexistencia.

Además, las huertas también propician una oportunidad para compartir saberes, manteniendo de esta manera conocimientos ancestrales que se han ido olvidando, entre otros motivos, por la externalización de la memoria y la relación apresurada que tenemos con los alimentos. Por otro lado, se constituyen como un espacio de resistencia y transformación, en el cual la reparación ambiental y la regeneración social convergen en torno a la tierra y la memoria.

